

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA
Y ADMINISTRACIÓN URBANA

**El populismo contemporáneo en México.
Análisis Crítico del Discurso Político de Andrés
Manuel López Obrador en su primer año de gobierno**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
Y ADMINISTRACIÓN URBANA**

P R E S E N T A:

HUGO MASIE PINTO CAZAREZ

D I R E C T O R A:

MTRA. LILIA GÓMEZ JIMÉNEZ

Ciudad de México, diciembre del 2021

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicatoria

En el momento preciso en que escribo estas palabras, lo hago para honrar y agradecer a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), mi alma máter, que durante toda mi formación académica sería un rayo de luz en la oscuridad e incluso me brindo el apoyo económico indispensable para imprimir y empastar este trabajo, que involucra un pensamiento crítico, científico y humanista, que fielmente promueve esta institución; y también por todos los que creyeron en mí...

A la Mtra. Lilia Gómez por su apoyo durante toda mi formación académica, quien como Directora me asesoró en todo momento durante la elaboración de esta investigación y nunca me dejó solo en los momentos más difíciles de la misma, ella siempre será una inspiración y una de las mujeres a quienes más admiro en esta vida. Al Dr. Abel Villareal por presionarme incansablemente hasta formar un alumno capaz de enfrentar los retos del ambiente académico y profesional. Al Dr. David Vázquez por inculcar, promover y fomentar conocimientos teóricos indispensables para este trabajo. Y al Dr. Ruslan Posadas por dar forma un pensamiento crítico de gran calidad, que ha inspirado notoriamente el aquí presente.

A mi Madre, por cuidarme, disciplinarme y enseñarme a ser un hombre de bien para la sociedad. A mi Padre, por sus valiosos consejos y su apoyo incondicional en todos los aspectos de mi formación académica y humana. A mi Hermana, que ha sido una compañera incondicional y fraterna durante toda la vida. A mi Tía por ser un modelo a seguir, una amiga, guerra y un ejemplo de resiliencia ante la adversidad. A mi fiel amiga Hela, que es un rayo de luz en mí existir. Y a mi amada Eva, quien siempre será mi ángel, a quien recuerdo todos los días de mi vida y en este momento espero enorgullecer este donde este.

Gracias a todos ustedes por hacer esto posible...

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I. Del origen del populismo a la categorización actual.....	9
1.1 El socialismo como referente ideológico del populismo.....	9
1.2 Las bases teóricas del concepto: Gino Germani, Torcuato Di´ Tella y Ernesto Laclau.....	13
1.3 Sobre la ambigüedad inherente del concepto de populismo y la necesidad de una visión objetiva.....	21
1.4 Clasificación y tipos de populismo.....	27
1.5 El populismo contemporáneo y sus elementos constitutivos.....	39
Capítulo II. El populismo mexicano en su contexto histórico.....	48
2.1 Etapa I: Gestación del populismo clásico mexicano.....	48
2.1.1 El antecedente del Maximato y la candidatura cardenista.....	48
2.2 Lázaro Cárdenas y el populismo clásico: Definiendo el vínculo líder/masas.....	57
2.2.1 Las bases del populismo clásico en el gobierno cardenista: Clientelismo, Corporativismo y Política de masas.....	62
2.2 ETAPA II: El neopopulismo de derecha: Carlos Salinas de Gortari.....	83
2.2.1 Carlos Salinas de Gortari y el neopopulismo de derecha.....	86
Capítulo III. El populismo del siglo XXI a través del análisis crítico del discurso: El caso de Andrés Manuel López Obrador (2018-2019).....	96
3.1 Elementos teórico-metodológicos sobre el Análisis del discurso.....	96

3.2 Metodología para la investigación.....	106
3.3 Análisis por variables e indicadores.....	112
3.4 Los elementos innovadores del discurso populista de AMLO.....	119
3.3.4 ¿Estamos frente a un populismo?.....	153
Conclusiones.....	156
Bibliografía.....	163
Archivos en video.....	169

El populismo contemporáneo en México. Análisis Crítico del Discurso Político de Andrés Manuel López obrador en su primer año de gobierno.

Introducción

El populismo como fenómeno político sigue generando discrepancias en el ámbito académico. Hay por lo menos dos posiciones contrapuestas que tienen como eje central la existencia o negación del fenómeno en lo que va del siglo XXI. Desde quienes consideran que el fenómeno surge y se agota en el siglo pasado, hasta quienes proponen que aún persiste de forma latente y que, en algunos casos, ha resurgido con mayor fuerza desde principios de siglo.

Como forma de gobierno, el populismo se desarrolló en América Latina, sin embargo, es posible encontrar bases teóricas en la Europa del siglo XIX. Desde una perspectiva general, el populismo se caracterizó por poseer un discurso de fácil asimilación, altamente ideológico y con la capacidad de definir una nueva gama de relaciones sociales entre sus actores. Postula al pueblo como actor central e indispensable para la legitimación política y configura un estilo de liderazgo carismático, personalista y con una identidad propia que se aleja del *status quo* tradicional para crear lazos emotivos con la colectividad y dividir perpetuamente a la sociedad. La idea de una alianza multclasista constituye el foco del ejercicio de poder, que bien, puede ubicarse en una zona gris entre el autoritarismo y la democracia.

Teóricamente es posible identificar tres etapas de desarrollo en torno al populismo: 1) El nacional populismo de los cuarenta, como una primera expresión formal del fenómeno donde se gestan liderazgos históricos, quienes definieron de primera mano una estrategia política novedosa y altamente eficiente para cooptar a las masas. 2) El neopopulismo de los noventa, que marcó un regreso formal del fenómeno y una evolución paulatina acorde a los cambios mundiales

enmarcados en el neoliberalismo y la globalización a nivel mundial. 3) El populismo de izquierda del siglo XXI, que se presentó como una nueva ola, de cara a un fuerte avance de la globalización, algunos gobiernos decidieron reforzar el nacionalismo y el proteccionismo como respuesta a los efectos negativos que el neoliberalismo había dejado en las últimas décadas del siglo pasado.

En México se considera que la primera etapa de desarrollo populista data de la década de los cuarenta, cuando el presidente Lázaro Cárdenas impulsó una política de base social que lo vinculó fuertemente con sectores masivos de la población. Su estrategia de mediación y control político se sustentó adecuadamente en lo que se conoce como la primera ola populista. Algunos autores afirman que después de Cárdenas el populismo no desapareció, sino que solo se aminoró, dejando arraigado en el sistema político mexicano, estructuras y estrategias propias de años anteriores.

Como parte de la segunda etapa, Carlos Salinas de Gortari dio forma a un retorno explosivo del populismo a finales de los años ochenta y definió una estrategia política, que si bien, retoma ciertos elementos clásicos, daría un paso más allá para dar al fenómeno un toque mucho más pragmático acorde a la creciente tendencia global, que le permitió consolidar la figura de un liderazgo provincial y construir suficiente legitimidad como para afianzar el proyecto neoliberal en México.

El populismo contemporáneo se caracterizó por la llegada de Andrés Manuel López Obrador, quien constituye nuestro caso de estudio debido a que trajo consigo una ola transformadora que empezó con un discurso político, el cual se distinguió por promover la imagen de un líder personalista, capaz de construir un conjunto de símbolos totalizantes dentro del horizonte político y polarizar ideológicamente a la sociedad, en una lucha entre el bien y el mal con un origen utópico, las cuales desde el punto de vista académico se suscriben dentro del conjunto de prácticas populistas de tiempo atrás. Su discurso político ha demostrado ser muy eficiente hasta el punto de superar los múltiples obstáculos que representa la heterogeneidad de México para llegar a la

población, creando incluso fanatismos políticos capaces de dividir a la sociedad. Aquí, se observa un retorno del discurso populista coincidiendo con otros casos, tales como el de Jair Bolsonaro en Brasil, Donald J. Trump en Estados Unidos, Nicolás Maduro en Venezuela, entre otros.

Durante el primer año de gobierno se ha observado en el discurso de Andrés Manuel López Obrador, la tendencia a suscribir diversos elementos populistas que fueran usados por sus similares décadas atrás. De ahí, que hay quienes consideran que su mandato puede encuadrarse dentro de la llamada “tercera ola populista” que en algunos casos ha derivado en el surgimiento de una estructura de control y dominio muy eficiente, esto en lo que respecta a la relación del líder/masas o bien con la colectividad.

Por lo anterior, el objetivo de la presente investigación consiste en, analizar el discurso político de Andrés Manuel López Obrador a partir de los elementos simbólicos principales, mediante la revisión de las conferencias mañaneras, para determinar si puede considerarse como populista. Para llevarlo a cabo planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los elementos simbólicos de corte populistas que se expresan en el discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador en sus conferencias mañaneras? De acuerdo con lo anterior proponemos la siguiente hipótesis: El discurso político expresado por Andrés Manuel López Obrador en las conferencias mañaneras posee cuatro elementos simbólicos discursivos, que se presentan en la revitalización de la tradición histórica del populismo, un proceso ideológico de acción pedagógica, una superestructura simbólica y un panorama que define nuevos actores discursivos, que en conjunto permiten categorizarlo como populista.

La metodología empleada, hará uso de un método mixto que logre equilibrar tanto aspectos cuantitativos como cualitativos. Desde la perspectiva cualitativa buscamos comprender cómo es que surgen elementos que definen aquella relación líder/masas, propia del populismo y trazar el

camino a la crítica discursiva con la definición de variables e indicadores abstractos que serán los cimientos del análisis crítico del discurso. Mientras que el cuantitativo nos permitirá fortalecer el análisis a partir de los indicadores seleccionados para dotar de mayor objetividad el análisis planteado.

La investigación se compone de tres capítulos. El capítulo I, corresponde a un apartado teórico que recupera las propuestas de análisis de autores clásicos como Gino Germani, Torcuato Di´ Tella y Ernesto Laclau entre otros y a través del cual dejamos definidos los conceptos principales y las etapas que constituyen al populismo. El capítulo tiene como objetivo sentar las bases necesarias para la comprensión del concepto. El capítulo II, es de carácter histórico y en él se revisan tanto la etapa del populismo clásico como la de los ochenta. En esta parte hacemos énfasis en las particularidades de cada caso y en el contexto histórico que permite el surgimiento en los años cuarenta y un resurgimiento cuatro décadas más tarde. Finalmente, el capítulo III, aborda la parte medular de nuestra investigación y constituye el análisis crítico del discurso político de Andrés Manuel López Obrador en su primer año de gobierno para lo cual, se delimita la metodología a través de la selección de los indicadores y variables que en conjunto permiten realizar el análisis del discurso de Andrés Manuel López Obrador. Aquí, la investigación toma como referente de análisis a las conferencias matutinas del Presidente de la República, comúnmente conocidas como “las mañaneras”.

Finalmente se presenta un apartado enfocado a las conclusiones generales de este estudio, donde se responde a la pregunta de investigación y determina la validez de la hipótesis planteada.

Capítulo I. Del origen del populismo a la categorización actual.

El presente capítulo es un marco teórico que tiene por objetivo presentar aquellos elementos que definen al populismo dentro del ámbito académico. Nuestra tarea aquí será localizar su origen ideológico, definir aquellos conceptos y/o ingredientes esenciales para su comprensión, superar la ambigüedad subyacente para precisar con ello la pauta de una visión neutra, establecer una clasificación por etapas centrada en visualizar su evolución histórica, y presentar las características que le dan vida al populismo contemporáneo.

1.1 El socialismo como referente ideológico del populismo.

El populismo como fenómeno prioritariamente latinoamericano consiste en la materialización de una ideología que eventualmente accedió al poder político hacia la década de los treinta. Sin embargo, sus raíces van más atrás de ese periodo y teóricamente suelen ser asociadas con la aparición del socialismo europeo. Entendemos al socialismo como un programa político de las clases trabajadoras surgido dentro del transcurso de la revolución industrial, el cual desde sus orígenes clásicos (propios de finales del siglo XVIII) es visto, según Fernando Martínez, como un conjunto de diferentes teorías y movimientos, que postulaban: “(...) sobre todo igualdad, una justicia social y un gobierno del pueblo contra el individualismo, la competencia y el afán de lucro nacidos de la propiedad privada capitalista, y contra los regímenes políticos, en favor de un predominio de los productores libres.” (2005, pág. 3)

El socialismo desde su origen, descrito por Bobbio, Matteucci y Pasquino responde a la existencia de dos enfoques fundamentales:

Primera. Se presenta una ideología de tintes “utópicos” que se inserta como eje central ideológico que aboga por un cambio radical del status quo, presente en la sociedad contemporánea europea y contraponiéndose directamente al predominio del capitalismo. Se

destaca la influencia de Henri de Saint-simón, Charles Fourier y Robert Owen que ideológicamente fueron los primeros en “(...) determinar las condiciones fundamentales de la sociedad industrial y delinear el futuro proyecto social (eliminación del contraste entre ciudad y campo, abolición de la familia junto con la propiedad privada, transformación del Estado en simple órgano de administración, unificación de la instrucción y el trabajo productivo, etc.)” (2015, pág. 1502) *Segunda*. Reconoce la existencia de múltiples variables de naturaleza económica, social e inclusive jurídica que forman parte de dicho orden, eventualmente presentándose como un programa racional de carácter “científico” que establece aquellos elementos que buscan resolver las contradicciones económicas, a la par que se intenta promover la igualdad social, mediante la inclusión de grupos generalmente desplazados dentro de los poderes públicos, sustentando así sus ideas en un método científico que le brinda una esencia terminantemente teórica. “Ya no se presenta como un “ideal” sino como una necesidad histórica derivada de la inevitable decadencia del modo capitalista de producción que se puede entrever objetivamente en las crisis cada vez más agudas y frecuentes que va encontrando.” (2015, pág. 1503)

El denominado “socialismo utópico” permite visualizar la existencia de clases y la monopolización de sectores de la actividad social, que deriva en el primer esbozo de un pensamiento ideológico que se encuentra fundamentado, según Marta Hernecker en la posibilidad de “(...) construir una sociedad en que no hubiera antagonismo de clases, es decir, en que no existieran grupos sociales que tuvieran el monopolio de algún sector fundamental de la actividad social.” (1979, págs. 5-6)

Por su parte, el “socialismo científico o real” representa una evolución de la utopía al ejercicio empírico. Su base ideológica se remite a Karl Marx y Friedrich Engels. Quienes presentan un programa racional enfocado en la reconfiguración de la sociedad, que “(...) se dirige

indistintamente al sector intelectual y al proletariado en cuanto portador histórico de la tendencia objetiva a la resolución comunista de las contradicciones económico-sociales del capitalismo” (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 2015, pág. 1503). Así, se configura una ideología plenamente anticapitalista que daría forma a una conciencia de clases, que buscaba dar cumplimiento a esa utopía socialista en la forma de un “(...) proletariado que toma en sus manos el poder del Estado y comienza a convertir todos los medios de producción en propiedad del Estado proletario.” (Harnecker, 1979, pág. 7)

En lo que refiere a la influencia del socialismo en la definición de futuros regímenes populistas en América latina. Se debe tener en cuenta que, tal y como afirma Julio Godio, las condiciones particulares de las sociedades latinoamericanas hasta ese momento se caracterizan por el dominio absoluto de una élite dentro del crecimiento, despliegue y evolución del capitalismo postcolonial en la región. “Así, en un periodo que se extiende, en general, de 1810 hasta 1880 (aunque algunos países se prolongan hasta principios de este siglo) se constituyeron los Estados nacionales bajo diversas formas, pero siempre bajo la hegemonía de la fracción terrateniente que controlaba el eje del sistema productivo, sea este agrícola, ganadero o minero.” (1987, pág. 20)

De ahí que en contraste con el viejo mundo, las sociedades latinoamericanas quedaron enmarcadas en el dominio absoluto de una élite terrateniente, que desplazó a la industrialización para priorizar un sistema socioeconómico sustentado en el crecimiento hacia fuera, la monopolización del desarrollo económico y la promoción de la servidumbre, siendo su principal forma de legitimación, la imposición de la figura del “caudillo” como un liderazgo sumiso encargado de reclutar a los pobres del campo y de la ciudad.

Dentro de esta perspectiva, se entiende que contrario al contexto europeo en donde ideológicamente aquello que se entiende como socialismo utópico evolucionó rápidamente al

socialismo científico o real; en Latinoamérica, “(...) en cambio, esas ideologías fueron trasplantadas, lograron cierta inserción entre sanos y agitadores rurales, y “esperaron” históricamente a que la clase obrera se formase.” (Godio, 1987, pág. 32). Así, me permito afirmar que la experiencia inicial con el socialismo utópico, propia de las sociedades latinoamericanas seguiría un camino ajeno a Europa, viéndose influenciada por las condiciones impuestas por las élites terratenientes para dar cabida a un resentimiento latente, que ideológicamente polarizaría a las masas y definiría un panorama enmarcado por una lucha entre: dominantes vs dominados.

Con esta pauta ideológica, se definirá una eventual crítica a la monopolización económica en el que había derivado el capitalismo latinoamericano y se constituirá a la larga un rechazo del Estado en su rol de opresor, si este no prioriza el bienestar de las clases más bajas. Las fuerzas obreras de trabajadores quedarían de cara a un panorama de rezago en donde se verían obligados a sumarse como un mero componente que se sumó a un púlpito de masas, quienes adoptaron el papel de materia prima para la transformación del status quo. Y con el fortalecimiento de caudillos a lo largo de todo el territorio poco a poco se abriría la puerta para la definición de liderazgos y parcelas de poder que llevarían después al caos, violencia y crisis en la región.

Como resultado se puede entender que, en lo que respecta al socialismo y a las sociedades latinoamericanas, aquello que entendemos como socialismo utópico se arraigó como un referente histórico de la subordinación terrateniente, y en su camino a la evolución a su forma empírica o real, se alejó del camino propuesto por Marx y Engels, para abrazar un resentimiento implícito a las élites que subordinaron y monopolizaron el desarrollo económico en una estructura social. Esto dio paso a la “experiencia de origen” donde tiempo después se gestarían los populismos clásicos de la mano de líderes carismáticos en la región, que llevaron a estas sociedades por un camino único. Y hasta cierto punto alterno de la experiencia del comunismo europeo, ahora las masas sin importar su origen se unirían para tomar un papel clave en el cambio que estaba a porvenir.

1.2 Las bases teóricas del concepto: Gino Germani, Torcuato Di´ Tella y Ernesto Laclau.

Como mencionamos anteriormente, algunos elementos de la ideología socialista están presentes en el origen del populismo, al postular la existencia de antagonismos sociales derivados particularmente del *status quo* y que evidenció la presencia de grupos masivos, que estando insertos en el proceso productivo eran sujetos de exclusiones y abusos; lo que propició la aparición de una forma de liderazgo político, que enarbolaban la lucha por la igualdad social frente al Estado que en su mayoría se consideraba opresor.

En su análisis sobre el populismo, Gino Germani y Torcuato Di´ Tella van a desarrollar el binomio líder/masas que formará parte medular en la conceptualización del populismo, y que más tarde referirá necesariamente al concepto de movilización.

En un primer acercamiento, Germani considera al populismo como una respuesta social e ideológica híbrida a los cambios estructurales, que surgieron como resultado del proceso de modernización.

Autoritarismo de izquierdas, socialismo de derechas y un montón de fórmulas híbridas y hasta paradójicas, desde el punto de vista de la dicotomía (o continuidad) “derecha-izquierda”. Son exactamente las fórmulas que, pese a su diversidad y contradicción en muchos sentidos, pueden ser apuntadas bajo la denominación común de “movimientos nacionales-populares”, que parecen ser la forma de intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales, el transcurso de su movilización acelerada. (1973, pág. 29)

Al remitirnos al populismo como concepto. Di´ Tella se aventura para dar forma a una definición que considera a dicho fenómeno como: “(...) un movimiento político con fuerte apoyo

popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentado por una ideología anti-statu quo.” (1973, pág. 47). Así debemos entender que, dentro del fenómeno populista, coexisten tres actores unidos por un lazo socializante: La élite, las masas y una ideología. Surgiendo con ello, una relación social en donde coexiste una élite dominante que define el statu quo al monopolizar el poder socioeconómico; las masas de naturaleza heterogénea que concentran a varios sectores de la sociedad (que se organizan dentro de un partido o movimiento con aspiraciones reformistas y/o revolucionarias). Y una ideología sustentada en el socialismo utópico, que logra un distanciamiento de lo teórico para definir un estado emocional donde predominan valores e ideales que se centran en un rechazo pleno al status quo.

De esta forma, ambos autores entienden al populismo desde la perspectiva que define a la teoría de la modernización donde aquellos cambios que surgieron a nivel mundial producirían un efecto de tal magnitud, que derivaría en el nacimiento de nuevas relaciones sociales dentro de las cuales, la amplia diversidad de actores sociales y lleva concebir una nueva diversidad de necesidades donde inevitablemente en movilizaciones. Di’ Tella nos plantea que: “(...) los cambios de la modernización son experimentados por los actores sociales, como un proceso, en el que sus aspiraciones de mejoramiento van más allá del adelanto social real. Este proceso de privación relativa de las masas y de las élites que no están en el poder, explicaría la formación de movimientos populistas.” (Rodríguez, 1991, pág. 21).

Es en este contexto de cambio donde se manifiestan de manera espontánea determinados “detonantes sociales” que repercuten dentro de la estructura socioeconómica, inevitablemente surgirá un ambiente de crisis social que definirían confrontaciones entre estos nuevos sectores de la población. Tal es el caso de la Argentina peronista, que surge tras un descontento social derivado en gran medida por los fracasos de la élite gobernante. “Según Germani en Argentina en los años 30-40, los sectores populares que se encontraban excluidos, una vez movilizados no encontraron

canales institucionales de participación política, por lo que la capacidad del sistema se vio rebasada.” (Rodríguez, 1991, pág. 23).

Con esto podemos comprender que en su primera fase. Surge como un proceso de movilización emprendido por las masas en donde una serie de detonantes sociales, las llevarían a cuestionar el dominio de la élite predominante. De ahí, que el objetivo implícito del populismo será transformar el statu quo mediante una ideología socialista donde estas masas se tornan conscientes de sus carencias y buscan el mejoramiento de sus condiciones inmediatas de vida mediante su integración dentro de la figura formal de Estado.

Lo que se entiende que el análisis de ambos autores denota que existe una amplia diversidad de necesidades y exigencias propias de movilizaciones de carácter heterogéneo. Y que derivan inevitablemente en una irracionalidad, que tiende a radicalizarse hasta el extremo de llegar a perfilarse como un peligro latente. Así, Ruby Rodríguez afirma lo siguiente:

Las ideas de la sociedad-masa, que se encuentran presentes en los análisis de Germani y Di Tella, subrayan los elementos irracionales de la acción colectiva, al considerar al comportamiento social de la multitud como anómico y peligroso. Como los fenómenos de la modernización no llegaron a transformar completamente las viejas sociedades, hicieron que surjan masas que, al convertirse en fuerzas políticas, se constituyeron en una amenaza para el orden y la seguridad, ya que quedaron disponibles para ser utilizadas por políticas extremistas, generadoras de violencia en una sociedad en desintegración o en proceso de cambio. (1991, págs. 23-24)

La irracionalidad inherente dentro de las movilizaciones sociales expresada por Germani y Di Tella, puede identificarse en diversos movimientos que van desde la revuelta la manifestación o la

revolución; como en el caso de la toma de la Bastilla en Francia que da inicio a la revolución o bien, el fascismo en Europa.

Al margen de lo anterior y en como complemento de ello. Ernesto Laclau es capaz de trascender mucho más allá de las ideas de la sociedad-masa para conceptualizar, tal y como lo refiere Alejandra Salinas, al populismo como: “(...) una dimensión propia de la acción política, donde se coordinan las ideas, intereses, conocimientos y efectos de ese sujeto llamado el “pueblo”(...)” (2011, pág. 169); estableciendo de esta manera tres elementos dentro de los cuales surge, se sustenta y al mismo tiempo se comprende la relación líder/masas.

El *primer* elemento establece la concepción de lo denominado como: Lazo emotivo. Donde, el pueblo de naturaleza heterogénea y todavía notablemente irracional comienza a gestar un lazo con el líder que logra constituir dentro de su imagen la posibilidad de solidaridad emotiva. “El fuerte componente afectivo simplemente caracterizaría la relación líder/pueblo, y la de los diversos grupos que constituyen el pueblo, quienes independientemente de las comunes necesidades o creencias estarían principalmente unidos por lazos de solidaridad.” (Salinas A. , 2011, pág. 170). Por solidaridad, Laclau no se refiere meramente a un aspecto filosófico, sino a la capacidad del líder homogeneizar aspectos clave de la heterogeneidad inherente dentro de la multiplicidad de ideas, intereses y demandas de los diversos de actores operantes dentro de la movilización.

En coincidencia con esta idea y para dar mayor claridad, Manuel Arias Maldonado concuerda con lo planteado por Laclau, al establecer como general la capacidad del líder en sustentar su poder ideológico dentro de su habilidad para formar a lazos emotivos, que definen un panorama donde se exaltan nociones centradas en propagar el odio, el miedo y el rechazo a un enemigo absoluto.

Esto quiere decir que esos sentimientos son identificados y nombrados, pero también fomentados y potenciados. De distintas maneras: denunciando injusticias, señalando a los

presuntos culpables, estimulando su condena. A menudo, se recurre para ello a la exageración y la simplificación, eliminándose cualquier arribo de responsabilidad –electoral, por ejemplo, por parte de aquellos que forman parte del pueblo agraviado por el establishment. Sentimientos negativos son aquí la indignación, el resentimiento o el miedo; positivos serían la esperanza de que las cosas puedan cambiar y la ilusión en el movimiento político que, denunciando al status quo, promete derribarlo. (2017, pág. 157)

El *segundo* elemento, es la existencia del “discurso” como un instrumento propio del populismo, altamente ideológico, que no se limita propiamente a las áreas del habla y la escritura, sino que se expresa según Laclau como: “(...) un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo (...)” (2006, pág. 92) en donde el líder encabeza a un pueblo que adquiere un determinado rol, expresado mediante tres concepciones: 1) *El pueblo como constitución colectiva*: Dentro de esta concepción, el pueblo adquiere un rol colectivo como un hegemonía, es decir: “(...) medido por el debilitamiento o la desaparición temporaria de las fuerzas antagónicas” (Salinas A. , 2011, pág. 184); 2) *El pueblo como la totalidad de demandas insatisfechas*: Este actor se perfila como una cadena de demandas insatisfechas, que le brinda la capacidad de ser el nodo central donde aquellas inconformidades o carencias ignoradas, se expresan y se unifican en virtud de concebir una acción colectiva organizada. “Como resultado de ello, la dominancia hegemónica se vuelve un fin en sí misma *por sobre* la satisfacción de las demandas populares, a pesar de que son precisamente esas demandas las que justifican la construcción inicial de hegemonía.” (Salinas A. , 2011, págs. 183-184); 3) *El pueblo como polo opuesto*: El pueblo dentro de su hegemonía toma una posición dentro del escenario político en donde surge un polo opuesto, que representa todo lo contrario a los deseos y aspiraciones de este último, enmarcado dentro de la posición de una antagonismo que “(...) muestra una exterioridad que puede ser, ciertamente vencida, pero no recuperada.” (Laclau, 2006, pág. 12)

Es por esto por lo que tal y como se entiende en este trabajo. El pueblo es visto como un “ente” abstracto que se constituye como una expresión de las carencias de la colectividad, para oponerse a una élite que opera como un ser antagónico en la lucha por el poder político y que, de acuerdo con Salinas: “(...) se construye a través del discurso emitido por una instancia representativa hegemónica, que construye la identidad popular mediante la articulación de demandas sociales sin contenidos específicos. Esas demandas se desplazan contingentemente, unidas por su común insatisfacción frente a otro antagónico.” (2011, pág. 171)

Teniendo en cuenta lo anterior, Guillermo Pereyra considera que el éxito del populismo se encuentra arraigado dentro de su capacidad para dar forma a un discurso altamente ideológico, capaz de desarrollar eficientemente un tejido argumentativo sustentado en un pueblo con aspiraciones anti-status quo y que hace frente a una élite antagónica. Con esto, el autor establece que: “(...) la solidez hegemónica del populismo depende la extensión de la cadena de equivalencias a varios sectores sociales que asumen un discurso anti-statu quo.” (2012, pág. 14). Así, se entiende la importancia que se le asigna al discurso como un ámbito de análisis para comprender la eficacia del populismo.

El *tercer* y último elemento, corresponde a la posibilidad de acción política sustentada en la capacidad de que el líder pueda acceder a una estructura de poder formal donde consolide su liderazgo haciendo uso de facultades institucionales del Estado. Para ello, Laclau establece de forma clara que, dentro del fenómeno populista, “(...) la función del representante no es simplemente transmitir la voluntad de aquellos a quienes representa, sino dar credibilidad a esa voluntad en un *milieu* diferente de aquel en el que esta última fue originalmente constituida.” (2006, pág. 200)

Se debe tener en claro, que en un primer instante las masas por sí solas son las encargadas de desarrollar demandas, deseos y aspiraciones. Sin embargo, operan en la “informalidad” ajena a la institucionalidad del poder político. De esta manera se entiende que lo proclamado por las masas son simples palabras al aire, no existe la posibilidad de dar un cumplimiento formal a dichas demandas. Esto deriva en que en la mayoría de los casos tiendan a radicalizarse hasta el punto de tornarse en movimientos violentos y dar forma a un panorama de crisis.

Con lo anterior podemos establecer el papel del líder populista como el encargado de transformarse en el representante formal, en el sentido institucional en el que goce de sus facultades le permita llevar al pueblo a la “formalidad” de una estructura de poder propia de un cargo político. Pudiendo así acceder a un marco de acción que le posibilite hacer un cambio radical al status quo y donde pueda trazar aquel vínculo con las masas, que lo vuelva el representante formal de sus deseos. Esto explica con relativa facilidad, esa urgencia característica del líder por consolidarse formalmente dentro del marco institucional del poder político, debido a que un líder que no tenga vínculos formales con el Estado no será más que un mero caudillo¹ con lazos emotivos, con un discurso ideológico, pero sin credibilidad al dirigir a masas con alto potencial de volverse violentas al carecer de la posibilidad de un eventual cambio.

En relación con esta lógica, Joaquín Valdivielso menciona que: “Laclau pasa a referirse con cierta facilidad al carácter singular de la lógica o la racionalidad populista, al populismo como condición de posibilidad de la acción política.” (2016, pág. 55). Esta condición se traduce como una posibilidad real para transformar el *status quo* dominante que deriva en una reinención de la relación tradicional entre pueblo y la democracia, de la mano del líder con posibilidad de acción

¹ *Dicha afirmación se ve respaldada por dos personajes propios del caso mexicano. Francisco villa y Emiliano Zapata, quienes a pesar de gozar de vínculos emotivos y un discurso altamente ideológico, al carecer acceso a una estructura de poder se tornó en una limitante y eventualmente serían perseguidos, desarticulados y asesinados por aquellos que llegaron a tener acceso a una estructura de poder formal, en este caso Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.*

política formal. “En realidad, la forma en que el término “democracia” es utilizado por Laclau – como sinónimo de “aislado” –, no permite diferenciar entre demandas particulares más que debido a la condición social del demandante –si es plebs, es democracia–. La democracia queda así identificada como un estrato social, con independencia de su contenido práctico y normativo” (2016, pág. 60)

De esta manera se entiende que, llegado el liderazgo populista al poder político formal, deviene un “estilo de gobierno” que gira en torno a un proceso de monopolización del poder político donde los deseos de las masas se unifican con los postulados de la democracia que pasan a ser una expresión de lo popular, definida por el líder. “Es por ello que, dentro de esta concepción, su voluntad como titular del ejecutivo deja de ser la de él hombre y pasa a ser la del pueblo como unidad indivisible. Sus rivales en la acción política, los partidos de oposición pasan a ser enemigos del pueblo, sujetos ajenos y externos que se oponen no ya a la voluntad del presidente, si no a la voluntad del pueblo que el presidente encara.” (Nardiz, 2016, pág. 46)

En los planteamientos anteriores observamos que, mientras Germani y Di´ Tella no consideran la importancia del discurso y aseguran que el populismo surge como resultado de detonantes sociales, Laclau anota la creación de una conciencia social que a través del discurso brinda a las masas un papel homogéneo dentro de la construcción de una nueva estructura social y a su vez un canal de comunicación directo que permite reinventar casi en su totalidad el status quo presente con anterioridad.

A partir de lo anterior, podemos derivar lo siguiente: a) el populismo surge en un contexto dentro del cual se manifiestan ciertas características a las que denominaremos *detonantes sociales*; b) pueden ser definidos como acontecimientos de naturaleza socioeconómica, que repercuten directamente dentro de la estructura social de un determinado país; c) estos, tienen la capacidad de

producir dentro del pensamiento colectivo de los diversos actores sociales una nueva variedad de necesidades y exigencias; d) las cuales inevitablemente llevarán a estos grupos a intentar concebir una participación directa, bajo la figura de una movilización encaminada a lograr la plena integración de dichos aspectos dentro de la figura del Estado, conformada exclusivamente por élites políticas, ya existentes hasta ese momento; e) el proceso necesariamente devendrá en liderazgos populistas, que se definirán dentro del establecimiento de lazos emotivos con la colectividad, un discurso altamente ideológico, que define al pueblo como actor y el acceso a facultades institucionales dentro de la figura del Estado, que le abrirá paso a estas masas de la informalidad a la formalidad política como estilo de gobierno; f) dentro de relación eventualmente surgirá un proceso reinención de la relación democrática tradicional.

1.3 Sobre la ambigüedad inherente del concepto de populismo y la necesidad de una visión objetiva.

El populismo desde su perspectiva académica corresponde a un tópico dentro del cual se radica la existencia de una plena e inalterable naturaleza ambigua. Al respecto, Alvares Junco expone desde una perspectiva teórica en general un concepto que: “(...) <<no puede ser reducido a un núcleo fundamental>> que carece de unidad, en el que <<no hay una ideología, un programa económico, una base social o un estilo político en común>> (...)” (1988, pág. 281). Por su parte, Antonio Bueno Romero expone que esta ambigüedad deriva en estudios que se determinan únicamente por el estado emocional de cada autor, quienes “(...) se inventan o acomodan otros fundamentos incluso inexistentes para adoptarlo a una realidad, se plantea la situación específica y su problemática en términos desafortunados.” (2013, pág. 115). Y finalmente, Horacio Cerutti refiere a un “(...) término resbaladizo, polisémico, poco claro, confuso, porque se refiere a un

fenómeno no bien delimitado ni fácilmente delimitable, enigmático, con muchos elementos convergentes y difíciles de discriminar.” (2009, pág. 2)

Fundamentado en las consideraciones de estos autores, considero que para lograr un entendimiento pleno del populismo es indispensable como primer paso evadir dicha ambigüedad. Sin embargo, en este punto es donde surge una cuestión clave: ¿Es posible evadir esta naturaleza ambigua? y si esto es posible ¿Cómo hacerlo?; con el objetivo de responder dichas cuestiones es necesario remitirnos a la perspectiva de dos autores contemporáneos: Enrique Dussel y Kenneth Roberts, quienes adoptan esa ambigüedad desde dos enfoques con posiciones emotivas y contrapuestas, que representan un claro ejemplo de las críticas radicales y conservadoras que predominan dentro del estudio de este fenómeno.

Enrique Dussel propone mirar el populismo desde una visión donde el elemento clave sea un origen socioeconómico. Su propuesta central gira en torno a que el surgimiento del populismo latinoamericano como una respuesta de los sectores más pobres de la sociedad latinoamericana a la hegemonía norteamericana, que resurge en la era moderna como heredero de liderazgos clásicos en una movilización y respuesta de las sociedades latinoamericanas a los efectos negativos de las fórmulas neoliberales y el Consenso de Washington. “(...) hoy ciertos grupos conservadores y dominantes usan como “populismo”, con lo cual se intenta peyorativamente negar ciertos fenómenos político-sociales en la actual coyuntura del comienzo del siglo XX.” (Dussel, 2012, pág. 160)

Desde mi opinión, los argumentos de Dussel (como crítica) aportan notables elementos que enriquecen ampliamente el estudio del populismo. Por ejemplo: una categorización que considera a los primeros liderazgos populistas como democráticamente revolucionarios y que construyen novedosas formas de representación política, una definición particular que considera al pueblo

como un actor con aspiraciones originadas en el socialismo y el uso simbólico como un significante, que deriva en una identidad social en dichos movimientos. El problema con dicho autor radica en que toma una postura propia dentro de aquello que él entiende como una lucha de la dominación estadounidense contra las aspiraciones de libertad latinoamericanas. Llegando al punto de considerar al concepto de populismo y su uso como una extensión malévola al servicio del capital estadounidense expresado en las ciencias sociales:

En este sentido la ciencia social con pretensión de tal debería rechazar su uso, porque no cumple con la claridad semántica de ser una denominación que tenga un contenido epistémicamente preciso. Se trata simplemente de un insulto, de un enunciado ideológico encubridor, usado para confundir al oponente sofisticadamente. Claro está que su uso es casi unánime entre los medios de comunicación al servicio del capital central y periférico, de las teorías construidas *ad hoc*, continuamente usada por los grupos dominantes políticamente que se oponen a los movimientos populares que luchan contra la teoría y práctica del “consenso de Washington” (Dussel, 2012, pág. 162)

La perspectiva de Kenneth Roberts nos ofrece un estudio que se caracteriza por rescatar una definición del populismo con origen en la teoría de Kurt Weyland, para analizar dicho fenómeno desde una visión plenamente sajona que intenta canalizar los principales elementos de visiones europeas y estadounidenses. Así, surge una perspectiva enfocada a la crítica, que se sustenta en la comprensión del trasfondo de aquella relación entre el líder y las masas para sentar las bases de un estudio capaz de entender el papel del clientelismo como movilizador esencial de las masas donde, la existencia de este fenómeno más allá de las fronteras de una orientación política, proclamando la existencia populismos de derecha e izquierda a nivel mundial.

La cuestión redundante con la visión de Roberts recae más bien en la tradición teórica, que dicho autor adopta: “El populismo, tal y como se aplica aquí, se refiere a la movilización política de masas, de arriba hacia abajo, conducida por líderes personalistas que desafían a los grupos de élite a favor de un pueblo vagamente definido” (2018, pág. 58). Si bien, hasta cierto punto este autor adopta y critica esta definición, al considerar que existe una necesidad casi implícita por entender al populismo más allá de la frontera política y económica, se niega a desprenderse en todo momento de un concepto que ve a las masas como meros peones al servicio de un líder personalista, y no como un actor con una esencia propia.

Profundizando aún más dentro del contexto definido por ambos autores. Se puede entender que aquella ambigüedad no solamente es un obstáculo sino una limitante que, si bien, no opaca su capacidad de análisis, sí termina por convertir su capacidad crítica en un mero esbozo emotivo de aceptación o rechazo al fenómeno, que los lleva a ignorar elementos clave segados por el deseo de probar sus argumentos.

Esta lógica se puede apreciar con suma claridad en la manera dentro de la cual, cada autor asigna un papel a las masas dentro de la coyuntura que significan las movilizaciones populistas. En el caso de Dussel se les va a localizar como un “(...) tejido activo intersticial que une y permite hacerse presente como actor colectivo en el campo político al “bloque social de los oprimidos y excluidos”, que siempre son la mayoría de la población.” (2012, pág. 168). Por su parte, Roberts opta por verlas como “(...) un arma empleada por figuras populistas que necesitan movilizar la fuerza de los números para contrapesar los recursos económicos e institucionales utilizados por la oposición.” (2018, pág. 60). Mientras nuestro primer autor concentra sus esfuerzos en exaltar la rebeldía popular como posibilidad de redención, termina segado a la hora de establecer el papel del liderazgo y su personalismo como un elemento central de análisis. El segundo, recae en un error similar al dar continuidad a una noción que por sí misma representa un intento de rechazo al

populismo, lo que deriva en que su obra les quite a las masas su esencia transformadora y termina por concentrar su atención en el papel del liderazgo para llevarlo a una crítica que ignora elementos de suma importancia como la relación simbólica o las relaciones de poder entre dichos actores.

En función de lo anterior, podemos afirmar que esta ambigüedad se localiza dentro de una necesidad casi implícita por proponer nociones, conceptos e ideas generales desde una perspectiva, que en líneas generales busca vincularse con elementos establecidos dentro del bien y el mal, las cuales terminan por dar forma a una función crítica que toma aspectos teóricos para limitarse a buscar demostrar la aprobación o la desaprobación del populismo.

De esta manera, si pretendemos sortear esta ambigüedad nata del populismo, es pertinente encontrar una visión mayormente objetiva, que permita identificar los rasgos característicos de este fenómeno, por lo anterior se propone la siguiente línea de acción:

- 1. Al tratar de concebir la noción de populismo, no es conveniente suscribir posturas sobre lo bueno o malo. Más bien es necesario aceptar el hecho de que el fenómeno existe más allá de posturas con fuerte carga ideológica como liberal/conservador, rico/pobre, etc.*

Lo anterior eventualmente puede ser superado si consideramos la tesis Amigo/ Enemigo de Carl Schmitt donde se establece que: “(...) el enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo, no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo.” (1963, pág. 13). Aquí, la neutralidad permite interpretar posturas opuestas desde la política. Por lo tanto, según lo planteado por Schmitt desde una visión puramente política, no existe ninguna posición establecida en conceptos como el bien o mal, simplemente existe enemigos que mantienen posiciones yuxtapuestas dentro de las cuales únicamente se manifestaran antagonismos.

2. Es necesario romper el esquema que dicta que el populismo es un fenómeno único y exclusivo de Latinoamérica. Aquí, propongo visualizar un fenómeno de talla mundial que se manifiesta tanto en los Estados Unidos como en Europa, lo que deriva en distintos tipos de populismo con elementos únicos dependiendo del caso.

Con esto se torna de suma importancia hacer hincapié en destacar que el populismo surge a la par que existe un auge coincidente con la extensión del socialismo a nivel mundial, como una etapa de creatividad y fertilidad para la movilización colectiva. Afirma Cerutti: “Subrayar esta coincidencia no constituye un detalle menor, porque el populismo sería impensable sin sus compañeros de ruta / aliados / enemigos / referentes / interlocutores, etc.: liberalismo y socialismo (marxismo). No cabe, en efecto, abordarlo aisladamente. Y mucho menos, ignorando las articulaciones y postulaciones del nacionalsocialismo.” (2009, pág. 4)

Así podemos encontrar plasmados elementos característicos del populismo en el nazismo, con una notable tendencia autoritaria de derecha que visualiza a un antagonismo social enmarcado dentro de la lucha hombre ario vs judío. El Cardenismo y el Peronismo con una clara inclinación hacia el socialismo de tintes democráticos donde existe claramente la noción de pueblo vs oligarquía. Y los más recientes casos del llamado populismo de nueva generación, que constituyeron un resurgimiento explosivo de tendencias socialistas en los albores del siglo XXI en Venezuela con Nicolás Maduro, Bolivia con Evo Morales y Estados Unidos con Donald J. Trump entre otros.

Es importante aclarar que, desde mi interpretación, y tal como se aplica dentro de este estudio. Se dará un especial énfasis tanto a los antagonismos como hegemonías que surgen dentro de la relación líder/masas, debido a aquello caracterizaría al populismo en sí mismo. Así, argumenta Vergara: “No es la posición política de derecha, de centro o de izquierda, sino el modo de concebir

la política como hegemonía de construcción discursiva del pueblo al anti-pueblo (la oligarquía, la burguesía y el imperialismo. Por tanto, habría populismo de derecha, incluido el nazismo, de centro y de izquierda.” (2017, págs. 262-263)

Por consiguiente, lo que refiere al populismo en el ámbito político nos resulta necesario adoptar la propuesta de una visión objetiva y sustentada dentro de la interpretación de antagonismos sociales desde la lógica de Amigo/Enemigo de Carl Schmitt, la cual permita alejarse de la ambigüedad implícita dentro de juicios con un amplio valor subjetivo e incluso de la limitante espacial del contexto latinoamericano con el objetivo de trazar una definición más objetiva.

Entendida la postura general que se encuentra plasmada dentro de este trabajo, considero que es momento de pasar a clasificar formalmente las diversas formas que ha tomado el fenómeno populista en cada uno de sus momentos con la meta de establecer las primeras pautas, que nos llevarán rumbo a una clasificación donde se tome en cuenta sus principales elementos que posteriormente darán forma al populismo contemporáneo.

1.4 Clasificación y tipos de populismo.

Como hemos observado, las ideas que constituyen el populismo y dan forma a su materialización corresponden a movimientos heterogéneos, que son captados en aquello que denominamos relación líder/masas. No obstante, cada uno de ellos adquiere ciertas particularidades que derivan del desarrollo político, social económico, tecnológico y cultural de su época.

Desde una perspectiva histórica, el populismo como fenómeno puede clasificarse a partir de tres momentos, que son definidos con su relación con la democracia para el caso de América Latina. Y según, Susanne Gratius mediante una calificación espacio/tiempo se establecen tres vertientes clásicas a las que llama olas. La vertiente nacional-populista de los años cuarenta, el neopopulismo de los años noventa y más recientemente, lo que podría denominarse el populismo de izquierda.

Adicionalmente a ello, aquí se propone incorporar una etapa antecedente que denominamos como “populismo de origen” con el fin de contextualizar con mayor claridad ese particular origen ideológico del fenómeno en función de la propuesta de Gratius y las aportaciones de Cerutti, Salinas, Vargas, García y Ianni, se buscará profundizar para enriquecer los elementos que corresponden a cada etapa.

De acuerdo con el siguiente esquema desarrollaremos el objetivo mencionado.



Etapa 1. Populismo de origen.

Vamos a considerar al Populismo de origen² como el antecedente directo de aquellos movimientos sociales encabezados por las masas durante mediados del siglo XX en Norteamérica y en Europa. Dicho concepto parte de las consideraciones de Alejandra Salinas, quien retoma las

² Representa un origen ideológico que se establece dentro del socialismo utópico y se inserta como núcleo central de grupos de la sociedad organizada, que se levantarían para cuestionar por primera vez el status quo predominante hasta el momento.

ideas de Laclau para contrastarlas con preceptos del Marxismo Hegeliano, con el fin de captar los rasgos de la lógica populista desde sus bases ideológicas. Y la investigación de Roberto García Jurado, quien denota la existencia de un origen al fenómeno en dos movimientos políticos anteriores a los populismos contemporáneos, que subsistieron exitosamente en dos continentes distintos al mismo tiempo.

El populismo de origen como concepto va a representar un origen ideológico, que se establece dentro del socialismo utópico y que se inserta como núcleo central de grupos de la sociedad organizada, quienes se levantarían para cuestionar por primera vez el orden predominante. Debiendo ser entendido como una variante del socialismo científico o real, pero que evoluciona hasta el punto de ser un pensamiento ideológico racional donde se enardece la existencia de un antagonismo absoluto dentro de la sociedad.

Así, en lo que refiere al populismo de origen, se debe tener en claro que su distanciamiento se sustenta en el postulado de Salinas donde se argumenta con precisión que: “(...) las identidades sociales no se derivan de las relaciones de producción, sino que provienen necesariamente de una heterogeneidad introducida por la política.” (2011, pág. 175). Pudiendo explicar su amplia capacidad para canalizar ideológicamente a una amplia diversidad de actores independientemente de que sean partidos políticos, sindicatos, movimientos revolucionarios, estudiantiles, etc.

El populismo de origen daría forma a la canalización de estos actores dentro de la categoría de “Pueblo” que en su primera forma sería una especie de unión entre individuos totalmente distintos pero amalgamados dentro de la lucha utópica del *Pueblo vs Anti-pueblo*. Dentro de la que irremediablemente surge la necesidad de un liderazgo encargado de canalizar la amplia diversidad de intereses, demandas y necesidades dentro de objetivos en común. De esta manera se puede llegar al entendimiento que, en contraposición con el Marxismo, el Populismo de origen, debe ser visto

como un fenómeno que “(...) se abre a actores y escenarios varios, en los cuales la movilización y la lucha social cobran fuerza a partir de argumentos no económicos, como lo son las demandas de autonomía, las de tipo ecológico, las de género, las étnicas.” (Salinas A. , 2011, pág. 176)

Con ello, se puede localizar la promesa ideológica de este populismo en la forma de reivindicaciones sociales, engendradas dentro de aspiraciones personalistas que se entremezclan con la búsqueda de satisfacer necesidades en común, desplazando así la posibilidad de una revolución total entendida desde la lógica Marxista e introduciendo paralelamente una ideología flexible, que se adapta fácilmente a un liderazgo personalista.

De esta manera surge un concepto que pretende servir como un antecedente directo a la existencia de un primer populismo, que es incluso mucho más antiguo que los populismos clásicos y cuyo alcance nos permite identificar movimientos que serían la base para el populismo en todas sus etapas. Nos referimos al caso de Rusia y Norteamérica, que se desarrollan a continuación.

Rusia. - Hacia mediados del siglo XIX en Rusia predominaba un espíritu conservador y contrarrevolucionario que, sumado a un fuerte atraso y estancamiento económico derivó en un ambiente de tensión entre el régimen del zar Nicolás I y grupos campesinos inconformes. Dicha tensión se exacerbaría aún más con el inicio de la Guerra de Crimea y el decreto de emancipación que mucho más allá de resolver los problemas de la tenencia de la tierra, creó una élite terrateniente que rápidamente se fortaleció hasta tener un dominio casi total de la tierra y eventualmente ejercer un dominio pleno sobre los pequeños núcleos agrícolas poco desarrollados. Aquí, contextualiza García: “El descontento fue de tal magnitud que el mismo año de la proclama se registraron casi 300 revueltas o desórdenes protagonizados por los campesinos descontentos, los cuales, aunque en menor número, se repitieron en los años subsecuentes.” (2010, págs. 271-272)

Dentro de dicha coyuntura surgirían dos grandes corrientes de pensamiento. El movimiento eslavófilo conformado por grandes intelectuales de entre los que destacan Iván Kireevski, Aleksei Khomiakov y Konstantin Aksakov que no era otra cosa que una ideología que clamaba por la exacerbación de valores tradicionales rusos, un fuerte apego al cristianismo ortodoxo y el deseo de autocracia. Por otra parte, el movimiento occidentalista, cuyo máximo representante era una de las personalidades más influyentes de la cultura rusa de mediados de siglo Alexander Herzen; se caracterizó por asumirse heredero de la ilustración y sería guiado por un espíritu de racionalización de la vida social que procuraba por la autonomía entremezclada con una noción plena libertad individual, llevándolos a apostar directamente por la idea de implantar el socialismo como eje central del desarrollo comunitario ruso.

Salvo sus propias discrepancias, ambos servirían como influencia clara para el surgimiento de las primeras críticas formales al régimen zarista y al capitalismo contemporáneo. Además, idealizaron al extremo, la idea de que la comuna campesina tenía el potencial para ser la semilla donde podía germinar la revolución para dar vida tanto a grupos extremistas como a grupos de teóricos que serían los primeros en acoger el marxismo e incluso influenciarían notablemente a Vladímir Ilich Uliánov (mejor conocido como Lenin) para dar forma a aquellas ideas que impactarían significativamente a la sociedad durante los primeros días de la Revolución rusa.

Aquí, podemos identificar como es que en Rusia surge una variante del populismo de origen, que aboga por encararse directamente con las élites tradicionales para priorizar a los grupos agrícolas, dentro de una lógica donde se propone la posibilidad de una lucha ideológica que se proclama en un fuerte apego por valores cimentados dentro del socialismo y tradicionalismo. Esta variante va a representar la semilla ideológica dentro de la cual, nacerán los populismos latinoamericanos que tendrían en su esencia, ese claro deseo utópico por conquistar el panorama político dentro de una lucha social y que busca hacer frente a una élite dominante.

América del norte. - El desarrollo industrial ocurrido en territorio estadounidense ocasionaría serias implicaciones económicas y sociales. Siendo la más importante un duro proceso de desplazamiento del sector agrícola, el cual hasta hace algunas décadas había sido indiscutiblemente centro de la acumulación de riquezas en dicho territorio. Sin embargo, tras la crisis económica de 1887 que además sería acompañada de una dura sequía en varias zonas del territorio, el gobierno federal estadounidense se vería forzado reorientar la política gubernamental de desarrollo económico para enfocarse en dar un impulso a la industrialización, que aprovechando la ola de migración que alcanzaba índices nunca vistos desde 1840.

En este panorama no haría más que irritar a los agricultores promedio, que eventualmente derivaría en una crisis social. Pronto se comenzarían a organizar pequeños grupos agricultores que manifestaban un descontento y al mismo tiempo exigían que el gobierno retornará a las raíces económicas de la nación. Argumenta Gracia: “Durante todo el siglo XIX el granjero estadounidense se consideró a sí mismo baluarte de la democracia, no fue solo por considerarse heredero del espíritu de los *padres fundadores*, sino también por su número, ya que, al ser la mayoría de la población, resultaba más contundente aún su autovaloración.” (2010, pág. 279)

Para 1890 se consolidaría una tendencia populista emanada de dos grandes grupos de granjeros: el *Grange* y *Farmers Alliance*’s, que pugnaron por promover dentro de la población, la idea de que la política contemporánea favorecía meramente los intereses de un determinado grupo, quienes incluso acusaban de promover crudas condiciones para el agricultor promedio en virtud de favorecer sus propios intereses. Con ello, se gestó “(...) un entorno económico y social donde se alimentó un enorme descontento social, cuyo principal escenario fue el campo. Ahí se comenzó a gestar un importante movimiento político y social cuya culminación fue la creación del Partido del Pueblo en 1892 comúnmente llamado populista.” (Garcia, 2010, pág. 280). Y que logró incursionar exitosamente al escenario político para desafiar por cerca de 30 años al sistema bipartidista

americano, que se tornaría precursor del macartismo, antisemitismo, nativismo y la xenofobia, que inundaría el panorama político estadounidense durante el siglo XX.

En este populismo de origen podemos localizar una relación líder/masas, que ante todo prioriza un sentimiento de conservadurismo, dentro del panorama político estadounidense que definirá ideológicamente a una lucha socialista que, si bien, encara a las élites tradicionales paralelamente daría forma a un sentimiento de xenofobia y racismo, que pronto se insertaría dentro del panorama ideológico de las sociedades rurales como una derecha tradicional. Aquí, podemos localizar el origen que posteriormente dará forma a los populismos de derecha tanto en Europa como en Norteamérica.

Etapa 2. Nacional populismo de los cuarenta.

De acuerdo con Gratius, la primera ola populista surge como resultado de la crisis económica de 1929 originada en Estados Unidos y que trastocó la estructura económica hasta entonces conocida. Dicha afirmación es compartida por Ianni, quien considera que el surgimiento del populismo es resultado directo de “(...) una combinación entre tendencias del sistema social y las determinaciones de la dependencia económica.” (1980, pág. 17). Aquí, surgen dos tipos distintos de populismo, los cuales, a pesar de contar con la mencionada base ideológica del socialismo utópico, desarrollarían cada uno por su parte elementos muy distintos entre sí, y que alcanzarían su desarrollo pleno en la década de los cuarenta.

Las dos vertientes son el populismo clásico latinoamericano y el de tipo alemán; como se muestra a continuación:

Populismo Clásico Latinoamericano. - Este tipo de populismo es exclusivo de las sociedades latinoamericanas y representa una respuesta a la cada vez más notoria crisis del estado oligárquico controlado por grupos terratenientes. Este modelo, marca la transición de las sociedades rurales

rumbo a sociedades urbanas como resultado de la industrialización. Según Cerruti: “(...) los populistas más destacados que permanecieron durante muchos años en el poder fueron Juan Domingo Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil y José María Velasco Ibarra en Ecuador. Otros populistas históricos fueron Lázaro Cárdenas en México, o Víctor Haya de la Torre en Perú.” (Cerutti, 2009, pág. 6)

Todos ellos establecieron su liderazgo dentro de una relación Antagónica/Hegemónica: *Pueblo vs Oligarquía*. Que conformaría un discurso político (heredero del populismo de origen ruso) que abogaba por la inclusión de diversos estratos de la sociedad dentro de las temáticas gubernamentales, en algunos casos la promoción del voto universal, la creación de sistemas de protección social y la consolidación de un estado interventor dentro de un modelo de sustitución de importaciones.

Populismo Clásico de tipo Alemán. - Este tipo de populismo en Alemania, al igual que vertiente latinoamericana surgiría como una respuesta a los estragos de la crisis, que en este caso se vería influenciada por un notable resentimiento resultante de la Primera Guerra Mundial. El libro *Mein Kampf* de Adolf Hitler puede significar una pieza clave para entender cómo se gesta una conciencia antagónica/hegemónica que sería fundamental para el movimiento nacionalsocialista, donde el pueblo representaba propiamente una concepción dual. Siendo, por un lado, tal y como lo refiere Cerutti: “La tercera posición frente al status quo a nivel mundial.” (2009, pág. 4). Una alternativa directa al Marxismo o capitalismo estadounidense y una representación pura de aquel resentimiento de la postguerra materializado dentro de rasgos biológicos definidos en la “superioridad Aria”, que define los rasgos de un populismo donde se recuperan los postulados de la derecha (del populismo de origen norteamericano) dentro de Alemania de la posguerra.

En esta relación podemos claramente identificar el binomio líder/masas que fue pilar del movimiento y en este tipo de populismo se caracterizó también por exaltar el mesianismo de Hitler como el líder absoluto, la utilización abierta de un estilo de liderazgo totalmente personalista, carismático y un discurso político altamente ideológico, que retoma al socialismo desde una perspectiva de derecha ultraconservadora. Lo cual, nos permite ejemplificar la realización de una utopía socialista en torno militarismo, conservadurismo, nacionalismo enfocado en el nativismo y el uso de un alto contenido simbólico (representado en la esvástica) en virtud de buscar consolidar un Estado de naturaleza autoritaria con una presencia total dentro de la vida en sociedad.

Etapa 3. El neopopulismo de los años noventa.

Esta tercera etapa surge dentro de la coyuntura que representa la aplicación de políticas económicas de tintes neoliberales establecidas dentro del Consenso de Washington y tiene lugar a principios de los años noventa hasta mediados del nuevo milenio. En términos económicos concretos expuestos por Ianni, corresponde nuevamente a un cambio brusco (principalmente en Latinoamérica) que da pie a un intento de las masas por “(...) independizar sus relaciones económicas y constituir estructuras de poder consecuentes con las exigencias reales de la soberanía nacional.” (1980, pág. 84)

Aquí, se identifican dos vertientes. Las cuales son exclusivas dentro del contexto latinoamericano y que se enmarcan dentro dos posiciones políticas: Derecha e izquierda. Dentro del cual, se define un panorama donde predomina una contraposición o apoyo al neoliberalismo, tal y como se muestra a continuación:

Neopopulismo de corte Pro-neoliberal y de derecha. - Esta vertiente representa la posición latinoamericana más favorable a los cambios económicos propuestos dentro del Consenso de Washington. “Sus principales representantes fueron Carlos Menem en Argentina y Alberto

Fujimori en Perú. Ambos abusaron del liderazgo personal, concentraron el poder y gobernaron al margen o en contra de las instituciones democráticas.” (Gratius, 2007, pág. 7). Todo ello, estableciéndose en una política de derecha, que, en contradicción a la modernización económica, se apegaba a los rasgos más profundos del conservadurismo latinoamericano.

Esta vertiente es caracterizada por un liderazgo personalista con un notable interés en favorecer los intereses de grandes inversores a nivel mundial. Y a su vez impulsar a un nuevo grupo de empresarios nacionales en busca de consolidar una relación antagónica/hegemónica establecida en el *Pueblo vs Burguesía*; en donde esta última era la responsable de la creciente crisis económica, que dentro de su visión sólo podía ser aliviada al combatir la inflación, reducir el tamaño del Estado, fomentando la apertura comercial y la privatización de las empresas estatales.

Neopopulismo radical o de oposición y de izquierda. - En contraste con el populismo de corte Pro-neoliberal, su variante radical representa en sí misma una oposición total y absoluta al Consenso de Washington. Todo ello, tal y como lo refiere Cerutti, sustentado en “(...) el incremento de la resistencia popular y la progresiva organización de propuestas alternativas en un cuestionamiento cada vez más radical a las políticas neoliberales.” (2009, pág. 8). Se considera a Hugo Chávez como uno de los máximos representantes de esta variante, el cual durante sus primeros pasos en la política adoptaría un comportamiento radical, militarista y nacionalista, que lo llevo a un fallido intento de golpe de estado en Venezuela el 4 de febrero de 1992 en contra del entonces presidente Carlos Andrés Pérez. Y dando pie a una tendencia de rebeldía socioeconómica proclamada dentro de un discurso político, que rápidamente se extendería por la naciente izquierda latinoamericana.

Etapa 4. El populismo de Izquierda del siglo XXI.

Esta cuarta y última etapa. Surge dentro de la coyuntura que representa la consolidación del neoliberalismo como el sistema económico predominante a nivel mundial, en conjunto con un avanzado proceso de globalización que ha contribuido a extender redes de información y comunicación a nivel mundial. Aquí, se presenta un panorama definido dentro de populismos herederos de una extensa tradición que han llegado hasta el punto máximo de su evolución y que nos da forma a un populismo contemporáneo listo para plantar cara a una nueva generación. En esta etapa podemos distinguir los siguientes dos tipos:

Populismo contemporáneo de tipo latinoamericano.- Esta vertiente representa la culminación de las etapas anteriores dentro del contexto latinoamericano, al nutriéndose principalmente de aspectos propios del populismo clásico latinoamericano y que dan forma a una tendencia de rebeldía socioeconómica que marca el retorno del nacionalismo socioeconómico, la consolidación de una nueva forma de asistencialismo estatal, la adopción de una relación líder/masas que establece una nueva noción de pueblo para encarar a las élites locales y busca encararse ideológicamente con el neoliberalismo a nivel internacional. Siendo su principal premisa, según Gratius: “La promesa de satisfacer inmediatamente y sin pasar por una revolución, las necesidades de los pobres.” (Gratius, 2007, pág. 23)

Es importante tener en cuenta que dentro de este populismo contemporáneo propio del contexto latinoamericano surgirá una relación líder/masas única de cada país, que se ve ampliamente caracterizada por elementos únicos de su cultura. Mientras en Venezuela, Nicolás Maduro se proclama heredero de la rebeldía socioeconómica del fallecido Chávez, llegando incluso a transformarlo en el principal símbolo de su gobierno nacionalista y refundacional. En Bolivia, Evo Morales define una revolución popular indígena que proclama la transformación del Estado en una

redefinición de la identidad social y la democracia de grupos históricamente olvidados. Y en Brasil, Jair Bolsonaro encabeza grupos de la sociedad que marchan encantados por un populismo conservador que promete un cambio radical de cara a gobiernos anteriores.

Populismo contemporáneo de tipo Estadounidense. - Nos queda claro que en los años noventa el surgimiento explosivo de Hugo Chávez en Venezuela fue propiamente la chispa que dio pie al de un tipo de neopopulismo radical. Para Estados Unidos, el particular caso de la polémica campaña de Donald J. Trump y su sorpresiva victoria, sería aquel elemento que conformaría un nuevo tipo de populismo contemporáneo propio del contexto norteamericano, dentro del cual surgiría una tendencia, que retoma elementos particulares del populismo clásico de tipo alemán en conjunto con rasgos de aquel populismo de origen para una nueva generación.

Al respecto, opina Vargas:

(...) no es exagerado afirmar que Trump sabe qué teclas tocar para alojarse en el corazón de los ciudadanos que buscan protección y cobijo. Sabe que los evangélicos ven en él, no al orgulloso pecador que nunca ha dado muestras de religiosidad o contradicción, si no a un protector conveniente para revertir la erosión del papel de la religión en las instituciones oficiales; sabe que la llamada *alt right* o derecha alternativa, nacionalista y en algunos casos lindante con la xenofobia, como lo prueban algunos textos publicados a lo largo de los años por el Breitbart News Network, cuyo fundador trabaja en la casa blanca, le da soporte estratégico para llegar a sectores que engrosan su movimiento populista. (2017, pág. 49)

Aquí, surge entonces una relación antagónica/hegemónica, caracterizada por un conservadurismo que promete desplazar al multiculturalismo propio de la era globalizadora, abrazar el nativismo bajo la promesa de proteger y velar por el americano tradicional como víctima contemporánea de un desarrollo económico que favorece a inmigrantes e incluso a otros países,

que son vistos como el todo hegemónico a combatir, y mediante la adopción de un nuevo tipo de nacionalismo socioeconómico establecido en la xenofobia como en el racismo.

Hasta este punto se presentó un breve recorrido que presenta con claridad aquello que deberemos entender como una clasificación del populismo dentro del contexto histórico a nivel mundial. Desde esta perspectiva, definimos la existencia de una semilla ideológica, presentamos las dos formas de populismos clásicos imperantes a nivel mundial, establecimos dos variantes de este fenómeno que surge como resultado del neoliberalismo y culminamos este recorrido presentando las dos formas contemporáneas que adoptó dicho fenómeno.

A continuación, daremos por terminado este primer capítulo con una breve contextualización de aquellos elementos que dan forma al populismo contemporáneo, con el fin de dar mayor profundidad al fenómeno que posteriormente analizaremos.

1.5 El populismo contemporáneo y sus elementos constitutivos.

En principio deberemos entender el populismo contemporáneo como el punto máximo de evolución de dicho fenómeno. Con ello, deberemos tener en claro que este populismo es una especie de híbrido que evoluciona dentro de una coyuntura para adoptar y reinventar aquellas características e ingredientes que les dieron eficiencia a sus anteriores variantes y aplicarlas dentro del panorama político contemporáneo.

Por lo anterior, el presente apartado tiene como objetivo exponer los principales elementos teóricos e ideológicos del populismo contemporáneo. Esto a partir de lo que hasta ahora se ha revisado y determinar después qué manera se insertan en el discurso político que es parte medular de la presente investigación.

1. *La aplicación del populismo contemporáneo deriva en la constitución de un régimen híbrido que rompe con las formas clásicas de gobierno dentro de los poderes públicos representativos.*

Al remitirnos nuevamente a las consideraciones de Gratius, se debe entender que el populismo contemporáneo trasciende el ejercicio de la política tradicional para llegar a un punto medio que se debe entender como régimen híbrido, que “(...) no es un sinónimo de autoritarismo, sino que se sitúa en una “zona gris” entre democracia y autoritarismo y utiliza ambos para mantenerse en el poder” (...)” (2007, pág. 7). Es así que en el estilo de gobierno populista, por un lado se exige la inclusión de los ciudadanos dentro de las temáticas democráticas e incluso apela formalmente por la atención y/o satisfacción inmediata de sus necesidades; y por el otro, representa un intento por imponer a voluntad de la mayoría sobre la minoría, lo que eventualmente deriva en el debilitamiento de los balances y contrapesos propios de instituciones democráticas del siglo XXI.

2. *El populismo contemporáneo desarrolla una concepción propia de la democracia, dentro de la cual el liderazgo se torna esencial y surge una alianza multclasista.*

El populismo constituye un ideal propio que solamente puede ser denominado una reinención de la democracia. Con ello, afirman Rivero y Gratius: “(...) la voluntad general de pueblo que presupone el populismo no aparece de forma expresa ni se puede identificar como evidente, sino que necesita intérpretes.” (2018, pág. 43). De esta manera el liderazgo se establece como el intérprete y vocero absoluto de las necesidades, carencias y aspiraciones del pueblo; para dar forma a una expresión única de la democracia que reconfigura el status quo existente. Lo que Gratius define como: “(...) una alianza multclasista integrada por los sectores más pobres, la clase media y, a veces, los militares.” (2007, pág. 2). Que se consagra dentro de una relación líder/masas que subsiste dentro de un entorno donde las instituciones dejan de ser mediadoras para dar paso a

mensajes altamente emotivos, símbolos colectivos, liderazgos personalistas e identidades sociales abstractas. Todo ello enmarcado dentro de la relación: *Pueblo vs Anti-pueblo*.

3. ***El líder populista construye una identidad propia que se aleja del régimen tradicional desde todos los sentidos para abrazar a uno o varios sectores de la población.***

Desde sus primeros pasos en la política, el líder populista se asume como una alternativa al régimen imperante, es decir, como una opción al régimen tradicional. Esta relación es descrita por Alcántara, como un rechazo orientado principalmente a “(...) la clase política en general, la corrupción, determinadas políticas implementadas poco populares y con una pobre explicación acerca de su significado.” (2013, pág. 7) Paralelamente con esto, la identidad manifiesta una tendencia por abrazar a uno o varios sectores de la población, aprovechándose de rasgos físicos y trayectorias, para distanciarse aún más de los políticos y de la política tradicional; es así como estos líderes en general suelen explotar discursivamente su origen natal pregonando, según Gratius: “(...) haber nacido en lugares de provincia y no representar los intereses del capital.” (2007, pág. 3)

Aquí, surge una tendencia que recuerda a populismos clásicos y neopopulistas que abogaban por abrazar el mestizaje, simpatizar con pueblos indígenas, tener orígenes humildes, una carrera determinada profesional o militar para buscar vincularse con uno o varios grupos de la población. Por ejemplo: Juan Domingo Perón durante su primer gobierno atacó a la oligarquía argentina y se vinculó directamente con grupos obreros siendo apodado “la voz de los descamisados”; Lázaro Cárdenas del Río se ligó con la lucha revolucionaria para implementar una política social y nacionalista para hacer frente al autoritarismo de Calles, que años después lo llevó a ser apodado “tata Cárdenas” por naciotes movimientos estudiantiles, campesinos y obreros; mientras Hugo Chávez abrazó sus orígenes militares y se vinculó con las facciones más pobres del pueblo Venezolano.

4. ***El pueblo se consolida como el actor central e indispensable para la legitimación de los gobiernos populistas.***

Desde el primer instante en que el populismo contemporáneo llega al poder, se torna totalmente dependiente del apoyo popular hasta el extremo de ser el eje central de su legitimidad. Por esto mismo, Gratius afirma que los gobiernos populistas se ven forzados a promover permanentemente “(...) la comunicación mediática con el pueblo, los mecanismos electorales y muchas veces las consultas populares que son sus principales instrumentos de legitimación democrática.” (2007, pág. 3). Desde esta perspectiva, se presentará una tendencia clara por promover programas sociales, definir la polarización de la sociedad y establecer un panorama discursivo donde existe una tendencia clara por darle al pueblo un lugar privilegiado como el actor central de la transformación populista.

5. ***Se tiende a construir un liderazgo personalista que engendra cuestionamientos a la democracia tradicional.***

Predomina una tendencia por dar forma a un liderazgo fuertemente personalista, dentro del ambiente político democrático. “Los populistas tienden a controlar las instituciones democráticas y a concentrar el poder ejecutivo sin o con pocas instancias de control” (Gratius, 2007, pág. 4). Su objetivo será imponer una lógica dentro de la cual el personalismo se inserta como un elemento activo de las decisiones del líder donde: “El vencedor se lo lleva todo.” (Alcántara, 2013, pág. 7). Es así que este fenómeno deja a la vista la posibilidad de que el líder pueda gobernar al margen de la democracia y abrazar un estilo de liderazgo personalista para sustituir instituciones democráticas; imponer lealtades personales que sustituyan a las estructuras formales; tomar una posición centrada en rechazar, desacreditar o atacar a los partidos de oposición; ignorar las decisiones del poder

legislativo; engendrar una relación conflictiva con el poder judicial y contra todo actor político que se oponga a sus deseos o aspiraciones.

6. *Su base utópica da pie al establecimiento de una noción de socialismo vivo en los albores del siglo XIX.*

Anteriormente se mencionó que el populismo tiene una base dentro del socialismo utópico que dio pie al surgimiento del Populismo de origen. No obstante, en lo correspondiente al populismo contemporáneo, esta visión utópica se mantiene viva, primordialmente en el aspecto económico; lo que en efecto lleva al populismo a alejarse del neoliberalismo en virtud de dar paso a un nacionalismo utópico que propone la reconciliación de elementos propios de la nación e impulsar medidas que buscan fortalecer el papel del Estado. Esta noción ideológica se expresa políticamente como una “(...) mayor intervención en la economía que incluye la nacionalización de los recursos naturales, así como nuevos programas de educación y salud (...)” (Gratius, 2007, pág. 6); medidas que representan un reflejo de nueva noción utópica que da vida a un socialismo propio del siglo XXI.

7. *La constitución de una izquierda populista deja de tras los lazos ideológicos para insertarse como lo opuesto al status quo.*

El populismo contemporáneo desplaza la ideología tradicional de izquierdas y derechas para construir un programa político que clama por atender a la población homogénea y al mismo tiempo, ser una oposición al status quo predominante. Es así como el populismo contemporáneo “(...) no es una visión de izquierdas o de derechas, puesto que la esencia del populismo como ideología es la promesa de que los problemas de las sociedades se resuelven con más democracia y una mayor participación del pueblo en las decisiones públicas.” (Rivero & Gratius, 2018, pág. 41). Permitiendo consolidar una ideología, lo suficientemente flexible para abrazar tanto los ideales

más conservadores como los más liberales; siempre y cuando estos sean predominantes dentro de un amplio sector de la población, que permita engendrar una relación líder/masas donde quede un enemigo definido.

8. ***El discurso político populista es de fácil asimilación, pero goza de una complejidad que lo mantiene en constante evolución.***

El discurso político se consolida como un instrumento de suma importancia capaz de recoger amplia una diversidad de intereses, demandas y necesidades predominantes en la sociedad. Este se caracteriza, simple y sencillamente por ser simple y fácil de comprender desde una lógica donde apela por lo emotivo para fomentar el miedo, la rabia y el resentimiento social. Sin embargo, la facilidad de su asimilación permite conjugar complejos “Ingredientes políticos” expuestos por Gratius (2007, pág. 7) que se encuentran articulados, y por ende en constante evolución. Estos son:

Cuadro 2. Elementos políticos del populismo.	
Elemento político que desarrolla el populismo	Manifestación
La invención de símbolos colectivos.	Se manifiesta una tendencia a crear héroes, promover hazañas de la historia política propias del pasado de cada país e insertarlos como elementos como activos del discurso.
Creación de movimientos propios.	Se establece la predominancia de un movimiento propio enfocado dentro de un cambio radical, y que es percibido como una familia dentro de la cual subsisten tantas redes clientelares, lealtades y cultura política.
Difamar a la “oligarquía” nacional.	Se reviven y se dan nueva forma a los antagonismos clásicos para hacer frente a los antagonismos internos, presentes en una determinada oligarquía que opera como una élite política predominante y operante en la lucha: <i>Buenos vs malos</i> .
Cambiar las instituciones, incluyendo la constitución.	Se manifiesta ese particular deseo heredado de populismos clásicos, que buscan influenciar cambios directos dentro de la constitución en virtud de transformar las instituciones, a tal grado que le permita al liderazgo crear un Estado basado en la democracia participativa en donde las instituciones desarrollen un papel secundario y su poder sea absoluto.

Estatizar a la economía.	Se proclama la existencia de una o varias problemáticas sociales que solo pueden ser resueltas mediante el fortalecimiento del Estado y la intervención plena de este ente en la economía, prometiendo generalmente subsidios, nacionalizaciones, control de precios, etc.
Actuar con y contra de la religión.	Dentro del discurso predominante en los populismos contemporáneos surge un marco de actuación dual frente a la religión. Por un lado, se autoproclaman mesías, por el otro mantienen una relación poco estable con las instituciones religiosas, que los lleva desarrollar múltiples y muy distintas conductas que van desde la conciliación, el conflicto e incluso en algunas ocasiones una alianza directa entre el Estado y la iglesia, condiciones que van a variar dependiendo de las condiciones propias de cada país.
Defender la independencia y la soberanía.	Se da pie a una nueva tendencia confrontacionista en defensa de la patria que recuerda ambas olas anteriores, pero ahora enfocada en hacer frente a otros países para recuperar la soberanía nacional e la injerencia en asuntos internos.
Buscar enemigos externos.	Desde sus orígenes clásicos, el discurso populista manifiesta una fuerte oposición al imperialismo, que se acrecentó tras la llegada del consenso de Washington, desarrollando una noción de rebeldía socioeconómica propia del neopopulismo, es retomada en populismos contemporáneos para establecer un antagonismo internacional, que se perfila como una amenaza directa y usualmente coludida con los antagonismos internos y solamente puede ser encarada por el líder populista.
<i>Elaboración propia con base en los elementos teóricos propuestos por Susanne Grätius.</i>	

A partir de lo que se ha revisado y teniendo en cuenta que el populismo como concepto tiene una ambigüedad nata que complica notoriamente su estudio. Con ello, considero que no existe un concepto claro, ni mucho menos conciso que puede ser tomado como válido, inválido o único. Sin embargo, aquí se propone dar forma a una conceptualización que recoja los elementos más significativos del populismo dentro de sus distintas etapas y que nos permita establecer aquello que consideramos como populismo contemporáneo.

En función de lo anterior considero importante tener en cuenta que el populismo contemporáneo queda configurado dentro de seis postulados. 1) ***El socialismo utópico es la base ideológica que nos permite saber lo que es, y lo que no es populismo.*** Para identificar al populismo

se deberá localizar esa esencia utópica. “Es aquí decisivo el contraste moral entre la élite parasitaria y un pueblo virtuoso.” (Arias, 2017, pág. 154). 2) **El populismo debe ser visto como fenómeno político.** Para lograr cierta objetividad, se propone ver a todos aquellos elementos populistas, “(...) en el sentido que se considera como fenómeno político aquel en el que se encuentra un elemento que remite al concepto de poder” (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 1993, pág. 4). 3) ***Este fenómeno no surge de la nada.*** Para que el populismo aflore, deberá existir un contexto que derive en el surgimiento de detonantes sociales que deberán ser interpretados como “(...) una reacción o respuesta a los problemas ocasionados por cambios bruscos de la urbanización y la industrialización, así como por la tensión existente entre sectores sociales atrasados y avanzados” (Rodríguez, 1991, pág. 29). De ahí la importancia de entender la historia particular detrás de cada populismo. 4) ***Solamente el surgimiento de un liderazgo populista es capaz de mermar la crisis producto del cambio abrupto.*** Se tiene claro el potencial violento de las masas, así el papel de líder populista será “(...) convertirse en interlocutor necesario con el pueblo, intérprete, portavoz y promotor natural de su voluntad (Nardiz, 2016, pág. 46). 5) **Existen tres aspectos que construyen un liderazgo:** Un líder populista en el más puro de los sentidos se caracteriza por gozar de un carisma con el que trastoca elementos emotivos para “(...) ejercer una manipulación sobre las masas exaltadas por su presencia” (Deusdad, 2003, pág. 23). Ser él artífice de un discurso altamente ideológico donde “(...) el pueblo se enfrenta al anti-pueblo o a la oligarquía que representa lo inauténtico o extranjero, lo malo, injusto e inmoral” (De la Torre, 2013, pág. 122). Y contar con acceso a una estructura de poder donde “(...) su voluntad como titular del ejecutivo deja de ser la de él hombre y pasa a ser la del pueblo como unidad indivisible” (Nardiz, 2016, pág. 46). 6) ***El populismo de una u otra manera deriva siempre en un régimen híbrido.*** Llegado al poder se presenta un estilo de gobierno, que se sitúa en una zona gris donde se promueve la voluntad popular como eje central de la vida política, dando forma a una lógica en la que “(...) no existen disidencias

y en el que aquellos que discrepan pasan a ser considerados como sujetos ajenos a él.” (Nardiz, 2016, pág. 48). Hablamos de una actitud autoritaria y democrática al mismo tiempo.

De esta manera contextualizamos, aquello que debe ser entendido como populismo contemporáneo es una forma de gobierno que marca la pauta para la definición de un discurso altamente ideológico y un estilo de gobierno propio donde se atomiza la relación líder/masas. Aquí, daremos por finalizado este capítulo centrado en desarrollar un marco teórico con el que interpretar este fenómeno. En lo que corresponde al próximo apartado, nuestro objetivo será observar y desarrollar las formas particulares que este fenómeno ha adoptado en lo que respecta al caso mexicano.

Capítulo II. El populismo mexicano en su contexto histórico.

Aunque encuentra su origen ideológico en la Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, el populismo como fenómeno político es característico de América Latina y su materialización en el poder en los países de habla hispana, se ubica particularmente en el siglo XX. México por supuesto, no escapó a la experiencia populista y hacia la década de los treinta, el régimen de Lázaro Cárdenas manifestó muchos de los elementos asignados al populismo en cuestión. Su política social en contraste con el gobierno previo del Maximato se ganó el apoyo de las masas, pero también definió esta nueva forma de ejercer el poder, basado en la legitimidad popular. La relación líder/masas, nunca ha tenido una mejor expresión que en dicho periodo. La política de masas y los líderes carismáticos parecieron desaparecer después de los cuarenta, pero más tarde, hacia la década de los ochenta algunos autores identificaron en la política social de Carlos Salinas de Gortari nuevas tendencias populistas en contextos muy distintos a las que rodearon a Cárdenas.

Sustentado en lo anterior, el presente capítulo tiene por objetivo realizar una revisión histórica del caso mexicano para identificar aquellos regímenes, que por sus características pueden ser considerados como populistas. Se abordan aquí dos etapas: la primera que corresponde al populismo clásico (1910-1940) y la segunda, que se centra en el llamado neopopulismo de los 80s.

2.1 Etapa I: Gestación del populismo clásico mexicano.

2.1.1 El antecedente del Maximato y la candidatura cardenista.

La firma de la Constitución Política de 1917 representa un antes y un después en la organización del sistema político mexicano. Garciadiego considera que, a partir de ella se marcaría la consolidación de una “tradición política” donde se sentarían las bases para el surgimiento de un Estado de tintes autoritarios, que se articulaba dentro de la figura del titular del ejecutivo como el

líder absoluto. Afirma el autor: “En lo político, México siguió siendo una república federal, representativa y democrática. Sin embargo, ahora el poder ejecutivo sería el prominente, seguramente por la necesidad de que un solo mando dirigiera la impostergable reconstrucción nacional. Por lo mismo, se diseñó un país estatista, y en consecuencia autoritario, con un Estado interventor en materias como la economía, la educación y la religión.” (2008, págs. 450-451)

Siendo Carranza el primer presidente Constitucional debió enfrentar un escenario de amplia conflictividad, marcado no solo por la existencia de múltiples caudillos, sino también de la influencia política de élites locales dispersas por todo el país. Al respecto, Lajous afirma que:

Venustiano Carranza, al ocupar el poder ejecutivo como primer jefe del ejército constitucionalista y luego como presidente de la República, tuvo que dirigir su atención a lo que él llamó “la pacificación del país” y que, de hecho, venía a ser la imposición de su preeminencia, ya que las distintas facciones surgidas hacia el fin del periodo porfirista continuaron obstaculizando el ejercicio de una verdadera autoridad central. Muchos de los generales que habían participado en el movimiento armado, y que habían creado sus propios ejércitos de lealtad personal, no parecían conformarse con la afluencia regional a la que el caudillaje de Carranza limitaba. (1985, pág. 14)

El escenario no cambió en los gobiernos subsecuentes de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Sin embargo, fue justo después del asesinato de Obregón donde se observa en mayor medida una estrategia de centralización política y pacificación del país en manos de Calles, la cual incluyó terminar con el régimen del caudillo e impulsar la creación de un partido político que reorganizará a la élite a nivel nacional. Considerado como el primer partido de la historia moderna en México, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) trazaría un sistema de lealtades donde se

consolidaron formalmente las reglas del juego político en la era posrevolucionaria, articulado en torno a la figura de Calles. Al respecto, afirma Labastida:

Es hasta la presidencia de Plutarco Elías Calles en 1929 que se construye un sistema de lealtades incluyendo ahora a cúpulas sindicales, en este periodo se crea el Partido Nacional revolucionario (PNR) que incorpora a todos los poderes dispersos y comienzan a establecer reglas de coexistencia y negociación al interior del partido de Estado, pero acentuado el carácter vertical del poder presidencial. En este aspecto si hacemos una abstracción de las políticas sociales se trata de una prolongación del sistema político oligárquico y caudillesco del siglo XIX. (2015, pág. 125)

De esta manera Calles, quien más tarde sería llamado en las filas del PNR como el “Jefe Máximo”, quedaría al mando de un instrumento partidista que lograba afianzar una particular combinación de centralización y descentralización del ejercicio del poder en el amplio entramado político mexicano. Argumenta Medina: “Se trataba de un partido de adhesiones directas, en el que contaban las adiciones directas, en el que las agrupaciones federadas y no los militantes individuales. Se reconocían implícitamente las parcelas de poder de los hombres más fuertes regionales como en el Porfiriato, aunque ahora enmarcadas en una organización política de alcance nacional.” (2010, pág. 72). Así, se marcaría el paso de aquel escenario volátil del caudillismo revolucionario para transitar rumbo a un nuevo *status quo*, que gestaría en su núcleo una élite posrevolucionaria disciplinada a la autoridad de Calles en la figura del cacique, que durante este periodo funcionarían como intermediarios del poder político e intereses del gobierno, sin poner en riesgo intereses particulares y permitiendo consagrar la prevalencia de la labor política por encima de lo social e institucional.

De cara a este nuevo orden, el reparto agrario como promesa de la revolución mexicana pasó a convertirse en un instrumento en las manos del Jefe máximo enfocado en fortalecer ahora a sus aliados locales. Según Pedro Salmerón: “Calles impulsó esta tendencia que, por un lado, fortalecía a sus aliados regionales, y por otro, debilitaba al movimiento campesino tradicional. Debido a esto, en los estados donde el reparto agrario fue más importante, el PNA casi no tenía presencia, pues los gobernadores más proclives a la reforma agraria la hacían apoyados en organizaciones locales controladas por ellos.” (2000, pág. 60). Algo similar sucedió con la clase obrera, quien observó cómo el Estado iba de a poco concentrando no sólo la regulación sino también el control de diversos grupos y organizaciones sindicales. Así, “La ley ponía en manos del Estado el derecho de reconocer o desconocer las elecciones y direcciones de los sindicatos, es decir, de intervenir directa y legalmente en la vida sindical y el derecho a reconocer huelgas o declararlas “inexistentes” (Gilly, 1971, pág. 351). Estas manifestaciones pueden ya identificarse como destellos del futuro populismo en el país.

Años después, durante el “Maximato”, Calles afianzaría su poder y continuaría con su proyecto político a través de la presidencia de tres distintos presidentes (Emilio Portes Gil (1928-1930), Abelardo L. Rodríguez (1930-1932) y Pascual Ortiz Rubio (1932-1934), que, si bien eran titulares del ejecutivo, no pudieron ejercer libremente su cargo. El espectro político mexicano para finales de 1934 daría forma a un panorama de crisis, definido por conflictos entre grupos de la sociedad civil inconformes a la actitud cada vez más autoritaria e incluso subversiva del Jefe Máximo. Dicho panorama es retratado a la perfección por las declaraciones del entonces Secretario de Educación José Manuel Puig, quien describe un dualismo político inestable enmarcado cada vez más dentro del comportamiento autoritario de Calles, que buscaba fortalecer su autoridad antes de lograr una conciliación con los grupos en descontento:

La repetición de los estados de “crisis” (que conocían los ministros por teléfono, casi siempre), la falta de franqueza de fondo y de forma entre el Presidente Ortiz Rubio y Calles, creaba de modo lógico, reservas y apartamientos entre los Ministros. La falta constante de claridad, de definición de la extraña manera extra constitucional como se desarrollaba el gobierno, en un “dualismo” que nadie acertaba a adivinar a donde iba a conducir, producía reticencias y recelos en todos... Casi no pasaba semana sin amenazas de nueva crisis y a cada nueva exacerbación del mal se hablaba, sin embozo alguno, de ahora sí la franca implantación de la dictadura. (Lajous, 1985, pág. 116)

Para principios de mayo de 1933, Cárdenas era una de las figuras políticas más relevantes del momento e incluso por encima de Treviño, el favorito para ganar la candidatura para la presidencia. En los sectores populares era considerado el candidato oficial de múltiples grupos agraristas y nacionalistas. Logró construir una coalición exitosa con el grupo de Portes Gil, quienes se habrían sumado abiertamente a la precampaña del michoacano para darle un nuevo enfoque centrado en convencer a los caciques rurales. Además, Cárdenas de primera mano construyó exitosamente una alianza con el eminente Callista, Aron Sáenz y de paso con los propios hijos de Calles, lo que le permitió ganar cierta simpatía del Jefe máximo.

Durante los primeros días de diciembre, el PNR lanzó la respectiva convocatoria para elegir al candidato al titular del poder ejecutivo, Cárdenas quien era considerado para ese momento el tutelado oficial del Jefe máximo fue el único en presentarse como candidato con el apoyo, que era casi unánime del partido. Si bien, esto no evitó que se dieran unas cuantas manifestaciones del grupo fiel a Treviño estas inmediatamente fueron sublevadas por Calles. Describe Zúñiga: “Así, durante la II convención Ordinaria del PNR realizada el 3 y el 6 de diciembre de 1933, por aclamación, no por voto secreto, fue aprobada la candidatura de Cárdenas, aunque hubo quienes no la apoyaron y fueron expulsados del PNR; la disciplina era efectiva.” (2011, pág. 42)

Con la designación de Cárdenas como candidato oficial a la presidencia, el siguiente punto a discutir sería el desarrollo del Plan sexenal. Aquí, podemos ver un primer enfrentamiento entre grupos ideológicamente discrepantes pues mientras los aliados de Cárdenas pretendían dar forma a una visión social, los fieles al Jefe Máximo pretendía dar continuidad al anti-radicalismo en virtud de perpetuar la sumisión política y social de la época. Sin embargo, para sorpresa de todos lo que nació de aquella discusión ideológica sería un plan de gobierno que logró consolidar por encima de todo las aspiraciones del cardenismo.

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones (INEHR) rescata el siguiente comentario de Cárdenas a sus allegados, que resume de manera precisa el alto contenido social del Plan sexenal:

De acuerdo con el Plan sexenal, aprobado en la convención del Partido Nacional Revolucionario Celebrada en la ciudad de Querétaro, y que proteste cumplir, se activaran las dotaciones agrarias, se multiplicaran las escuelas, trabajara por que sea realidad la unidad de la clase obrera, se aumentará el fondo para el crédito ejidal y se dedicara la mayor cantidad de obras posibles que abran nuevas fuentes de trabajo. Existen tierras en cantidad suficiente para toda la población campesina actual y extensión considerable para la población campesina actual y una extensión considerable para la cría de ganado. El problema agrario es uno de los que, entre otros, trataremos de resolver. La distribución de la tierra es indispensable para desarrollar la economía del país y además lo está exigiendo la situación violenta que priva el campo entre hacendados y campesinos. (2020, pág. 114)

Reflexionando lo anterior, es incuestionable el acierto político de Cárdenas, que si bien, no logró un rompimiento con el control político de Calles, sería exitoso al sentar las bases de su futuro proyecto social, dentro del entramado político autoritario. Así, el entonces candidato oficial del

PNR se perfilaría como un hombre capaz de hacer creer a la población en su discurso político. Quedaría sin embargo la duda, sí Cárdenas como presidente aceptaría subyugarse a Calles.

Durante su campaña, iniciada formalmente el 8 de diciembre de 1934, Cárdenas inició un recorrido nunca antes visto en la historia mexicana. Se daría a la misión de acudir personalmente a los diversos rincones del país con el objetivo de lograr un primer desprendimiento de la sombra de régimen, y posicionarse frente a la opinión pública como un candidato ajeno a la tradicional sumisión al Jefe Máximo.

Pablo González describe el recorrido de Cárdenas de la siguiente manera:

La gira emprendida por Cárdenas como candidato presidencial del PNR fue la más extensa realizada hasta entonces: 27 000 kilómetros recorridos. En ella el candidato inició un proceso de autonomía, de crearse una imagen política nacional y establecer contacto directo, como futuro presidente (eliminando proyectivamente la función que hasta entonces había cumplido el partido, conducido por la burocracia callista), es con las cabezas el grupo y dirigentes locales; con los problemas nacionales y con el pueblo en su conjunto, rompiendo el cerco que la división política regionalista y el peso del Jefe Máximo habían puesto sobre los dirigentes anteriores. (1998, pág. 289)

En este proceso Cárdenas se encaminó a consolidarse como un líder carismático y cercano a los sectores más olvidados de la población. Así, no dudaría en tocar temas recurrentes y de vital importancia para la sociedad mexicana de aquella época para comprometerse a resolver problemas agrarios que predominaban en el ámbito rural, atender las demandas de grupos obreros que se encontraban inconformes ante la gestión del gobierno en turno e incluso criticar abiertamente el notable debilitamiento de las instituciones posrevolucionarias, que simple y sencillamente se distanciaron en algún punto del cumplimiento de las demandas gestadas en la revolución.

Pronto surgiría de la mano del entonces candidato a la presidencia, el eje central ideológico dentro del que se gestaría dentro de un primer populismo: El Socialismo Mexicano. Descrito desde una postura teórica por Salmerón como: “Un mecanismo de gradual eliminación del régimen de explotación individual, pero no para caer en la inadecuada situación de una explotación del Estado, sino para ir entregando a las colectividades proletarias organizadas las fuentes de la riqueza y los instrumentos de producción, pero sin eliminar el interés privado.” (2000, págs. 122-123).

Nos referimos así a un ideal que a los ojos de la población mexicana se traduciría como una visión política revolucionaria, que, hacía apología a la lucha de clases frente a la dictadura de la burguesía, dentro de la cual nacería la figura de un líder capaz de postrarse frente a las masas y dirigirlas rumbo a la auténtica conquista de las demandas y exigencias, que por cuestiones de la política en turno habían quedado olvidadas.

El recorrido que emprendió Cárdenas a lo largo de varios Estados, no sólo le permitiría reforzar ese carisma nato sino trascender hasta el punto de volverse la figura de un líder provincial, que contrario a la tradición de la élite callista, viajaba hasta los rincones más lejanos del país para entrar en contacto con la gente. “Su largo y arduo peregrinar por todo el país le permitieron lograr su objetivo central: forjarse una imagen propia y sacudirse, frente a amplios sectores del pueblo, de la sombra de Calles. Al mismo tiempo, entró en contacto personal con el pueblo llano, escuchó y notó sus demandas, y estableció sólidas alianzas con los dirigentes nacionales y regionales de las organizaciones obreras y campesinas.” (Salmerón, 2000, pág. 123).

Coincidiendo con la gira de Cárdenas, la CROM se encontraba en el punto máximo de la crisis iniciada durante el Maximato que derivaría en una revolución interna y que llevó a la expulsión de Luis N. Morones para dar forma al fortalecimiento de la tendencia anarcosindicalista propuesta por Lombardo Toledano y marcaría el surgimiento de la Confederación General de Obreros y

Campesinos de México (CGOCM) en octubre de 1933. Esto le permitiría a entonces candidato a la presidencia un primer acercamiento con una fuerza política, que durante mucho tiempo habría sido contenida por Calles. Y así tal cual como lo describe Lajous, devendría en una alianza ideológica entre los obreros y la política en turno. “La fuerza obrera que estaba ya latente y deseosa de tener nuevamente una presencia, pareció reactivarse con la campaña presidencial de Cárdenas, pues a partir de ese momento la CGOCM empezó a presionar al gobierno y, sobre todo, a convencer a otras organizaciones de su radicalismo” (1985, pág. 181)

Con base en esta alianza poco a poco Cárdenas pasó a ser visto en los múltiples grupos obreros como la promesa de líder con la capacidad de dirigir al naciente anarcosindicalismo mexicano rumbo a una nueva era; ahora respaldado por Estado mexicano y lejos de la sombra de dominio del jefe máximo. Con este primer acercamiento, el precandidato comenzaría a consolidar una fuerza política formal dentro de los movimientos sociales como un eje central de poder y que haría posible lograr una amplia mayoría frente a los otros candidatos durante los comicios del 1 de julio de 1935. Según González: “(...) Cárdenas ganó las elecciones de manera abrumadora, obtuvo 2 225 000 votos frente a 24 395 de Villarreal, 16 037 de Tejada y 539 de Hernán Laborde.” (1998, pág. 290).

Los meses que siguieron de la contundente victoria fueron relativamente tranquilos hasta que el primero de diciembre, Lázaro Cárdenas del Río tomaría protesta como titular del poder ejecutivo frente a Diputados electos y un púlpito de aproximadamente cincuenta mil personas que se dieron cita en el Estadio Nacional. El nuevo presidente, tranquilo y sonriente leyó un discurso dirigido al pueblo de México donde expuso las profundas desigualdades que predominaban en territorio nacional; ratificó su compromiso social para exhibir la necesidad de un reparto agrario; definió los postulados básicos de una política acorde a las luchas sindicales, necesarias para llevar al ejercicio político las promesas de la revolución; y culminó con el compromiso de dirigir a México rumbo a

las aspiraciones de un socialismo más justo tanto para obreros, campesinos y jóvenes ansiosos de construir un país mejor.

Las cartas estaban sobre la mesa. Un líder tomaba las riendas de movimiento sociales que salían del olvido y de la sumisión del Maximato para una nueva lucha, era claro que las masas en general se encontraban ansiosas de entrar a una nueva era donde las aspiraciones proclamadas dentro del socialismo mexicano ahora marcarían la pauta para una eventual confrontación entre el autoritarismo callista vs el recién nacido populismo cardenista.

2.2 Lázaro Cárdenas y el populismo clásico: Definiendo el vínculo líder/masas.

El sexenio de Lázaro Cárdenas del Río se extiende del 1 de diciembre de 1934 hasta el 30 de noviembre de 1939. Sin lugar a duda, es uno de los periodos más importantes en la historia del país, debido a que es el momento cumbre donde el caos histórico de la época posrevolucionaria quedaría superado para dar paso a un sistema político mexicano en el punto máximo de su maduración. No obstante, antes de esto surgió una política populista que sustentó su poder dentro de la movilización social, que definió formalmente un vínculo líder/masas y supo capitalizar el descontento social como un frente de poder que le brindó la posibilidad de romper el dominio del Jefe máximo.

Al remitirnos al primer mes del gobierno de Cárdenas, se debe mencionar que este se caracterizó por una tensión generalizada entre el grupo fiel al nuevo presidente y la élite callista que buscaba la sumisión del titular del ejecutivo. Esta situación queda retratada a la perfección por Luis Aboites y Engracia Loyo: “(...) buena parte del nuevo gabinete presidencial quedó ocupado por funcionarios identificados con Calles, como Juan de Dios Bojórquez, Tomas Garrido Canabal, Rodolfo Elías Calles y Narciso Bassols. La apuesta callista era que el joven michoacano (de apenas 39 años) no fuera más que otro presidente débil.” (2010, pág. 236)

Durante esta primera etapa que corresponde a su primer año de gobierno, se entiende que las intenciones de Cárdenas se orientaban a asegurar la estabilidad política del país. Es por ello, que lejos de la confrontación se dio un ambiente donde el presidente construyó las bases de su poder al garantizar que el conflicto que estaba a porvenir, que no hacía más que agravarse, se quedaría en la política y no pasaría a las armas.

Queda claro que lejos de lo esperado por Calles, la actitud que tomaría Cárdenas sería más que nada conciliadora y sumamente calculadora. No buscaba un conflicto abierto, más bien pretendía llevar a cabo un juego político destinado a debilitar el poder del Jefe Máximo desde lo institucional. Y según Aboites y Loyo, estas acciones se enfocan prioritariamente en el juego político/militar. “Además de promover y lograr la reforma constitucional que acabó con la movilidad de los Ministros de la Suprema Corte de Justicia, una de sus primeras medidas fue la remoción o sustitución de los mandos militares identificados con el Jefe Máximo. Contar con la lealtad del ejército era crucial” (2010, pág. 236).

Además, también se construirían alianzas que se encontraban enfocadas en crear aliados políticos en puestos y sectores clave:

(...) Cárdenas sustituyó a los funcionarios callistas con personajes que, más que cardenistas, eran adversarios de Calles. Portes Gil, designado nuevo presidente del PNR, es quizá quien mejor simboliza este arreglo político, lo mismo que el cacique potosino Saturnino Cedillo. La alianza de Cárdenas con personajes enemistados con Calles sería patrón común. Así se explica también su acercamiento con la jerarquía católica, olvidándose de las medidas anticlericales tan típicas de los callistas, y lo mismo la cordialidad con el gobierno estadounidense, en gran parte por los buenos oficios del embajador Josephus Daniels (1933-1941), quien era fiel exponente

de la política del “buen vecino” del presidente Franklin D. Roosevelt. (Aboites & Loyo, 2010, pág. 236)

En lo que refiere a la movilización social. Se dio comienzo a una estrategia política que rompía abiertamente con el dominio tradicional del presidente y que pretendía unificar a los obreros como una fuerza al servicio de Cárdenas. “La agitación alcanzaba extremos nunca antes vistos, pues los obreros no solo “podían” hacer huelgas, sino que en la mayoría de los casos eran apoyados por el gobierno, quien fallaba a su favor” (Lajous, 1985, pág. 181). En lo que respecta al campo su estrategia se centró en impulsar un proyecto educativo enfocado en promover los postulados del socialismo mexicano en núcleos agrarios, bajo la forma de escuelas rurales que servían como una fuente ideológica, capaz de movilizar a los campesinos y hacer frente a los caciques sumamente fieles a Calles; así argumenta González: “La educación socialista fue una de las expresiones más importantes de la movilización social que engendró y desarrollo el cardenismo.” (1998, pág. 292).

A principios del año siguiente, aquella estrategia política daba sus frutos, para ese momento Cárdenas era visto en general como un líder ajeno a la figura del Jefe Máximo y como un presidente con el poder institucional suficiente como para forjar alianzas que lo posicionaron al mando de agrupaciones populares, obreras y campesinas. Tal y como, Aboites y Loyo lo describen:

La fuerza de Cárdenas, y él lo entendió a lo largo de 1935, residía en las diversas agrupaciones populares radicales que venían oponiéndose al Jefe Máximo y a los callistas desde varios años antes, es decir, las organizaciones obreras lideradas por Lombardo Toledano, las organizaciones agrarias, en especial la encabezada por Graciano Sánchez, los comunistas que recibían línea de Moscú para formar frentes amplios ante el ascenso del fascismo en Europa, así como grupos de maestros y otros profesionistas. (2010, págs. 236-237)

Hasta este punto debemos tener claro que si bien, se presentaba una tensión generalizada entre Cárdenas y Calles que no pasaba de una que otra crítica por parte del Jefe Máximo o de algún miembro de su grupo como, por ejemplo, las movilizaciones de Morones para renegar de la actitud permisiva del presidente, todo se mantenía en una paz relativa. Sin embargo, esto cambiaría contundentemente cuando el autoritarismo violento y anticlerical (tan característico del Maximato) se reavivaría de la mano del entonces prominente miembro de la élite callista, Garrido Canabal. “(...) quien, abusando de su cargo ministerial, levo sus excesos anticlericales de Villahermosa a la capital del país, lo que no tardó en costarle el puesto, cuando sus “camisas rojas” asesinaron a un grupo de feligreses en Coyoacán.” (2000, pág. 125)

Era más que obvio que los grupos callistas conscientes del apoyo popular de Cárdenas, ahora se concentraban en desestabilizar el gobierno desde su base, exacerbando el descontento social y romper con la fortaleza principal del presidente. Desde la perspectiva de González, se entiende que el asesinato de los feligreses era un intento claro por reavivar la sombra del conflicto religioso y definir nuevamente una coyuntura de inestabilidad, que limitara los ánimos socialistas. “En tanto estimulaban la provocación de los grupos que legítimamente podrían denominarse la reacción. Algunos de ellos, encabezados por los Caballeros de Colón, nostálgicos de los tiempos de la intervención francesa acudieron esta vez, al Congreso de los Estados Unidos, a fin de presionar al gobierno de Roosevelt para que frenará el terror religioso imperante en México.” (1998, pág. 291)

En un abrir y cerrar de ojos, la sombra de la guerra cristera se reavivaría contra el gobierno provenientes de una gran cantidad de sacerdotes y clérigos, quienes impulsarían manifestaciones hostiles. Sin embargo, contrario a lo que a simple vista parecía un duro golpe sería fácilmente superado por el presidente, quien decidió tomar acciones contundentes contra Garrido Canabal y se negó rotundamente a dar continuidad a la tradicional forma sonoreense de hacer política.

Cárdenas además aprovechó la buena relación que tenía con ciertos grupos clericales para mermar la movilización e incluso estrechar vínculos. “(...) al dejar en claro que aun cuando atribuía a los católicos la responsabilidad por la violencia desatada, su gobierno no tenía ningún interés en perseguirlos.” (González, 1998, pág. 291). Esta acción conciliadora, no solo le permitiría conquistar pacíficamente a uno de los grupos mayormente inestables de la época del Maximato, sino que a la par le abriría las puertas para debilitar aún más la posición de Calles; quien veía como estos grupos poco a poco simpatizaban con la nueva política del presidente en turno.

De ahí en adelante, los enfrentamientos entre ambos grupos se agudizaron y en los meses subsecuentes alcanzarían su punto máximo, cuando un grupo de senadores callistas formalmente le exigieron al presidente frenar el avance de la política social; esto bajo la excusa de su tolerancia excesiva al movimiento obrero. De cara a estas exigencias, Calles manifestó una postura clara y que se publicó en la mayoría de los periódicos del país. Y donde, según Salmerón: “(...) crítico con aspereza la ola de huelgas y la agitación laboral de los últimos meses, cuyos perniciosos efectos eran paralizar la industria nacional y ahuyentar las inversiones.” (2000, pág. 126)

La guerra con el Jefe Máximo estaba declarada. La respuesta de Cárdenas sería contundente y sobre todo políticamente precisa. Exigió la renuncia del entonces presidente del PNR, movilizó a grupos obreros de la CGOCM en defensa del poder ejecutivo por todo el país y demandó la renuncia de aquellos miembros del gabinete con una tendencia ideológica afín a Calles, con la excusa de ser conspiradores que apoyaban la débil resistencia³ del ultimado Jefe Máximo.

A estas acciones se sumaron otras tales como:

³ *Es importante destacar que, si bien, Calles intentó resistir a la guerra política con Cárdenas e incluso buscó promover un movimiento armado, sus esfuerzos serían inútiles ante una coyuntura desfavorable definida con enemigos políticos situados en posiciones estratégicas, mandos militares que contrario al Maximato eran afines a la paz que pregona el presidente en turno y movimientos sociales que se encontraban en su punto máximo de movilización, listos para encarar a Jefe máximo o a su grupo en caso de ser necesario.*

(...) la desaparición de poderes en varios estados (Sonora, Durango, Guanajuato, Sinaloa), así como el desafuero de varios Senadores. Los mandos militares callistas fueron removidos y también varios políticos de esa filiación, entre ellos el propio Calles, quedaron fuera del PNR. Nada inocente, en enero de 1936 el gobierno estadounidense expresó su apoyo pleno a Cárdenas y repudió la postura del general sonoreense, tal vez con ánimos de influir en el rumbo de las políticas gubernamentales. (2010, pág. 237)

El 16 de junio de 1936 marcaría el fin de una era, Plutarco Elías Calles anunciaba su retiro y unos días después se exilió a Estados Unidos donde pasaría sus últimos días. Y era clara la victoria de Cárdenas, quien se postraba triunfante mientras el Jefe máximo abandonaba el escenario político que tan solo unos años antes manejaba a su antojo. El autoritarismo callista agonizaba a la par que una relación líder/masas tomaba forma, la sombra del Jefe máximo se desvanecía y el presidente tomaba las riendas del poder para dar forma a su proyecto político, que iniciaría formalmente la era del populismo en México.

2.2.1 Las bases del populismo clásico en el gobierno cardenista: Clientelismo, Corporativismo y Política de masas.

Hasta este punto considero que ilustramos con claridad la manera en que Cárdenas logró construir un liderazgo carismático, un discurso altamente ideológico y acceso a una estructura de poder que le brinda suficientes facultades para sostener un vínculo líder/masas en el más puro de sus sentidos y definirse como el primer populismo del caso mexicano. En el próximo apartado, nuestra tarea corresponde a definir aquellos elementos que le dieron forma a una estrategia política con la que se consolidaría una estructura política y social, que definiría un aparato político partidista que opera como un instrumento de legitimación, un reparto agrario de tintes clientelares y una política de masas, que dio forma a una extensa red corporativista altamente eficiente.

La transformación del partido: Dando forma a un instrumento de legitimidad

En lo que respecta al panorama político después de la victoria de Cárdenas. Se debe tener en cuenta que gran parte de la opinión pública aún veía con recelo al PNR y a sus ojos no representaba otra cosa que la última sombra de autoritarismo, subordinación y violencia del ultimado Jefe máximo. Su papel en el Maximato había incrustado la idea generalizada de que era un mero instrumento de dominio callista. Argumenta Luis Medina: “(...) el partido era el instrumento ideal para obtener el apoyo de las masas y subordinarlas a los objetivos del Estado revolucionario, hacia 1934 las principales organizaciones desconfiaban demasiado del partido, pues lo veía como el instrumento del general Calles para imponerse al gobierno.” (2010, pág. 134)

Esta desconfianza no estaba tan lejos de la realidad, Calles durante mucho tiempo había logrado constituir y mantener un pacto a gran escala que permitía un establecer un equilibrio pleno entre liderazgos disciplinados a un árbitro supremo y en un gran marco institucional, que hacía posible regular el ejercicio del poder en el escenario político posrevolucionario. Y que describe Benito Nacif de la siguiente manera: “Para alcanzar sus ambiciones –moldeadas por el nuevo marco institucional-, los políticos locales empezaron depender enteramente de la organización nacional del partido, que se convirtió en el principal regulador del acceso a una gran variedad de cargos electorales en constante rotación en los gobiernos municipales, estatales y federal.” (1997, pág. 88)

En este punto nos queda claro que la situación que enfrentó Cárdenas tras el exilio del Jefe máximo era sombría y aunque victorioso, este quedó al mando de una gran alianza de líderes locales. Quienes, a pesar de estar notablemente disciplinados a una gran maquinaria política partidista, estaban todavía acostumbrados a crear alianzas políticas para anteponer sus intereses particulares para enfrentarse mutuamente por el apoyo de Calles, y por ende eran todavía propensos

a la tradicional forma sonorenses de hacer política. Esto se tradujo en una división política que Medina contextualiza con precisión:

(...) el PNR no había pasado más allá de las alianzas de grupos políticos regionales, de la emergente burocracia política posrevolucionaria, dividida entre centralistas capitaneados por Emilio Portes Gil y los radicales encabezados por Mujica y Tejada; los primeros actuando contra de los segundos anulando elecciones de los adversarios, y los radicales bloqueando en el Senado el acceso de los centralistas recién electos. (2010, pág. 148)

Consciente de este panorama, Cárdenas entendió que su principal misión en ese momento no era simplemente subordinar a todos aquellos al interior del partido, sino dar forma a una nueva alianza que se desprendiera formalmente de la tradición autoritaria y redefinir al partido como una fuente de legitimidad popular. Con ello, se debe entender que el proceso que dio forma al Partido Nacional Revolucionario (PRM) corresponde a la consolidación formal del poder Cardenista en las cenizas del viejo autoritarismo Callista. Aquí, se pretendía dar nueva forma a la alianza entre parcelas de poder y convertirla en un instrumento que unifica a su fuerza política, dentro de un partido que, a manera de un frente popular, pudiera coordinar la acción social en una ideología al servicio de sus intereses.

Dentro de esta perspectiva, Armando Córdoba define la transformación del partido oficial de la siguiente manera:

La organización del partido oficial, con el objeto de convertirlo en el partido de los trabajadores y que Cárdenas comenzó a impulsar, desde septiembre de 1936, mediante las famosas “consultas” a los trabajadores para elegir candidatos a diputados, fue vista por todo el mundo como la formación, “en las condiciones de México”, del frente popular de obreros, campesinos, soldados y clases medias. Desde este punto de vista, no podría ser mayor el prestigio con el que

resurgió de sus cenizas en la forma del viejo “partido de los trabajadores revolucionarios”, el nuevo partido oficial, en la forma del “partido de los trabajadores”. (1979, pág. 4)

El proceso que dio paso a la transformación del PNR en el PRM corresponde a una transformación paulatina mediante tres manifiestos. El primero se publicaría el 4 de septiembre de 1936. Sería el encargado de plantear una “política de puertas abiertas” que llamaba a obreros y campesinos a sumarse al partido mediante un frente único. El segundo es publicado el 18 de septiembre de 1937. Sentaría las bases para un cambio radical dentro de la estructura funcional del partido, que rompe con el reconocimiento de parcelas de poder y da paso a la integración formal de un partido organizado por sectores. El tercero, sería publicado en enero de 1938. Y daría vida a una comisión que tiene por objetivo establecer los cambios necesarios dentro de los documentos oficiales del todavía PRN en virtud de dar forma a un nuevo partido, que obedeciera los principios de la revolución mexicana.

Un mes después de este último manifiesto, se lanzaría la convocatoria oficial de la Tercera Asamblea Nacional Ordinaria, que tuvo lugar el 30 de marzo de 1938 en el Palacio de Bellas Artes y llamó a los sectores políticos del PNR a discutir abiertamente los cambios necesarios para dar vida a un nuevo partido. Que se hicieron sentir dentro del elemento ideológico y organizativo que derivaron en la consolidación del poder casi absoluto de Cárdenas.

En lo que corresponde a los principios del nuevo partido. Si bien, se mantienen elementos clásicos de los definidos por Calles. Se puede apreciar que existe una asimilación ideológica del socialismo mexicano como un eje central que posiciona a la acción social como un elemento pleno de la lucha por el poder político en las fronteras de la acción del Estado. Y José Luis Camacho refleja a la perfección estos cambios:

(...) el naciente partido aceptó sin reserva alguna el sistema democrático de gobierno; mantuvo el reconocimiento como inherente al régimen capitalista; la lucha por la colectivización de la agricultura; el apoyo a la clase obrera y el derecho a la huelga; el combate contra el fascismo o cualquier otra forma de opresión; la intervención del estado en la economía; la imposición de un programa educativo oficial a las escuelas particulares; la no intervención y la autonomía de los pueblos como rectores del derecho internacional; la igualdad político-social de la mujer; la garantía de la libertad de los pueblos indígenas; el establecimiento de un seguro social; el control de los precios; y el fomento de la construcción de habitaciones populares. (2013, pág. 150)

Con esta ideología dentro de los cimientos del partido se daría un paulatino proceso de reorganización que definió una nueva estructura de orden y negociación que gira en torno al carácter estamental de los sectores. Que Córdova describe de la siguiente manera: “Ante todo, los miembros del partido se clasifican como tales debido a sus pertenencias a uno de los sectores, la condición puramente individual del miembro del partido apenas si es considerada como una situación provisoria, mientras no se forma el sector al que pertenece por su profesión u oficio (...)” (1979, pág. 6)

Se entiende que el naciente partido de la revolución desplazó formalmente las parcelas de poder para definir una nueva estructura de acción organizada dentro de grupos homogéneos de individuos que se organizaban en los cuatro sectores con más predominancia en el país. Dichos sectores formalmente serían: A) Obrero (que concentró en su mayoría grupos sindicales); B) Campesino (donde se presentaron en su mayoría ligas agrarias); C) Popular (correspondió a civiles de clase

media y pequeños burgueses); D) Militar⁴ (dentro del que se ubicaron individuos de profesión castrense).

De cara a este frente popular, Cárdenas paralelamente dio forma a cuatro órganos directivos que tenían como principal objetivo mantener la disciplina interna y garantizar un pleno orden en la toma de las decisiones al interior del partido. Estos órganos eran: El consejo nacional, Comité ejecutivo central, Consejos Nacionales de Estados, Territorios y del Distrito Federal, Comités Ejecutivos Regionales de Estado, Territorio y Distritos Federal y Comités municipales.

Dicha estructura derivó en un incremento notable de la influencia de los sectores del partido dentro de la política de la época. Hablamos de que Cárdenas, abrió las puertas de la política a los movimientos sociales con un rompimiento directo del monopolio del ejercicio del poder, que años atrás era exclusivo de la élite callista; claro siempre y cuando se subordinaran a los ideales del partido y a la autoridad del ejecutivo. “En todos los casos, salvo para presidente de la República y gobernadores, se previó que la distribución de candidaturas se debía realizar de acuerdo con el peso de los diversos sectores, procurando siempre la armonía entre ellos”. (Medina L. , 2010, pág. 151)

Con el nacimiento formal del PRM en 1938, se definió una nueva forma de hacer política, que dio por terminado la era del caudillismo posrevolucionario y trazó un camino donde el socialismo a la mexicana, el liderazgo de Cárdenas tomó la rienda de la lucha social con un instrumento que legitimaba sus ambiciones dentro de un frente popular, que se articula como un capital al servicio de sus intereses. Desde mi opinión, Cárdenas comprendió que el error de sus antecesores radicó en su ambición política totalmente desmedida, que pretendió abiertamente dominar todo a su paso; es claro que no se puede subyugar a una bestia descontrolada. No obstante, sí se puede domar para

⁴ *Es importante mencionar que los militares y su predominancia en la política serían vistos por Cárdenas como un peligro latente y por ello desplazados del partido para ser profesionalizados en 1940, marcando el fin de la inestabilidad posrevolucionaria.*

tomar las riendas de su actuar y convertirla en una fuerza acorde a tus aspiraciones, intereses, que al mismo tiempo legitime tus ambiciones dentro de una estrategia que aproveche al máximo su potencial.

El campo y la reforma agraria.

La coyuntura predominante en el Maximato frenaría notoriamente el alcance de la reforma agraria y consolidaría una gran alianza con caciques locales. Lo que generó un fortalecimiento de las parcelas de poder, que se asentaron principalmente dentro de las diversas zonas agrarias de la República Mexicana. Si bien, es cierto que a pesar de esto se llevó a cabo un reparto agrario previo al cardenismo. Se debe entender que con este reparto se fortalecieron las burocracias hacendarias, fieles y disciplinadas a Calles; mientras que los pueblos despojados de sus tierras continuaron en una situación desfavorable y pese al triunfo de la revolución en su camino aún se postraba la sombra del dominio impuesto por Díaz en las manos de una nueva élite.

Hablamos de que mucho antes de la campaña de Cárdenas, la demanda de una reforma agraria se postraba como una problemática más importante del momento, y que se había gestado en tiempos de la revolución mediante el decreto del 6 de enero de 1915, que buscaba contundentemente: “(...) restituir las tierras de las que se había despojado a los pueblos, o bien dotarlos si carecían de ellas” (Aboites, 2008, pág. 474). Y al consumarse la lucha armada esta exigencia sería incluida dentro la Constitución de 1917 en el artículo 27° donde se daría continuidad a esta demanda y dejar el camino abierto a un eventual reparto agrario; todo ello, enfocado en consolidar la autoridad del Estado dentro como sujeto de dominio en el suelo y subsuelo de la nación.

Seis meses después del exilio de Calles. La situación dentro del campo era un tanto curiosa. Si bien, el Código Agrario de 1934 precisó los procedimientos para la entrega de tierra, agua y el

Departamento Agrario lograba dar mayor autonomía; la realidad era que la burocracia agraria lejos de verse debilitada se había fortalecido e incluso favorecido del conflicto Cárdenas/Calles para ganar más fuerza. Afirman Aboites y Loyo: “(...) era fundamental la inclusión de los peones de las haciendas como sujetos de acción agraria. Su exclusión había favorecido entre otros a los hacendados henequeneros yucatecos y a los productores algodonereros de la laguna (...)” (2010, pág. 235)

Nos queda claro que Cárdenas enfrentaba una cuestión complicada en el campo y que llevó a trazar una estrategia política fundamentada en el reparto agrario. Todo esto, desde una perspectiva clientelar que buscaba consolidar su poder en los núcleos rurales de todo el país.

El clientelismo político desde la perspectiva que ofrece Edgar Hernández Muñoz, se refiere a un fenómeno sumamente estructurado que se aleja de ser un mero intercambio favor/beneficio para adquirir una naturaleza más profunda. Y que el autor expone de la siguiente manera:

Destaca, entonces, que el clientelismo es una práctica estructurada en la que confluyen factores subjetivos que van más allá del simple y estereotipado trueque de favores por votos, por lo que es desacatado que se le quiera ver como una concentración que se agota en la búsqueda de beneficios recíprocos o que se le explique sólo a partir del hecho de que una de las partes del acuerdo actúa en desventaja y movida por una intrínseca debilidad, es decir por sus necesidades. (2006, pág. 120)

Con ello entendemos que, dentro de las particulares del populismo clásico cardenista, aquello que definimos como clientelismo se expresó prioritariamente en la forma de un marco normativo donde se fundamentó la posibilidad de aumentar la participación del Estado como autoridad máxima del ámbito agrario y definir un vínculo perpetua con el núcleo campesino. Todo esto, aprovechando las bases normativas del Código Agrario de 1934 para dar vida a una reforma agraria

que le daría un nuevo aire a la estrategia cardenista, y le abriría la posibilidad de atacar el núcleo de los remanentes de la élite callista. Argumenta Aboites: “El nuevo código agrario eliminó la prohibición que pesaba sobre los peones de las haciendas a quienes las primeras normas habían excluido del derecho de dotación.” (2008, pág. 475).

Con esto se abrió la posibilidad de reglamentar el artículo 27° constitucional e impulsar con ello una campaña de reparto, nunca vista en la historia del México posrevolucionario. Dicha perspectiva es descrita con claridad por Adolfo Gilly: “Durante el periodo Cardenista, el gobierno expropió y repartió en forma de ejidos más de dieciocho millones de hectáreas de grandes latifundios de propiedad nacional y extranjera y dio un golpe profundo a buena parte de las bases económicas que aún le restaban a la oligarquía terrateniente después de haber perdido definitivamente el poder político en 1910-1920.” (1971, pág. 359)

Dentro de esta coyuntura, se forjó de primera mano un instrumento clientelar dentro de la figura del ejido⁵ que hacía uso de la mecánica institucional para consolidar su poder e influencia en zonas rurales. Entendemos esta estrategia política clientelar como un intento del Estado, que lejos de las buenas intenciones pretendía cumplir las exigencias de grupos de campesinos para animarlos a defender sus tierras recientemente entregadas y crear con ello enfrentamientos centrados en abatir los últimos remanentes de la antigua élite callista en el campo. Debido a que su preeminencia en este ámbito era una amenaza latente para su gobierno.

Dicho argumento se ve respaldado por Octavio Ianni, quien considera que la pauta general del reparto agrario gira en torno a una lógica de disputa entre campesinos y terratenientes. “Con

⁵ Gilly describe al ejido como una porción de tierra y/o parcela de tierra que solo puede ser trabajada por el propietario, no pudiendo ser vendida, ni mucho menos rentada evitando la monopolización de los terratenientes con poder económico. Cabe destacar que el autor resalta su papel dentro del mercado capitalista desde una lógica muy limitada y con mayor rendimiento dentro de la cercanía a los mercados dentro de aquello que se denomina renta diferencial.

frecuencia, las tierras repartidas a los trabajadores se localizaban en áreas donde hay tensiones o luchas sociales.” (1983, pág. 88). Y Gilly, quien describe como Cárdenas personalmente animaba a los campesinos a defender sus tierras y daba pie a la formación de grupos de campesinos armados. “Los terratenientes resistieron con sus guardias blancas y pistoleros. Muchos maestros rurales fueron asesinados y mutilados por estas bandas. A su vez, los campesinos se armaron y formaron guardias agraristas y milicias campesinas. Cárdenas en persona entregó armas en varias regiones a los campesinos para defender las tierras apenas conquistadas.” (1971, pág. 360)

Cabe destacar que al tiempo en que las movilizaciones obreras alcanzaron su auge mediante grupos petroleros haciendo frente a empresarios extranjeros, el reparto agrario avanzaba un arduo proceso que llegaría hasta extremos nunca vistos. Dicho reparto es descrito por Medina:

Entre 1936 y 1938 se realizaron cinco grandes expropiaciones cardenistas: en La laguna, casi 150,00 hectáreas se dotaron a 35,000 campesinos; en Yucatán se dotó con 366,000 hectáreas de henequén a 34,000 ejidatarios del Valle de Yaqui, 47,000 hectáreas se distribuyeron entre 2,160 beneficiados; en Lombardía y Nueva Italia 61,449 hectáreas se distribuyeron a 2,066 campesinos, y en Los Monchis, una zona cañera irrigada por el río Fuerte 55,000 hectáreas se dieron a 3,500 ejidatarios. (2006, pág. 9)

La política agraria de Cárdenas se hizo sentir a lo largo de toda la República mexicana y la producción algodonera sería la más afectada por el mismo. Lo que llevó al gobierno a impulsar la creación de ejidos colectivos y que significó dar vida una nueva relación entre productores grandes y pequeños, con el gobierno que jugaba ahora el papel de principal aportador del capital de producción mediante un complejo esquema burocrático. “Para mantener la productividad del delicado cultivo algodonero se organizaron ejidos colectivos, contando con el apoyo del crédito

rural gubernamental, otorgado por el Banco Agrícola (creado por Calles en 1926) y por el Banco Nacional de Crédito Ejidal, fundado apenas en enero de 1936.” (Aboites & Loyo, 2010, pág. 240)

Para finales de 1938, el reparto agrario se encontraba plenamente afianzado en todo el país. Ya no era solamente el cumplimiento de una entre otras tantas promesas hechas en campaña; ahora era el eje central de un pacto clientelar entre el gobierno con los nuevos ejidatarios y los remanentes de las oligarquías locales sobrevivientes que se vieron forzadas a disciplinarse. Para los primeros se cumplió con una de las principales demandas históricas de la sociedad mexicana. “(...) se entregaron casi 18 millones de hectáreas entre más de 800 000, pero más importante que ese monto fue la mitad de la superficie irrigada del país, la de mejor calidad, pasó a manos ejidales.” (Aboites & Loyo, 2010, pág. 240). Para los segundos, y como fue el caso de los henequeneros de Yucatán. Se estableció un ambiente económico favorable, que les permitió expandirse donde “(...) prosperaron a costa del trabajo de los ejidatarios, que si bien se liberaron dominio de las haciendas pasaron a depender desde entonces de la burocracia gubernamental, en particular con el banco ejidal.” (Aboites & Loyo, 2010, pág. 240)

Con la formalización de este pacto clientelar, se lograría fortalecer la autoridad del presidente hasta el punto de que se hizo presente como una “figura paternal⁶” dentro de las zonas rurales más pobres y apartadas del país, en donde los liderazgos locales se vieron forzados a disciplinarse a un esquema burocrático que en sí mismo representaba las condiciones cambiantes del país.

En este contexto sería fácil para Cárdenas dar el siguiente paso que correspondió a unificar al movimiento campesino en una central única dentro de las filas del PRM. “En el sector Campesino: Las Ligas de comunidades agrarias de los diferentes Estados y regiones del país y la Confederación

⁶ *La imagen de un líder paternal de Cárdenas es retratada a la perfección en canciones populares que llegarían en los años y décadas subsecuentes de la mano de canta-autores como Salvador Chaves, Salvador “El negro” Ojeda, El mariachi San José, entre otros. Quienes resaltan la imagen de Cárdenas como un líder provincial, un tiburón y un padre político para la sociedad.*

Campesina Mexicana (CCM), que pronto se convertirían en la Confederación Nacional Campesina (CNC).” (Córdova, 1979, pág. 7). Sobre esto reflexiona Krause: “En términos políticos, la reforma agraria habría tenido mucho éxito. La clase hacendada desapareció del mapa y el estado resultó fortalecido. Habían desaparecido el amo y el patrón. Pero los sustituía una inmensa red burocrática que iba desde el comisario ejidal hasta las oficinas del departamento agrario. El campesino no es el dueño de la tierra, es el Estado quien eventualmente se convertirá no solo en el dueño, sino en el rector de las decisiones políticas de los ejidatarios.” (1999)

En los años subsecuentes se definiría una política estatal agraria enfocada en la promoción del ejido paso a arraigarse como un eje de poder clientelar en las manos de Cárdenas. Quien abrió las puertas para que durante los años venideros esos mismos campesinos fueran usados como ganado político y para que eventualmente, el Estado se volviera el rector absoluto de la política agraria mediante un entramado burocrático que hacía posible su dominio.

La cuestión obrera

En lo referente a la cuestión obrera predominaba una tensión general entre movimientos y grupos, quienes a pesar de tener una notoria disposición a cooperar con el gobierno de Cárdenas, aún permanecían sumamente divididos e incapaces de llegar a un consenso. Así, el movimiento obrero alcanzaba una crisis de magnitudes colosales que definirían el ambiente previo al nacimiento del PRM. Coincidiendo con la transformación del partido oficial, se debe tener en claro que el clásico vínculo de sumisión entre el presidente y el movimiento obrero quedaba en el olvido, al tiempo que Luis N. Morones llegaba al punto máximo de su decadencia. Tal y como argumenta Cedillo: “En 1936, fue expulsado del país por el presidente Lázaro Cárdenas, argumentando: “incesantes maniobras encaminadas a provocar un estado de alarma y desasosiego social.” Aunque

su exilio fue breve, ya que pudo retomar en 1937, sus vínculos con la élite gobernante estaban rotos.” (2017, pág. 246)

Para mediados de 1938 en recién nacido PRM, Vicente Lombardo Toledano se habría catapultado como una de las figuras con más relevancia dentro del sector obrero. Ya que además de coincidir ideológicamente con el socialismo mexicano mediante la promoción del anarcosindicalismo, el apoyo que la CTM a Cárdenas durante su campaña y sobre todo en el conflicto con Calles; lo habría llevado a ocupar un lugar privilegiado en las filas del sector obrero del partido de la revolución, incluso por encima incluso de la CROM o de cualquier otra central obrera. “En el sector obrero. En aquel tiempo: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la Confederación General de Trabajadores (CGT), el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMSRM) y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SMR), siendo la CTM la agrupación que reunía a la mayoría de los trabajadores organizados y la que, en realidad decidía la política del sector” (1979, pág. 7)

En resumidas cuentas, el PRM nació dentro de una estructura política sustentada en la inclusión de la sociedad dentro de una división sectorial, que dio forma a cuatro grandes organizaciones dentro del núcleo constitutivo del partido. Sin embargo, Cárdenas era consciente en todo momento de que el anarcosindicalismo que dio cabida en las filas del PRM era sumamente volátil. No obstante, en armonía plena sería el cimiento de su poder político dentro de una estrategia que se centró en transformar al anarcosindicalismo en un grupo obrero unificado dentro de una red corporativista y clientelar, que definió los cimientos de la política populista de la época.

Ante dicha lógica Córdova argumenta lo siguiente:

Al proponerse a formación de un Estado con una amplia base social en la que los trabajadores construyeran el eje de la política nacional de la organización de clase, el gobierno de Cárdenas tenía dos opciones: abrir las compuertas de la movilización permanente de los trabajadores allanándoles el camino para la lucha por el poder como clase, lo que les habría significado el suicidio del régimen que Cárdenas presidía o convertir, no a la clase, sino a la organización, en social en el poder, con lo que el régimen establecido acabaría consolidándose en un modo definitivo. (1979, pág. 7)

Queda claro que el cardenismo no estuvo exento de complicaciones y movimientos que intentarían desestabilizar al régimen. Por ejemplo: Las protestas a la política obrera en Monterrey encabezadas por empresarios y pequeños burgueses en los años de 1936 y 1937. La rebelión de Saturnino Cedillo en 1938, que buscó sacar a Cárdenas del poder mediante las armas. El boicot petrolero de 1938, incitado por empresas extranjeras. Y el surgimiento en 1939 de una militancia de derecha. No obstante, ninguna de ellas trascendió como una amenaza real o por lo menos, con suficiente relevancia como para dar forma a una tensión generalizada similar a las acaricidas en el Maximato o a las que se presentaron previo al asesinato de Obregón o Carranza.

Lo anterior puede explicarse, mediante la capacidad de Cárdenas por apoyarse eficazmente en el PRM como el instrumento de poder y donde fue capaz de dar forma a una fuerte tendencia de dominio a las masas organizadas. Aquí, hablamos de una estrategia política similar al reparto agrario, pero ahora enfocada a grupos obreros con la intención de consolidar el poder de Cárdenas como el líder absoluto en las filas de sindicatos y grupos con el fin de utilizarlos como una auténtica fuerza al servicio de los intereses estatales. Afirma Gilly: “Si el centro de gravedad del cardenismo estuvo en el campesinado y en el ejido, su centro de fuerza fue el ascenso del movimiento obrero. Las huelgas de electricistas, de ferrocarrileros, de jornaleros agrícolas, de petroleros y de otros

sectores fueron el apoyo y el estímulo de las medidas antiimperialistas del gobierno de Cárdenas.” (1971, pág. 376)

Esta estrategia quería plasmada dentro de lo que definiremos como: La política de masas. Que surge como una táctica que conjunta tanto clientelismo como corporativismo, desde una lógica donde el objetivo central correspondía a unificar al movimiento obrero como una fuerza al servicio de los intereses y objetivos propios del Estado, que en el caso del populismo de Cárdenas definiría la máxima expresión del vínculo líder/masas.

La política de masas es descrita por Antonio Alonso como: “Un estilo de gobierno mediante el cual Cárdenas se ligaba directamente, o a través de los líderes sindicales, los trabajadores; esto permitió su manipulación y su mayor integración al sistema político dominante, del cual se convirtieron en un elemento esencial. De este modo, las masas trabajadoras habrían de ser utilizadas para realizar los objetivos que el Estado capitalista consideraba necesarios.” (1972, pág. 45)

En lo que refiere al elemento clientelar. Se debe entender que este opera en una estrategia que se dirige a conquistar dos frentes de acción política. Uno donde se definen símbolos dirigidos en general a los grupos obreros para dar forma a una colaboración ideológica con el Estado. Y por el otro, se establece una nueva generación de liderazgos que operan como aliados del gobierno para sostener y dar vida a una estructura corporativista que concentra a un capital político al servicio de Cárdenas.

El primer frente de acción política. Presenta un discurso altamente ideológico que se dirige abiertamente a las bases del movimiento obrero para aprovechar eficazmente un lenguaje socializante, donde se conjugan dos símbolos clave que definen el motor ideológico del cardenismo. “Aquí, al referirnos a los obreros, aclaramos que lo que se desarrolló en esos

momentos de la vida social y política del país fue una política de masas, que implicaba la colaboración de clases, donde las clases propiamente dichas y el Estado como tal se diluyen en “la nación mexicana”, en la “revolución”, en los altos principios e ideales del “pueblo de México”.” (Alonso, 1972, pág. 45)

Con esto se entiende que el discurso cardenista fundamentó su contenido ideológico en tres nociones. La primera se refiere a un ideal enmarcado en: La justicia social. Que corresponde directamente a una lucha antagónica/hegemónica de clases entre los obreros organizados contra una élite imperialista, que se define dentro de las grandes compañías, burgueses y enemigos de la política estatal. El segundo, que aboga por una etapa histórica en: La Revolución Mexicana. Aquí, se expone el apego al pasado histórico y se proclama la lucha por el cumplimiento de las aspiraciones sociales de las facciones revolucionarias. Y el tercero corresponde a la definición de: El pueblo de México. Como un ente abstracto que representa la hegemonía de ideales y principios de libertad exclusivamente mexicanos, que deben ser conquistados mediante la unión cívica.

Así, se entiende que similar a la figura paternal que se promovió dentro de grupos campesinos. Para los grupos de obreros, Cárdenas pasó a convertirse en el mito de un líder que rompió el dominio de la élite tradicional y se convirtió en su aliado, les brindó un conjunto de ideales por los cuales pelear y que a la larga conformaron en los obreros una clientela fiel a sus ideales. “En efecto, muchos movimientos tomaron a Cárdenas como su bandera e inspiración: la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), el movimiento de Liberación Nacional entre otros.” (Vázquez, 2009, pág. 188)

La imagen de Cárdenas en los grupos obreros es retratada a la perfección por Verónica Vázquez de la siguiente manera: “La imagen mítica del General está inserta en la mitología de la Revolución

Mexicana, la que se cree que fue hecha por el pueblo, que gracias a la participación social se derrocó y se sentaron las bases de un momento histórico en el que sería posible la lucha social.” (2009, pág. 189)

El segundo frente de acción política. Nos remite a un clientelismo, que busca dar forma a liderazgos que cooperan para expandir esa ideología dentro de una red clientelar en donde dichos actores dan forma a una red corporativista, dentro de la cual el movimiento obrero se constituye en una fuerza servil a los deseos del titular del ejecutivo. Con la transformación del partido oficial, se abrió las puertas a un proceso paulatino que transformó los cimientos de la organización obrera, donde se definió una coyuntura política dentro de la que la CTM se fortaleció hasta el punto en que la relación política entre Toledano y Cárdenas abrió las puertas a una nueva fase del movimiento obrero.

En palabras de Córdova, dicha relación no era más que el estilo de política autoritario del Maximato que regresaba para definir una generación de liderazgos sindicales que servían al gobierno en turno dentro de un proceso de negociación permanente. Así, argumenta el autor: “En realidad, esto no era más que un resultado de un estilo característico de dirección sindical autoritaria, ampliamente practicado por Toledano y los suyos y fundamentada en la misma adhesión de las masas a sus dirigentes. Pero fue un estilo que el gobierno cultivó en su trato con los líderes obreros.” (1979, pág. 13).

Aquí, surge un proceso de negociación dentro de una lógica clientelar que da forma a complejos acuerdos políticos entre el líder sindical y el presidente. La política en cuestión fue sencilla, el líder se comprometía a disciplinar y coordinar la movilización obrera acorde a los objetivos del ejecutivo; mientras que el presidente, por su parte abría las puertas del apoyo estatal para reforzar la movilización y lucha de sus derechos dentro del contexto del capitalismo de la época.

Este proceso clientelar derivó en que la autonomía de la organización se derrumbara y los liderazgos sindicales se fortalecieran dentro del juego de la representación política, que terminó por monopolizar a la movilización como un aparato al servicio del Estado. Argumenta Córdova: “Ello produjo siempre un doble efecto: Por un lado, todo compromiso se hacía, de manera directa, solo con los líderes sindicales, sin tener que recurrir a las masas; mientras que, por otro lado, el poder de los dirigentes se incrementó notablemente entre las propias masas, que veían cómo su organización participaba, mediante el trato de sus dirigentes con el presidente, en las grandes decisiones nacionales adhesión de las masas a sus dirigentes.” (1979, pág. 13)

Esta estrategia clientelar permitió que los liderazgos que negociaban con el gobierno dieran forma a un complejo de cooptación del movimiento obrero. El fenómeno corporativista propio de una democracia representativa debe ser entendido como un acuerdo subsecuente entre dos grupos políticos. Un grupo de la sociedad organizada y un gobierno representativo; con el fin de impulsar una determinada política económica y acoplar a las masas a los objetivos gubernamentales.

En su obra *Patterns of Democracy*, Arend Lijphart describe a la perfección este fenómeno:

El Corporativismo en términos regulares toma lugar entre gobiernos representativos, uniones laborales y empleados de una organización para buscar un acuerdo a políticas económicas; este proceso de coordinación a menudo se denomina acuerdos tripartitos. Este proceso de coordinación se facilita si hay relativamente pocos, grandes y fuertes grupos de interés en cada uno de los principales sectores funcionales (mano de obra, empleadores, agricultores) y/o existe una fuerte organización máxima en cada uno de los sectores que coordina las necesidades deseadas para cada sector. (2012, pág. 16)

Desde esta lógica se entiende que el PRM pasa a ser la organización pico que coordina y organiza al movimiento obrero. Todo esto, desde una lógica donde su papel corresponde a una

fuerza al servicio estatal y es el epicentro de negociación, de ahí la importancia que dio Cárdenas a órganos internos que coadyuven la disciplina en procesos internos del partido. Aquí, CTM como el sindicato más importante de la época, tomaría el lugar de la autoridad encargada de canalizar la movilización obrera. Y los liderazgos⁷ que se organizan en sindicatos más pequeños, al interior al interior de la dicha central obrera, pasarían a ser el elemento operativo encargado de disciplinar y promover la política estatal dentro del movimiento obrero a los deseos del ejecutivo.

Este proceso es descrito con precisión por Gilly: “La CTM es decir el sector más poderoso y centralizado del movimiento obrero organizado, renunciaba a su independencia de clase y a la tarea fundamental para todo progreso ulterior de la revolución Mexicana; la organización independiente de un partido obrero de masas; y se sometía políticamente a la dirección de la burguesía nacional, con el pretexto de que era su ala antimperialista la que estaba en el gobierno.” (1971, pág. 377)

De esta manera, se entiende que la política de masas derivó en el fortalecimiento de la CTM, que pasó de ser un mero sindicato afín a Cárdenas a un actor fundamental en el panorama político encargado de promover ideológicamente, aquel lenguaje socializante y al mismo tiempo negociar con el Estado para dirigir el movimiento obrero a los deseos y objetivos del ejecutivo.

Dicha lógica es descrita implícitamente en las siguientes palabras de Lombardo Toledano:

La CTM empezó a actuar ya no como fuerza sindical típica, tradicionalmente sindical, si no como una fuerza social que iba a intervenir en la vida pública de México y además para cooperar en la consecución de los más altos ideales de la nación mexicana. Fuimos en consecuencia, desde nuestra primera hora, una organización política en el más alto sentido de la palabra; una institución que rompía la tradición de la vida sindical mexicana, para transformarse en una

⁷ Es importante mencionar que Córdova considera que esta sería la base dentro de la cual se gestaría el Charrismo sindical durante los sexenios venideros del PRI, bajo la expresión del grupo denominado como las cinco lobitos: Fidel Velázquez, Jesús Yuré, Fernando Amilpa, Alfonso Sánchez y Luis Quintero.

intuición al servicio del pueblo de México, de los ideales de la nación mexicana e inclusive de los ideales de nuestro continente y más todavía de los ideales de la propia humanidad. (Alonso, 1972, pág. 45)

La eficacia de la política de masas quedaría plasmada en el rotundo éxito, que significó expropiación petrolera como uno de los capítulos más relevantes de la historia de México y donde podemos retratar a la perfección como “(...) la insurgencia sindical de los trabajadores petroleros fue lo que dio el impulso y la razón que necesitaba el gobierno para dar el paso importantísimo de la expropiación.” (Salmerón, 2000, pág. 145). Así, contrario al orden político consolidado en el Maximato, Cárdenas dio marcha a la consolidación de un reacomodo de fuerzas que permitió definir un equilibrio donde el Estado, dejaba su papel de un mero árbitro para redefinirse como un pleno interventor respaldado por las masas.

Un año después del triunfo de Cárdenas, comenzarían a presentarse fuertes confrontaciones entre los trabajadores petroleros y los dueños de las empresas, quienes se negaban a negociar una mejora en las condiciones contractuales de los trabajadores; siendo las empresas estadounidenses las que más se oponían a la negociación. Para finales de mayo de 1937, las tensiones entre ambos grupos evolucionaron hasta el punto donde las empresas publicaron un conjunto de propuestas que no fueron aceptadas y el sindicato en cuestión de días se llamó a huelga general, acción que sería declarada legal por las autoridades de arbitraje. “A finales de 1937 y principios de 1938, el gobierno Cardenista se vio sometido a una dura prueba. Las compañías petroleras extranjeras desafiaron abiertamente al Estado mexicano al desatender un fallo en la Suprema Corte de Justicia que favorecía a los trabajadores. La respuesta del gobierno fue la expropiación petrolera, anunciada el 18 de marzo de 1938.” (Aboites, 2008, pág. 481)

Así, las facultades federales se habían extendido en una extensa red de autoridad que advertía dentro de su Artículo 2º: “En los casos comprendidos en la enumeración del artículo 1o., con previa declaración Ejecutivo Federal, procedería la expropiación, la ocupación temporal, total o parcial, o la simple limitación de los derechos de dominio para los fines del Estado o en intereses de la colectividad” (Ley de expropiación, 1936).

Al respecto, Aboites y Ioyo anotan:

Fue el momento cumbre del radicalismo cardenista e incluso del radicalismo mexicano del siglo XX. La medida de inmediato se ganó el respaldo de los más diversos sectores del país, incluida la jerarquía católica. A pesar del intenso cabildeo de los petroleros extranjeros ante el gobierno de Estados Unidos y de la Gran Bretaña, el gobierno mexicano no sufrió represalias extremas, aunque sí rompió relaciones con Gran Bretaña. El entorno internacional era cada vez más tenso. Tal era el cálculo del presidente Cárdenas, según describió en su diario una semana después del anuncio de la expropiación. De cualquier modo, hubo fuga de capitales y los dueños de las compañías petroleras dificultaron el nuevo camino con el retiro de personal especializado y algunos equipos. Pero los trabajadores mexicanos lograron salvaguardar la producción, refinación y distribución, no obstante, de boicot a las expropiaciones petroleras mexicanas. (2010, pág. 250)

En los días subsecuentes a la proclamada la expropiación petrolera, no hubo cuartelazos, no hubo protesta, ni mucho menos intentos armados para cuestionar la autoridad de Cárdenas. Sino más bien, todo derivó en un ambiente de fiesta nacional que se extendió a lo largo de todo el país y con apoyo nacional que se manifestó mediante movilizaciones de la CTM para legitimar las acciones de Cárdenas y definiendo las bases para la fundación de PEMEX. El movimiento obrero se volvió un elemento de legitimidad y coerción del Estado en virtud de erigir un país de

instituciones donde la inestabilidad sería cosa del pasado. Aquí, se abriría camino a una era en donde la autoridad del presidente era incuestionable y por no decir absoluta dentro de todos los aspectos del sistema político en su fase de maduración, que fortaleció al Estado a la par que sostuvo las bases del presidencialismo por cerca de 80 años. Tal y como lo define Pablo González Casanova surge formalmente el presidencialismo: “El Estado aparece como una fuerza propia indiscutible en lo económico, reforzada por lo político por un régimen presidencialista que concentra el poder en manos del gobierno central y del jefe del ejecutivo.” (1998, pág. 85)

Podemos entonces hablar de un discurso altamente ideológico y populista que de acuerdo con Gratius contiene símbolos colectivos, que definimos dentro de la Justicia social y la revolución. Se creó un movimiento propio en el PRM, que además abrazaba los ideales del socialismo a la mexicana. Si bien, abiertamente no se difamo a la oligarquía, si se propició un distanciamiento de esta dentro de la campaña y precampaña. Se realizaron cambios a la constitución, todo ello en virtud de consolidar el reparto agrario. Se estatizó la economía mediante el fortalecimiento del Estado como un pleno interventor; y cuyo papel resaltó en la expropiación petrolera. Se consolidó una relación dual con la religión, debido a que por un lado se buscó impulsar la educación socialista, y por el otro se construyó una relación pacífica. Y finalmente, se defendió la soberanía dentro de una lógica donde el Estado coopera abiertamente con las masas de cara a sus luchas sociales con empresarios extranjeros.

2.2 ETAPA II: El neopopulismo de derecha: Carlos Salinas de Gortari.

Culminado el sexenio de Cárdenas, la élite política buscó consolidar el proceso institucional. La transformación del PRM al Partido de la Revolución Institucional (PRI) fue sin duda pieza clave de dicho objetivo, incluso el régimen experimentó varias décadas de crecimiento económico. No

obstante, a finales de la década de los setenta la crisis económica, el agotamiento del Estado benefactor llevaron a la élite política a introducir el neoliberalismo como alternativa económica.

El neoliberalismo se postulaba como modelo económico capaz de hacer frente a la nueva crisis económica. Más aún cuando el gobierno estadounidense motivado más que nunca por el ideal neoliberal implementó una estrategia dual para hacer frente a la crisis económica mundial. Primero llevaría “(...) un *tratamiento de choque* a la economía estadounidense a fin de reducir la inflación, lo que en efecto consiguió.” (Borges, 2002, pág. 79). Pero que también elevó sin precedentes la tasa de interés lo que provocó un aumento en la deuda externa que afectaría principalmente a los países de América Latina. Después. Promocionaría la “(...) *desregularización* de operaciones financieras, del transporte, las comunicaciones y otros sectores.” (Borges, 2002, pág. 79). Permitiendo la libre circulación de flujos de capital, acelerando la globalización financiera, reduciendo la intervención del Estado.

Ante este panorama el Gobierno de Miguel de la Madrid, no tendría otra opción que sumarse a la tendencia mundial, que lo llevó inevitablemente a adoptar al neoliberalismo como estrategia económica en busca de resolver una crisis cada vez más dantesca. Eventualmente “(...) la banca internacional aceptó cooperar mediante la iniciativa estadounidense conocida como el Plan Baker, convirtiéndose México en el “Caso piloto” (...)” (Delgado, 2014, pág. 158) otorgándole a México un préstamo de 6 mil millones de dólares, siempre y cuando, se comprometiera a implementar un paquete de medidas económicas dentro de su economía. Sin embargo, la inflación aún era muy alta y para finales de ese mismo año la bolsa Mexicana de valores se derrumbaría ocasionando una inmediata fuga de capitales, que inevitablemente derivaría en una casi inmediata devaluación que elevó el dólar a 2,200 Pesos.

En efecto, estaría ahora más que nunca dispuesto a consolidar la era neoliberal en México y para ello convocaría a los representantes de los sectores productivos industriales, agrícolas y empresariales para firmar el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) que consistía en un compromiso para reducir el gasto público de camino a la aplicación de una política de ingresos que buscaba ajustar el sistema tributario de precios y tarifas de servicios del sector público, el deslizamiento del tipo cambio monetario, el aumento a los salarios mínimos y contractuales, además de la realización de una reforma estructural, cuyo principal objetivo era acelerar la liberación comercial y realizar la desincorporación de empresas estatales que culminaría con la privatización de 537 empresas de las 1155 que existían al finalizar el sexenio de José López Portillo. Para este momento, la política de masas del cardenismo parecía ya un mero recuerdo.

Uno de los cambios políticos más significativos de este periodo fue sin duda la llegada de la élite política tecnocrática y una visión económica que buscaba –desde su perspectiva– priorizar la eficiencia por encima de la propia política incluso a costos memorables. Según Lindau, “(...) esta élite está predispuesta al autoritarismo, menosprecia a los políticos y el “desorden” de la política.” (1993, pág. 11)

El neoliberalismo sacudió las bases de la política y de la economía mexicana, el equilibrio que durante muchos años se sostuvo en el milagro mexicano quedó pulverizado, mientras la crisis poco a poco extendía su sombra dentro de la sociedad mexicana de los años 80s. Con respecto a ello, Dresser argumenta que:

Como resultado del proceso de reconversión económica, el partido comenzó a fallar en su papel de unificador, diseñador de políticas públicas, y legitimador. Incapaz de satisfacer las demandas de los sectores corporativos, acostumbrados a un flujo de beneficios materiales, el partido perdió representatividad entre sus bases. Desplazado por un equipo tecnocrático empeñado en

instrumentar la reforma económica y debilitado por el fraccionamiento interno el partido quedó cada vez más marginado del proceso de toma de decisiones. Incapaz de obtener el apoyo de las masas a través de victoria electorales, comenzó a fracasar como legitimador del régimen.” (1996, pág. 21)

Estas condiciones dieron forma a un contexto general donde el populismo se revitalizaría, lejos de los postulados de Cárdenas para dar forma a una nueva expresión que sentaba sus bases en el conservadurismo, y que ahora priorizaba lo económico antes de lo social. Una nueva forma de hacer política estaba a la expectativa de una nueva estirpe de líder, llevaría las masas a una nueva frontera dentro una nueva forma de clientelismo, que revitalizó los fundamentos del populismo dentro de la coyuntura de la llamada globalización.

2.2.1 Carlos Salinas de Gortari y el neopopulismo de derecha.

Con la elección de Carlos Salinas de Gortari en 1988, el país experimentó algunas situaciones tales como: la evidente fragmentación del PRI, el impulsó a la recién llegada élite tecnócrata y lo que se ha considerado el mayor fraude electoral en la historia del país. Desde el comienzo su candidatura generó fuertes inconformidades que al no verse resueltas derivaron en la salida de algunos de sus miembros, entre ellos: Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

En este contexto, según aduce Dresser, lo que se observó fue:

(...) 1) Una creciente ruptura entre las esferas administrativas del gobierno, es decir, entre el gabinete económico y el PRI; 2) la a fragmentación del partido y la defección de la fracción cardenista; 3) el surgimiento de grupos rivales en el interior del PRI, conocidos como los “renos” (renovadores) y los “dinos” (dinosaurios), quienes luchan por el control del partido y su dirección futura. (1996, pág. 222)

Después de un proceso electoral por demás cuestionado, Carlos Salinas de Gortari tomaba el cargo en un panorama definido por la ilegitimidad, crisis económica y descontento social. Mientras la sociedad quedaba dividida entre quienes apoyaron al candidato oficial y Cuauhtémoc Cárdenas, a quien muchos los consideraban el real ganador, Salinas de Gortari perfilaba una estrategia capaz de revertir las tendencias negativas que sobre él se cimbraron. Dicho contexto es descrito con precisión por Ávila:

De cara a una situación adversa, el nuevo presidente optó por implementar una estrategia novedosa que se alejara de las raíces corporativistas del partido hegemónico, que dadas las condiciones cambiantes parecían ya caducas, y constituir una política social centrada directamente en llevar el clientelismo a un nuevo horizonte, lo cual quedó expresado cuando al día siguiente de su toma de posesión dio a conocer lo que llamó Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), cuyos interlocutores no serían solo obreros y campesinos, sino también grupos sociales excluidos del campo y la ciudad. (2006, pág. 182)

En este punto es importante remitirnos a la toma de protesta. Aquí, podremos localizar el momento exacto donde el nuevo titular del ejecutivo se aleja de la estrategia clásica de sus antecesores (centrada en las masas, el corporativismo y en una política social) para definir un contexto donde la modernización y la participación política tomarían relevancia desde un enfoque popular.

El siguiente extracto de discurso de la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari, retrata a la perfección el cambio a porvenir en los años subsecuentes:

Nuestro camino para el cambio será la modernización nacionalista, democrática y popular, será una modernización nacionalista porque reafirma los valores fundamentales que nos dan identidad como mexicanos, porque abre una nueva etapa al proyecto de la revolución, porque

tiene el propósito explícito de asegurar nuestra soberanía e independencia y la defensa de nuestros intereses nacionales; será democrática porque la llevaremos a cabo de manera concertada, mediante la participación corresponsable de los ciudadanos, grupos, organizaciones, partidos y sectores, porque está destinada a ampliar los espacios políticos y a crear las vías institucionales que requiere la mayor participación de la sociedad y será una modernización popular, porque tendrá un claro sentido social elevar el bienestar de nuestros compatriotas. (1988, pág. 1138)

Con esto se puede vislumbrar cómo el discurso de Salinas de Gortari se torna altamente ideológico para definir un nuevo papel para el Estado, que conforma un contexto donde la modernización se consolida como un símbolo, lo popular da forma a una noción de pueblo que se entremezcla con los valores tradicionales de México e impulsar un cambio económico, que se articula dentro del neoliberalismo. Hablamos de un motor del cambio que forma a un nuevo entramado de posibilidades dentro de la transformación democrática, política y el bienestar social.

Esta lógica queda más que consagrada dentro del Plan Nacional de Desarrollo⁸ (1989 a 1994) donde Salinas de Gortari, define las metas correspondientes a su sexenio y sustenta una estrategia política de tintes sociales enfocada en dar forma a un instrumento de legitimidad que busca limpiar su imagen como presidente; a la par de establecer los cimientos dentro del cual consolidar su plataforma económica en cuatro elementos que definen las bases del cambio político/económico en el país.

En lo que corresponde al primer elemento. Se puede apreciar que ante todo predomina una noción utópica con raíces en el socialismo, que en este caso surge como producto mismo del cambio

⁸ *Aquí podemos localizar como se establece una lógica de gobierno que gira en torno a la expansión del proyecto neoliberal dentro de cuatro objetivos sustanciales: A) La defensa de la soberanía y los intereses de México en el mundo; B) La ampliación de la vida democrática; C) La recuperación económica; D) El mejoramiento productivo del nivel de vida de la población.*

económico para definir una brecha entre países desarrollados y subdesarrollados; dentro de la cual México deberá tomar el papel de líder y promotor de igualdad para los países latinoamericanos.

Dicha lógica se expresa de la siguiente manera en el Plan Nacional de Desarrollo:

La brecha entre los países desarrollados, que también son los acreedores globales, y los países en desarrollo y endeudados se amplió sustancialmente. El mundo del futuro no puede seguir basado en una realidad de injusticias tan grandes. No es posible concebir el desarrollo armónico de las relaciones internacionales en un contexto como éste. La propia naturaleza del concepto de seguridad se modifica, de suerte tal que es necesario hablar, de seguridad global que incluye no solo aspectos de defensa o militares, sino también aquéllos de equilibrio económico internacional. Esa concepción de seguridad global debe ser puesta en práctica de inmediato, como signo definitorio de las relaciones internacionales de la última década del siglo XX. México debe acelerar su desarrollo e intensificar sus acciones para que otros países también lo logren. (Salinas C. , 1989, pág. 45)

Dicha perspectiva nos permite entrever que el plan económico de Salinas de Gortari, desde sus orígenes toma una lógica socialista que se instaura como un elemento central de la seguridad global⁹ donde se definen antagonismos a nivel mundial y establece la necesidad de priorizar la inclusión dentro de la economía internacional. Hablamos así de un liderazgo que considera prioritario establecer lazos económicos enfocados a reducir la brecha mundial entre pobres y ricos. Una lógica que a la larga, le permito a Salinas de Gortari, darle un toque social mundial al nuevo papel del Estado mexicano, que deja atrás su papel de interventor de las cuestiones locales para tomar el lugar de promotor del desarrollo económico a nivel mundial, estableciendo las bases donde

⁹ *La seguridad global desde la perspectiva de los años noventa (definida por la ONU) se refiere a la existencia de amenazas de talla internacional que atentan directamente contra la seguridad humana en todos sus aspectos. Algunos ejemplos son: El terrorismo, el narcotráfico, la deforestación, contaminación, daño ambiental, presiones migratorias, sobrepoblación y la pobreza.*

se sustenta el eventual Tratado de Libre Comercio (TLC) que sería firmado en 1992 y entraría en vigor en dos años después.

El segundo elemento, nos remite a una lógica puramente política que busca modernizar el juego de la democracia institucional para dar forma a una nueva cultura política, que responde a las exigencias de una imagen opacada por incontables acusaciones de fraude. Con ello, se entiende que Salinas de Gortari se enfocó en revitalizar aspectos esenciales del sistema político de la siguiente manera: “La nueva cultura política que el país empieza a consolidar precisa ahondar en la disposición al diálogo, a la tolerancia, y a la concentración. La evolución de las instituciones y de las relaciones de poder proseguirá y se profundizará, alentando el desarrollo de la cultura sustentada en el respeto y el reconocimiento a los derechos de cada quien y en la estricta observancia de los compromisos que el interés del país no impone.” (Salinas C. , 1989, pág. 58)

En este punto hablamos de un distanciamiento total de la noción democrática de Cárdenas. Aquí, Salinas de Gortari propone una apertura democrática, que se orienta a una lógica a la legalidad institucional y una cultura política que sienta las bases para el nacimiento del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990, que expresa la necesidad de dar forma a un árbitro supremo que opere en el terreno del marco legal y no de los vínculos político-partidistas. Dicha lógica promueve: El respeto a la voluntad popular mediante una mayor participación, transparencia y responsabilidad; la modernización del ejercicio de la autoridad en virtud de dar forma a un auténtico equilibrio y división de poderes entre el ejecutivo, legislativo y judicial; una reconfiguración del sistema de partidos que garantice la representación de todos los ciudadanos, que garantiza atención a las inconformidades y acceso equitativo a los medios de comunicación.

Es importante destacar que si bien, hasta cierto punto Salinas de Gortari impulsó una reforma democrática enfocada a limitar el autoritarismo clásico del sistema mexicano; esto no mermaría su

potencial para aprovechar las facultades extraordinarias del presidencialismo con el objetivo de fortalecer su posición. Tal y como lo explica, Guillermina Baena: “Como jefe del PRI designó a su sucesor, tuvo mayoría priista en el Congreso, el control del Senado, la facultad para determinar el modelo económico, el control de los medios de comunicación, el control de los recursos de la federación, el manejo del gobierno del DDF hasta 1997, instauró comisiones y organismo no contemplados por la administración pública, decidió, impulsó y quitó gobernadores a su gusto...” (2009, pág. 26)

Un tercer elemento define una estrategia económica de tintes neoliberales que prioriza el bienestar de la población con el fin de mostrar la cara más benévola de la transformación económica, y al mismo tiempo contrarrestar las críticas provenientes de antiguos sectores del PRI, que ahora se insertaban como una oposición abierta y enmarcada en el neocardenismo.

Se habla de un acuerdo nacional para el mejoramiento productivo de los niveles de vida donde el desarrollo económico neoliberal servirá como el motor económico para atender y dar satisfacción a las demandas sociales de grupos históricamente olvidados, que se define dentro de la promoción del bienestar social y se sustenta en el siguiente postulado: “Lo económico adquiere relevancia en cuanto ataca los obstáculos materiales que impiden un mayor avance en lo social. La creación de condiciones económicas propicias es, por parte, requisito para que el incremento del bienestar se amplió y perdurable.” (Salinas C. , 1989, pág. 35)

Dentro de esta perspectiva, nacería el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) como eje central de la política gubernamental y que daría forma a una versión revitalizada del clientelismo. Aquí, queda claro la intención del nuevo presidente buscaba focalizar determinadas acciones públicas en beneficio de la población más desaventajada, bajo la proclama de fortalecer

la justicia distributiva sustentada dentro de los beneficios del desarrollo neoliberal. De acuerdo con Ávila:

El Programa Nacional de Solidaridad, al que se destinaron alrededor de 18,000 millones de dólares durante el sexenio, se propuso atender la pobreza extrema con un paquete amplio de intervenciones públicas en la que se involucraba a las comunidades, como a los actores de las obras e incluso haciendo aportaciones monetarias, se incluyeron acciones de educación, salud, desarrollo urbano, atención de población abierta y desarrollo regional; en el área productiva fondos para apoyos a empresas, productores jornaleros, agrícolas, forestales, cuidado y protección al medio ambiente, entre otros. (2006, pág. 183)

De la mano de esta estrategia, Salinas de Gortari procedió a dar paso a una campaña social notablemente similar a la que Cárdenas había llevado en vísperas del conflicto con Calles, recorriendo las zonas más pobres del país para promocionar PRONASOL de primera mano y con ello limpiar la imagen del Presidente de México. Y en menos de un año esta estrategia rindió frutos y gran parte de la población comenzó a dejar de lado la imagen negativa para dar paso a un líder carismático y humilde que dejaba de lado formalismos tradicionales para conectarse directamente con el pueblo llano.

Dicha imagen es descrita por Dresser de la siguiente manera:

Salinas presentó la imagen de presidente “informal”; sentado bajo los árboles y hablando con los campesinos, participando en reuniones sin utilizar podios espectaculares, descendiendo del auto presidencial para platicar con los trabajadores. Su presencia compensaba de cierta manera las drásticas reducciones de los ingresos que habían acompañado a las políticas de estabilización de su predecesor. Los grupos populares empezaron a creer que tenían acceso al presidente, que estaba ahí para ellos y que escucharía sus demandas. (1996, pág. 237)

Dos años después, Salinas había logrado mostrar con cierto éxito el lado más amigable de la modernización económica, que sustentó una relación plena dentro que unificó el desarrollo económico con la posibilidad directa del mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad en general dentro de los ámbitos económicos, políticos y sociales. El panorama político que rodeó las elecciones de 1991 visualizó un entorno notoriamente favorable. “En el contexto de un abstencionismo cada vez menor, el PRI obtuvo más del 60% del voto.” (Dresser, 1996, pág. 241). El partido que tan solo un año atrás había perdido la gubernatura de Baja California frente al PAN, ahora lograba una mayoría absoluta en casi todas las entidades, excepto en el Distrito Federal donde Cárdenas ocupaba la recién nacida Jefatura de Gobierno. Para mediados de sexenio parecía claro que el PRI, estaba de cara a una transformación de sus bases políticas que derivaron en un eventual derrumbamiento de la base corporativista para dar paso a un estilo personalista, que similar a Calles pretendió crear alianzas personales. “(...) Salinas pretendió revivir el apoyo político a través de la institución presidencial, la capacidad del presidente para conciliar intereses, disolver controversias y crear así legitimidad.” (Dresser, 1996, pág. 235)

Dentro de este marco de acción política, se debe entender que Salinas de Gortari se enfocó en sustituir la vieja estructura del partido¹⁰ para dar forma a una lógica puramente clientelar, dentro del cual sería relativamente fácil conectar con los diversos sectores de la población, sin intermediarios para atender directamente las exigencias sociales. Prueba de ello, sería el papel de suma importancia que dicho programa comenzó a ocupar durante el sexenio: “El gasto social aumentó en casi todos sus rubros, ya desde 1989 y en 1992 se formó la secretaría de Desarrollo

¹⁰ Durante el sexenio salinista, se dieron múltiples reformas que marcaron la pauta de un neopriismo. Estas se enfocaron principalmente a promover la elección de líderes locales mediante dos reformas territoriales que impulsaron delegados sin vínculos con la élite, se desplazó el charrísimo sindical y en virtud de limitar el proteccionismo a la par de debilitar la negociación del partido con movimientos sociales en su cúpula; y se colocó a la ciudadanía como eje central del partido, permitiendo que los miembros eligieron a sus candidatos con el fin de terminar las imposiciones del CEN para dar paso a un Consejo Político Nacional que regulará las elecciones internas.

Social (SEDESOL). La participación del gasto social en el PIB aumento de 7.6 a 13.1% entre 1994, destacando, con relación al mismo indicador y años de referencia, el gasto en educación (de 2.6 a 4.5%), salud y seguridad social (de 2.8 a 4.1%) así como en vivienda (1.6 a 3.0%).” (Ávila, 2006, págs. 182-183)

Con una estrategia efectiva mediante la cual logró limpiar su imagen, Salinas de Gortari daría forma a un neopopulismo, que sustenta su poder dentro del desarrollo económico, y que a la par posiciono democráticamente ante la oposición para conciliar un equilibrio político que le permita una armonía donde coexista un ambiente favorable para consolidar un proyecto neoliberal, que se reflejó principalmente en un proceso de privatización. De cara con esto, afirma Sánchez González:

El resultado final del proceso de privatización de Salinas -según el último informe de la SHCP hasta noviembre de 1994- fue de 160 empresas vendidas, 152 liquidadas, 51 extinguidas, 17 fusionadas, 11 transferidas y 27 que dejaron su estatuto de paraestatales de acuerdo con la ley correspondiente. En total se privatizaron 418 entidades, quedando en manos del Estado 216 empresas vigentes, más otras 38 en proceso de desincorporación, de las cuales 25 se pretendía liquidarlas, 1 extinguirla, 2 transferirlas y 10 venderlas. (2010, pág. 272)

La estrategia política de Salinas dio forma a un régimen, que si bien, fue producto de la necesidad dio forma a un proceso de democratización, no dejó de lado viejas tácticas autoritarias que le permitieron por un lado fortalecer su posición, y por el otro definir una relación líder/masas, que se alejó de la tradición cardenista para forjar una alianza sustentada en lazos puramente clientelares y definieron un liderazgo que se vinculó directamente con sectores de la población, hasta ese momento ignorados.

Así, podemos definir que Salinas de Gortari definió un neopopulismo de derecha, que se sustentó dentro de una noción de socialismo utópico en la seguridad global, donde se definió

antagonismos internacionales dentro de brechas sociales y la intención de posicionar a México como el líder latinoamericano, dentro de una lucha global que clamaba terminar con las injusticias económicas. Dio forma a un discurso altamente ideológico que erigió una noción de pueblo dentro de lo popular, estableció un símbolo supremo del cambio dentro del concepto de modernización, diluyó elementos propios de la nación con las posibilidades del cambio económico del status quo. Y finalmente, cuestionó aquellos elementos de la democracia tradicional para definir un nuevo juego político.

En lo que refiere a los ingredientes populistas definidos por Gratius. Existen dos símbolos colectivos: La modernidad y el bienestar. Se buscó directamente transformar a las instituciones dentro de un ámbito de apertura democrática, que dio vida al IFE y que revitalizó la democracia. Se transformó el papel del Estado, dentro de una lógica neoliberal. Se definieron enemigos externos, que surgen de la mano de injusticias globales producto del cambio económico. Y se difamó a la oligarquía nacional, bajo una oposición clara al proyecto neocardenista. En conclusión, Salinas de Gortari nos presentó una experiencia populista totalmente distinta al populismo de Lázaro Cárdenas que nos permite entre ver que el neopopulismo de los 90s trajo una visión más pragmática del fenómeno, que dio vida a una lógica puramente económica que consolidó una estructura neoliberal y que dio vida a una estrategia totalmente novedosa en los albores del cambio económico.

Capítulo III. El populismo del siglo XXI a través del análisis crítico del discurso: El caso de Andrés Manuel López Obrador (2018-2019)

Cuando hablamos de estudios centrados en el análisis del discurso, debemos tener en cuenta que no buscamos limitarnos únicamente al ámbito de lo lingüístico y no pretendemos comprender el mero significado de las palabras, sino buscamos visualizar esa particular forma en la que un discurso cobra vida y se transforma en una compleja estructura, que impacta directamente en el entramado social. El presente capítulo tiene como objetivo analizar el discurso de Andrés Manuel López Obrador y sus principales elementos para determinar si constituye un discurso populista. Para ello, comenzaremos por exponer brevemente los elementos teórico-metodológicos, después haremos el análisis del discurso en función de los indicadores determinados y finalmente se puntualizará, si el discurso es de corte populista o no.

3.1 Elementos teórico-metodológicos sobre el Análisis del discurso.

Este apartado se construye con el objetivo de hacer explícito qué entenderemos por “discurso”, así como sus elementos simbólicos de análisis. No se trata de otro apartado teórico; sino más bien definir particularmente la herramienta que se utilizará en el análisis propuesto.

¿Qué entender por discurso?

Ante todo, me gustaría aclarar que, durante mi búsqueda por comprender el discurso y sus elementos subyacentes, he llegado al entendimiento que en la actualidad existe una tendencia generalizada donde se da vida a una noción de discurso, que extiende sus redes desde lo más individual hasta lo más general. Es así que, cuando hablamos de un discurso, se debe tener en claro que dicho concepto, ni esencial, ni sustancialmente se limita a interpretar el significado de lo verbal o gramatical en un conjunto de palabras al aire; sino que más bien va hasta la raíz del discurso para

interpretar a profundidad una compleja estructura, enmarcada en un trasfondo de lo social y que cobra vida dentro de una confrontación entre grupos sociales por la subordinación y/o supremacía, dentro de la lucha por el poder social y político.

En el caso de la presente investigación, suscribimos el concepto de discurso del teórico lingüista de Teun A. Van Dijk, quien lo define como un acto comunicativo específico que se caracteriza por su complejidad e interacción entre actores sociales. Las siguientes palabras definen con mayor precisión la perspectiva del autor: “Ese evento comunicativo en sí mismo es bastante complejo, y al menos involucra a una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también en los roles como observador o escucha) que intervienen en un acto comunicativo en una situación específica (tiempo, lugar circunstancias) y determinado por otras características del contexto.” (1998, pág. 246)

De cara a dicha afirmación, se comprende que el discurso se sustenta teóricamente en su capacidad para analizar como un instrumento de observación a una amplia diversidad de fenómenos. Que van desde lo meramente visual (el lenguaje corporal y los tonos de voz), lo verbal (sintaxis, morfología, semántica, etc.) y manifestaciones mucho más complejas como: el papel de un individuo en la sociedad, el rol de determinados elementos simbólicos ante la colectividad y la construcción de una determinada ideología política. Así, debemos destacar, que el discurso como instrumento se abre a que cada autor¹¹ le dé su toque de particularidad a su uso. Por ejemplo, Michael Foucault hace del discurso una herramienta para explicar el desarrollo social del individuo en el ámbito comunitario; Jonatán Potter lo lleva hasta los rincones más profundos de la psicología

¹¹ Con el fin de contextualizar con mayor precisión los trabajos teóricos que abordan el análisis del discurso en una perspectiva teórica, se sugiere revisar las siguientes obras: 1) Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Argentina: Tusquets 2) Potter, J. y otros. (1987). *Discourse and social psychology: beyond attitudes and behaviour*. Londres: Sage. 3) Stubbs, M. (1997). *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. España: Alianza.

con el fin de comprender las motivaciones del individuo en torno a la acción; y Michael Stubbs comprende los efectos de la sociedad en la evolución de la lingüística discursiva.

En el particular caso de nuestra investigación, tomaremos al discurso para llevarlo al terreno de la lucha por el poder político y más específicamente a los dominios del populismo contemporáneo. Debido a ello, nuestro objetivo, será sumergirnos en una compleja estructura ideológica que Van Dijk define como: “La base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo.” (1998, pág. 21). Aquí, queremos ser claros, no hablamos de explicar cómo el populismo da forma al discurso, sino de canalizar nuestros esfuerzos en construir un enfoque “crítico” dirigido exclusivamente hacia un producto terminado, y plenamente funcional. Por esta razón, pretendemos exponer de forma clara y concisa una interpretación de aquellos elementos del discurso, que se conjuntan para dar vida y al mismo tiempo sostener firmemente ese particular vínculo líder/masas, que da forma a una serie de elementos particulares donde se reinventa aquella tradición histórica y definen nuevos rasgos sustanciales.

El lenguaje como motor del discurso.

Cuando se habla discurso desde una perspectiva centrada en las particularidades propias del terreno de las ciencias sociales. Es indispensable tener en cuenta, que este mismo requiere de un núcleo que de forma primeramente a aquellos constitutivos, y posteriormente sea el canal dentro del cual pueda circular libremente de un individuo hacia la colectividad. De ahí, que considero importante establecer una relación perpetúa entre el discurso y el lenguaje de forma que este último corresponde al núcleo constituyente del primero. Esta afirmación se sustenta dentro de las consideraciones de la investigadora colombiana Neyla Pardo, quien define el papel del lenguaje dentro del discurso de forma abstracta como: “(..) el lugar de motor del pensamiento, de las perspectivas del mundo y del fundamento de las percepciones de lo real.” (2013, pág. 24)

Con el fin presentar mayor precisión en torno al tema, propongo remitirnos a las consideraciones del teórico alemán, Wilhelm Von Humboldt, quien plantea con mayor precisión la relación lenguaje/discurso dentro de dos dimensiones, que abren la posibilidad a un análisis. La primera, entendida por el autor como la dimensión cognitiva, corresponde a un panorama donde se define la forma en la que un individuo visualiza aquellos aspectos que dan forma al mundo que lo rodea y crea los cimientos ideológicos que dan vida a nociones, emotividades, símbolos, etc. Y la segunda, denominada como la dimensión comunicativa, la cual conforma un proceso intersubjetivo donde se establece un medio exponente entre la actividad racional de los seres humanos, mediante lo que se consolida como el vehículo entre aquellos elementos propios de la cognición y que nacen de un individuo para trascender a uno o varios grupos en particular.

Con este argumento, se puede entender que un discurso en el más puro de sus sentidos es el resultado del lenguaje. Sin embargo, ello no refiere que debemos limitarnos a comprender los elementos que dan vida a este motor, sino debemos ir directamente a la comprensión de sus dos dimensiones desde una perspectiva que abra la puerta a la posibilidad de un análisis enfocado en la comprensión tanto de la cognición discursiva, que define aspectos ideológicos, simbólicos y emotivos. Y el elemento comunicativo, con el que los elementos del discurso son llevados a la colectividad mediante un canal de comunicación formal.

¿Qué entender cuando hablamos del Análisis del discurso (AD)?

Llegados hasta este punto, considero importante aclarar que dentro de este trabajo se entiende que el lenguaje corresponde al motor esencial, que le da vida al discurso dentro de un proceso lingüístico. Lo que define como nuestro objetivo primordial: la interpretación de sus principales elementos y su relación dentro de un determinado ámbito político y social. Desde dicha perspectiva, nos alejamos de visualizar la forma en que se articulan los elementos que conforman

el núcleo lingüístico para enfocarnos en postular un estudio crítico, que se orienta a los principales elementos ideológicos, simbólicos e inclusive culturales, los cuales nutren fundamentalmente aquella relación “líder/masas” para dar forma a la subordinación y dominio de un grupo sobre otro dentro del terreno de lo político.

Sustentado en lo anterior, nuestro estudio fundamentalmente se caracteriza por un distanciamiento contundentemente del análisis convencional, que se enfoca únicamente en la lingüística como eje central del discurso y da forma a un mero registro verbal del acto comunicativo. Y que tiene como principal sesgo práctico una estructura de análisis notoriamente limitada, que es retratada a la perfección por Soledad Otolá. “En efecto, la semántica estructural encerrada en el estudio de <<el>> significado (significado en la lengua) no cubría las necesidades del estudio del discurso.” (1989, pág. 87).

Debido a esto es que nosotros hablamos de un discurso que si bien, ha nacido como producto de la lengua también ha evolucionado para adaptarse a las particularidades de sociedades contemporáneas sumamente complejas con grupos de individuos en constante lucha por el poder; y quienes que ahora más que nunca tienen a su disposición diversos medios de comunicación, que le permiten llegar a hasta lo más recóndito de un vasto territorio. Así debemos tener claro que cuando hablamos del análisis del discurso (AD), tal y como lo hacemos a lo largo de este trabajo, estamos refiriendo a un instrumento de estudio con carácter multidisciplinario y que adopta un método científico para comprender su papel dentro del ejercicio del poder; tal y como lo refiere Pardo: “(...) el lenguaje se configura entonces como una práctica social con dimensiones cognitivas, culturales y comunicativas, mediante el cual una comunidad ejerce el poder.” (2013, pág. 21).

Para poder llevar el AD al terreno de la ciencia política debemos enfocarnos en visualizar esa particular lucha por el poder y visualizar en lo más profundo del motor discursivo para comprender cómo en un conjunto de rasgos específicos, que le dan vida a una superestructura sumamente eficaz de cara a lograr el pleno convencimiento de las masas. Y con esto, surge la necesidad suscribir un enfoque teórico que marque las pautas para interpretar para interpretar el discurso y una perspectiva metodológica que permita construir un instrumento propio de este estudio donde trazar el camino para penetrar en lo más profundo del núcleo discursivo dentro de dicha superestructura.

Las tres grandes escuelas del Análisis del Discurso.

Al remitirnos brevemente al contexto histórico que rodea el origen del AD. Se puede afirmar que desde el ámbito académico se constituye influenciado por tres momentos clave. El primero corresponde a estudios etnográficos, semióticos y sociolingüísticos de mediados del Siglo XX. El segundo, se ubica dentro de las reflexiones psicológicas, cognitivas y antropológicas de los años 70s. Y tercero, se localiza en el estudio de los medios de comunicación y que se focaliza en visualizar el papel de las tecnologías como televisión, redes sociales o radio en la propagación de un mensaje.

Queda claro que el enfoque teórico corresponde a la visión particular que dirigirá el AD, que planteamos llevar a cabo. De ahí que Pardo argumente:

Lo anterior tiene implicaciones sobre las distintas perspectivas adoptadas para el estudio del discurso y, en consecuencia, para la formulación de los tipos de estudios discursivos como los que hacen énfasis en las estructuras, en los niveles y en las dimensiones del uso de la lengua; en los estudios de interacción-discurso; los abordajes epistemológicos del discurso; y en otra perspectiva, los estudios descriptivos, críticos y aplicados. (2013, pág. 33).

Desde dicha perspectiva hablamos de tres escuelas que definen los elementos para un AD:

La escuela francesa de estudios del discurso. Su enfoque se caracteriza principalmente por dos nociones teóricas: La teoría de la enunciación y el análisis social del discurso; sus principales representantes son Michael Foucault y Michael Pêcheux, quienes se enfocan en el análisis de la lengua, manifestaciones ideológicas entre individuos, relaciones simbólicas, la construcción del sujeto y en evidenciar la forma en que se construye un discurso con los significados lingüísticos a partir de recursos textuales.

La escuela sajona de análisis del discurso. Su perspectiva se caracteriza por la aplicación de la sociología como parte esencial del AD, una mirada orientada hacia el lenguaje como parte fundamental de la interacción social, pone especial énfasis en la coherencia textual, el efecto cognitivo del procesamiento de la información, la percepción en la cognición discursiva y sus principales exponentes son teóricos estadounidenses e ingleses destacando: Gail Jefferson, Harvey Sacks y Emanuel Shegloff.

La escuela alemana del análisis crítico: Fundada a principios de los años noventa por académicos alemanes, es el principal exponente mundial de la comprensión de fenómenos políticos dentro del campo del AD. Se caracteriza principalmente por dar vida a un enfoque teórico sustentado en la crítica multidisciplinaria que hace uso de estrategias discursivas, la hermenéutica, factores contextuales para lograr una comprensión plena de fenómenos dentro del ámbito del poder y la ideología. Su principal exponente es el neozelandés, Teun A. Van Dijk, quien da forma de primera mano a un enfoque teórico, que deja de lado el análisis discursivo clásico para abogar por una reflexión histórico-social, cognitiva y lingüística; donde se deja claro un interés innato del autor por generar conciencia en el lector y dirigirlo a una posición reflexiva sobre los aspectos cognitivos e intersubjetivos del discurso. En general, se nutre de diversas aproximaciones multidisciplinarias, que le hace posible dar forma a estudios centrados en el discurso en dos dimensiones de análisis: el nivel <<macro>> que expone nociones centradas en la dominación del

grupo o desigualdad desde la ideología o el uso simbólico y el nivel <<micro>> centrado a nociones como el discurso en sí mismo, el significado y la comprensión de conceptos.

En lo que refiere al contexto latinoamericano. Es importante destacar que enfoque crítico de la escuela alemana, es el mayor influyente teórico y tiene vinculación directa con la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) donde México, Chile, Brasil y Argentina son encargados de dar forma a coloquios, congresos, estudios e investigaciones centrados la crítica dentro del terreno de los procesos políticos latinoamericanos, destacando el papel la Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso (RLED) donde se promocionan estudios centrados en el terreno político y discursivo a nivel internacional; desde una visión plenamente crítica.

Así, se configuran un conjunto de tres escuelas, que nos brindan diversos enfoques teóricos con los cuales se puede abordar un AD, que van a cobrar especial importancia dentro de nuestro apartado metodológico donde suscribiremos formalmente un enfoque con el que daremos forma a un instrumento propio del AD.

Tipos de AD desde la perspectiva metodológica.

Por lo que se refiere al marco metodológico del discurso. Tenemos por lo menos cuatro vertientes, las cuales Urrea, Muñoz y Peña, ordenan según su grado de complejidad y su ámbito de estudio que parte desde lo micro (bases de la construcción textual, su significado y contexto) hasta lo macro (las relaciones de poder, que surgen del discurso). Dichos elementos son descritos por los autores de la siguiente manera:

El *análisis social lingüístico* (III) de tipo constructivista que se basa en el texto y su construcción; el *análisis del estructuralismo imperativo* (I) que se focaliza en el análisis del contexto social y del discurso que lo apoya; el *análisis lingüístico crítico* (IV) que se focaliza en los textos individuales pero con fuerte interés en las dinámicas de poder que subyace al texto

(microanálisis del texto); y el *análisis crítico de discurso (II)*, que se centraliza en el rol de la actividad discursiva en la constitución y sostenimiento de las relaciones de poder. (2013, pág. 53)

Así podemos clasificar los tipos de AD, mediante la tipología establecida por Surnmond que representa una la clasificación del enfoque metodológico para un análisis complejo del discurso por subdivisiones:

A) *Análisis de tipo lingüístico:* Se centra en analizar materiales textuales desde la microlingüística, y sus formas son:

- *Análisis de Retórica (AR):* Consiste en explicar métodos, prácticas y argumentos dirigidos a la persuasión de individuos en un contexto determinado.
- *Análisis de Argumentación (AA):* Análisis enfocado a la lógica constitutiva de argumentos desde lo informal o coloquial para captar los significados dirigidos al individuo.
- *Análisis de categorías (AC):* Consiste en un intento por definir un determinado sistema de pensamiento ideológico (religión, sexo, raza, etc.) para localizar vínculos lingüísticos y conceptos.
- *Análisis de narrativas:* Análisis del acto del habla y acción subsecuente, que estudia los procesos cognitivos de un individuo en un contexto particular.

B) *Análisis convencional:* Este tipo de AD se encuentra vinculado con la microsociología y etnometodología para interpretar registros de la integración hablada, que da forma a un significado propio y secuencial de una conversación para exponer los patrones naturales, el papel de los sujetos, la forma en la que circula un mensaje y los detalles microscópicos discursivos entre los diversos sujetos.

C) *Análisis de grandes discursos:* Consiste en el tipo de análisis más completo, al trascender por lo hablado y escrito. Se encuentra destinado a la observación de discursos en los

niveles micro/macro para captar las particularidades del sujeto en su entorno, visualizar la discusión a gran escala los elementos resultados de la integración y el impacto de estos elementos en lo político y social. Sus formas son:

- *Análisis de Marcos-Esquemas (AM)*: Examina los argumentos de un debate político y las formas en que se insertan estos elementos en el entramado social como un sistema de pensamiento en donde operan actores, vínculos, símbolos, lenguaje y su significado en general.
- *Análisis de repertorio interpretativo*: Parte del ámbito de la psicología discursiva, se restringe solamente a un discurso textual y se caracteriza por visualizar cómo el lenguaje es un medio de acción social para entender la forma en que se constituye “lo real” en recursos textuales.
- *Análisis Foucaudiano (AF)*: Tipo de análisis que visualiza al individuo dentro de su entorno inmediato, la reproducción de las relaciones saber/poder entre individuos y los sistemas de significados, que definen identidades de una relación objeto/sujeto.
- *Análisis Crítico del Discurso (ACD)*: Corresponde al enfoque metodológico de la escuela alemana y se sustenta en los postulados teóricos de Van Dijk; de ahí que su objeto de estudio corresponde al ambiente de lo político y las relaciones que surgen entre los individuos que coexisten dentro de este mismo. Se caracteriza por analizar desde una postura crítica: El papel de los discursos en la reproducción de la subordinación, el abuso de poder y la resistencia que deriva de este mismo. Todo ello, por medio de interpretación ideológica y simbólica de las asimetrías del poder, los recursos lingüísticos en un determinado discurso y los elementos particulares de los grupos e instituciones dentro de la política.

En este punto es claro que, teórica y metodológicamente hablando, el AD nos presenta un extenso conjunto de herramientas con las cuales poder llevar un estudio centrado en interpretar, a la vez de comprender un determinado discurso. Por esta razón, nuestra tarea ahora es dar el

siguiente paso y nutrirnos de todos estos elementos para definir un instrumento de investigación, con el que comprendamos las particularidades discursivas del discurso político de Andrés Manuel López Obrador, y con ello visualizar como este evoluciona al punto de volverse sumamente eficaz en el terreno de la política.

3.2 Metodología para la investigación.

En este apartado expondremos, aquellos elementos que dan forma al instrumento con el que analizaremos el discurso político de Andrés Manuel López Obrador:

Perspectiva metodológica

A partir de las propuestas teóricas y metodológicas expuestas con anterioridad y para fines de la presente investigación utilizaremos el Análisis de Grandes Discursos con un enfoque en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) para suscribirnos directamente al enfoque teórico de la escuela alemana, y más precisamente a la propuesta centrada en el análisis político de Teun A. Van Dijk.

En principio dentro de nuestro ACD debemos tener en claro que cuando hablamos de <<crítica>> nos referimos a dar forma a una “postura objetiva”, que pretende dar respuesta a la pregunta central de investigación para exponer aquellos elementos propios del populismo y la forma que adoptan dentro del discurso político de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Y en concordancia con ello, nos situamos en el terreno de estudio del ámbito de análisis <<macro>> para priorizar el papel del discurso como un medio donde surgen relaciones de poder, se reproduce el dominio ideológico de un grupo sobre otro y el desarrollo de un contexto social donde se generan elementos discursivos (símbolos, nociones emotivas y actores discursivos) que dan paso a definir nuevas relaciones de dominio con la colectividad.

Por esta razón, nuestro marco de análisis corresponde principalmente a la dimensión cognitiva e intersubjetiva del discurso y sus diversas formas de representación sociomental¹². El ACD se focaliza en: 1) el aspecto ideológico del discurso como reproductor del poder y mecanismo de control; 2) la reproducción discursiva del dominio mediante el uso del recurso simbólico para definir el conocimiento e información; 3) la forma en que el discurso construye creencias sociales de grupo como un mecanismo de dominio social; 4) las representaciones sociales del contexto en torno a la polarización social discursiva (ellos vs nosotros); 5) la forma en que el discurso promueve, la paulatina exclusión de determinados individuos dentro del ambiente político y define nuevos actores sociales.

Dimensión espacial y unidades de análisis.

En nuestro caso, la dimensión espacial corresponde a un universo discursivo abstracto que se ubica dentro de las conferencias matutinas, denominadas coloquialmente como “Las Mañaneras”. Las cuales se llevan a cabo en Palacio Nacional, y ocasionalmente en algunos Estados del país. De esta manera se constituyen en conjunto nuestras unidades de análisis donde se observarán 49 casos que corresponden únicamente a los lunes, debido a que se observó que en estos días se presenta un resumen o recapitulación de los hechos más importantes del fin de semana. Además, se consideraron 5 casos extra que representan acontecimientos de relativa importancia (la operación en Sinaloa, el conflicto feminista, la discusión con Jorge Ramos, la toma de protesta y el primer informe de gobierno) donde se altera directamente la estructura de desarrollo, que por lo regular guardan las conferencias matutinas y a través de las cuales se buscó saber si había o no un mayor énfasis en los elementos del discurso de AMLO. Así, se analiza un total de 54 casos.

¹² Según Van Dijk refiere forma de representación en donde los individuos dentro de un grupo forjan un aprendizaje compartido de lo cognitivo e intersubjetivo.

Dimensión temporal.

La temporalidad suscrita en nuestro estudio será el primer año de gobierno de AMLO. Siendo importante mencionar que limitarnos a esta escala temporal nos ofrece un número exacto de conferencias matutinas, relativamente fáciles de monitorear; interpretar sus elementos constitutivos durante un periodo de tiempo determinado y desde una visión teórica e histórica; comprender las primeras interacciones del discurso en su llegada formal al poder ejecutivo; entender su relación con demás instituciones democráticas; visualizar su evolución frente a acontecimientos y actores sociales, que llevarán al discurso a exponer su esencia ideológica o definir nuevos rasgos dentro de una estrategia de acción política.

Elementos para el ACD.

Debo ser claro, para las particularidades de esta investigación, el ACD debe ser entendido como una evolución teórica y metodológica del AD, esto en una lógica donde toma parte de nuestra investigación en la forma de un instrumento analítico con el que obtener e interpretar información. Aquí, suscribimos una postura objetiva centrada en dar forma a una crítica sustantiva. El objeto de análisis será el populismo contemporáneo, y definiremos una metodología destinada a comprender las particularidades de la relación líder/masas operantes dentro del núcleo cognitivo del discurso político de AMLO.

Dentro de esta lógica vamos a construir un marco de análisis crítico en el que definimos cuatro variables con sus respectivos indicadores. Según el cuadro siguiente:

Cuadro 2. Marco de análisis crítico del discurso político de AMLO.

Variable	Indicadores de análisis	Referente
1. Simbología	Cuarta Transformación (4T)	Reconfiguración absoluta de la realidad contemporánea al país y heredera de la lucha histórica de tres momentos clave para México.
	El Juarismo	Alusión a Benito Juárez como emblema ético y justificante político.
	El Cardenismo	Alegoría al nacionalismo clásico desde la figura histórica de Lázaro Cárdenas del Río.
	El Maderismo	Proclamación de Francisco I. Madero como mentor y mártir de la democracia contemporánea.
2. Ideología	Anti-neoliberalismo	Oposición absoluta y directa a los postulados neoliberales implementados por gobiernos pasados.
	El pueblo	Colectividad dentro del entorno político y en un sujeto definido.
	Los ciudadanos	Sujetos de derecho ajenos al pueblo que conforman un ente participativo en el quehacer de lo político.
	La república del amor	Es la transformación moral de las condiciones de inseguridad y violencia en el país.
	Ideales revolucionarios	Conjunto de ideales, que establecen la polarización de la sociedad en la lucha: Liberales vs conservadores.

3. Antagonismo	Los Conservadores	Los principales antagonistas con intereses y aspiraciones, que son dañinos para la colectividad.
	Nuestros adversarios	Todos aquellos que se oponen o critican al gobierno en curso.
	Las Administraciones pasadas	Predecesores políticos, que son culpados de heredar un país en un caos económico, político y social.
	La prensa “fifi”	Todos aquellos medios de comunicación que manifiestan una crítica abierta a los resultados, políticas y actuar del poder ejecutivo en general.
4. Personalismo	Nuestros ideales	Homogeneización de las exigencias de la colectividad con deseos particulares para dar vida a un vínculo líder/masas perfectamente armonizado.
	Esta administración	Conjunto de aspiraciones, deseos e ideales que conforman una maquinaria política que unifica a la colectividad y al liderazgo una figura claramente definida.
	La Democracia	Es la interpretación particular sobre una democracia, que al más puro estilo clásico equilibra un actuar autoritario con la participación ilusoria de la población.
	El nuevo gobierno	Representación dentro de la cual surge un poder ejecutivo, que pretende transformar todos aquellos aspectos negativos propios de una política antipopular y corrupta.

Elaboración propia a partir de los elementos teóricos y metodológicos desarrollados en este estudio.

Recolección, procesamiento de datos y ruta del análisis crítico.

La fuente de información fueron las conferencias mañaneras. Durante varios meses, la misión fue escuchar detenidamente cada una de las conferencias matutinas que AMLO personalmente realizó, los lunes de cada semana durante su primer año de gobierno. Si bien, acceder a los registros en video fue sumamente fácil, vale la pena mencionar que, en algunas de las referencias digitales en el canal oficial de AMLO en YouTube, presentaban ediciones que desde mi punto de vista buscaban censurar momentos bochornosos o en cuyo caso cuando las respuestas del presidente se tornaron hostiles e incluso ilógicas. Por esta razón, optamos por recurrir en algunas ocasiones a noticieros digitales, quienes de manera independiente cubrían las mañaneras. Siempre priorizando acceder a las fuentes completas y sin edición.

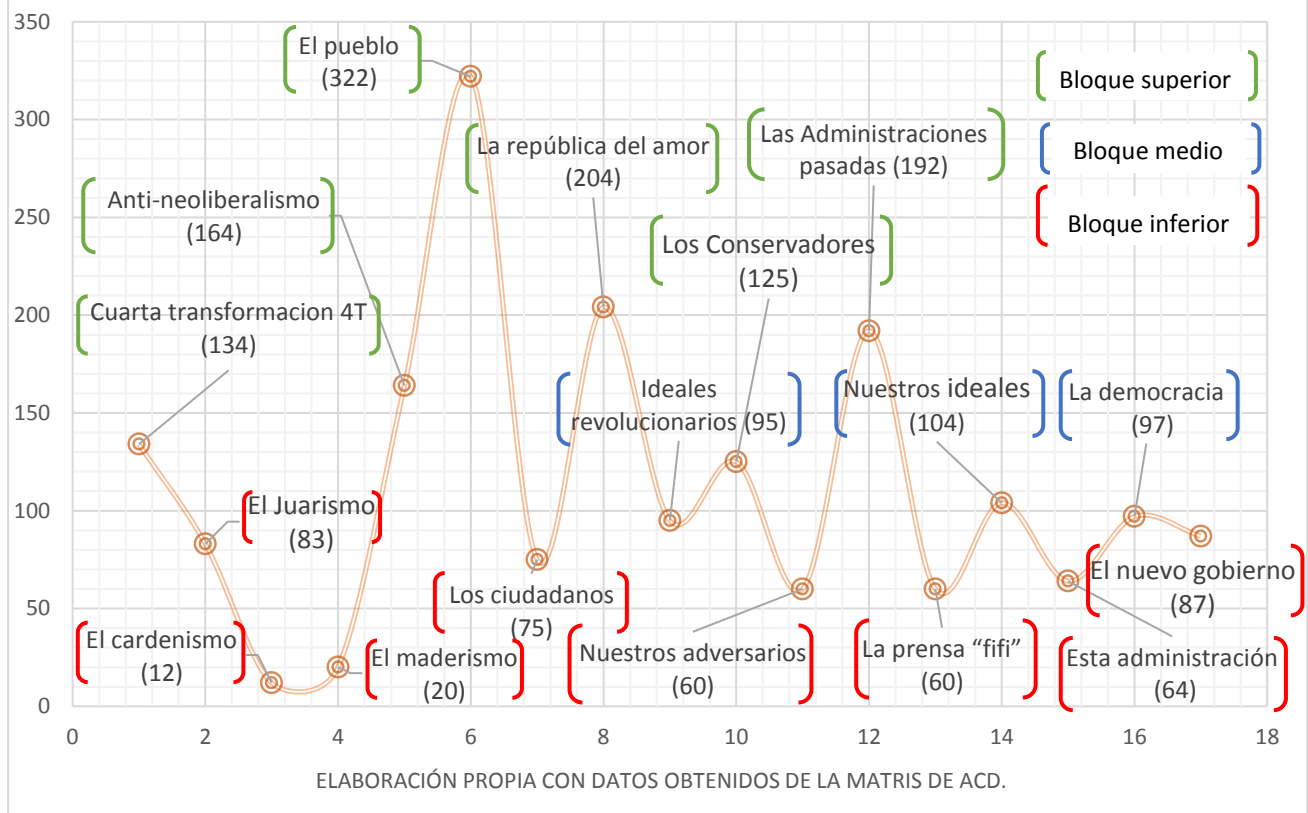
A partir de lo anterior, se elaboró una matriz en donde se organizan los casos a analizar por fecha, lugar y dirección web (donde ver el registro digital de cada caso). En segundo lugar, se seleccionarán 4 cuestiones clave del estudio: dos enfocadas en los indicadores (número exacto de veces que se repite y las particularidades del registro) y otras dos enfocadas en el contexto general de las variables (problemática central y observaciones generales). Finalmente, se elabora la matriz como insumo para el ACD, que definió un análisis cuantitativo enfocado en visualizar el comportamiento de las variables e indicadores para contextualizar con precisión su presencia en el discurso, la frecuencia dentro de la cual se repite y las tendencias centrales que coexiste (media, mediana y moda). Y, el análisis cualitativo donde contextualizamos los aspectos más relevantes del discurso y los vinculamos con los elementos teóricos e históricos del populismo desde una postura crítica centrada en interpretar actores, símbolos, nociones ideológicas y relaciones de poder dentro de la superestructura discursiva.

3.3 Análisis por variables e indicadores.

De acuerdo con los elementos que proporciona el ACD y en función de la revisión de las conferencias matutinas dictadas por Andrés Manuel López, se desarrolló una matriz definida por 54 unidades de análisis, 4 variables y 17 indicadores, que se enfocan en captar las relaciones de poder y dominio del discurso. Al transformar los elementos cualitativos obtenidos y en función del análisis realizado se obtuvo lo siguiente:

Cuadro 3. Resultados cuantitativos del ACD de AMLO.			
Variable	Indicadores de análisis	Número de menciones en el discurso	Total
1. Simbología	Cuarta Transformación (4T)	134	249
	El Juarismo	83	
	El Cardenismo	12	
	El Maderismo	20	
2. Ideología	Anti-neoliberalismo	164	860
	El pueblo	322	
	Los ciudadanos	75	
	La república del amor	204	
	Ideales revolucionarios	95	
3. Antagonismo	Los Conservadores	125	437
	Nuestros adversarios	60	
	Las Administraciones pasadas	192	
	La prensa “fifi”	60	
4. Personalismo	Nuestros ideales	104	352
	Esta administración	64	
	La democracia	97	
	El nuevo gobierno	87	
Total:			1,898
<i>Elaboración propia con datos obtenidos de la matriz ACD.</i>			

Grafica 1. Tendencia general por indicadores



De acuerdo con los datos anteriores obtenemos que:

- I. En lo que respecta al contexto general del discurso político de AMLO para su interpretación se recurrió al uso de medidas de tendencia central con el fin de contextualizar vínculos entre indicadores.

A) **La media:** Se calculó mediante la suma total de menciones en el discurso (1,898) divididas entre el número total de indicadores de análisis (17) y dio como resultado un valor promedio de 111.64. Aquí, podemos afirmar que el discurso manifiesta una tendencia clara por priorizar el uso de seis indicadores: el pueblo, la república del amor, las administraciones pasadas, anti-neoliberalismo, la cuarta transformación y los conservadores, dado que son los únicos que superan el valor promedio. Y en conjunto, al ser sumados tomando en cuenta su variable de

origen nos permiten ver que existe cuantitativamente la presencia mayoritaria de tres variables en el discurso y que unidas representan aproximadamente el 60% del contenido con 1,141 menciones en conjunto: La ideología con 690 menciones con tres indicadores, siendo la variable con mayor presencia; el antagonismo con 317 menciones entre sus dos indicadores; la simbología con 134 menciones como un único indicador. Aquí, podemos afirmar que el discurso constituye, la preeminencia del contenido ideológico en 3 indicadores que define dos antagonismos con notoria cercanía cuantitativa, al pueblo y la predominancia de la 4T como el indicador simbólico mayor incidencia.

B) **La mediana:** Se definió al ordenar los datos de mayor a menor, según sus menciones en el discurso y nos permitió localizar en el indicador: **Ideales revolucionarios** (95 menciones) como el valor de posición central en el conjunto de datos ordenados. Esta relación nos lleva a considerar que el discurso manifiesta una tendencia general por fragmentarse en tres bloques: I) Bloque superior (los seis indicadores con mayor preeminencia en el discurso en función del valor promedio); II) Bloque medio (corresponde a dos indicadores con una cercanía clara con la mediana, que nos lleva a considerar que presentan relación clara entre sí, al estar notoriamente alejados de los demás indicadores); III) Bloque inferior (se conforma por siete indicadores que están vinculados con el bloque superior o que guardan cierta relación entre sí, como duplas). Aquí, podemos argumentar que el discurso visto desde lo general presenta una relación entre indicadores, que va a desarrollarse desde la lógica de relaciones interbloque e interbloque.

C) **La moda:** Se precisó al localizar el indicador con mayor frecuencia dentro del conjunto de datos ordenados de mayor a menor. Siendo, tal y como podría esperarse, el pueblo (322

menciones) como el indicador con mayor predominancia dentro del discurso. Así, podemos localizar que el discurso presenta la existencia de un actor fundamental, que se articula como el eje central del discurso y que, además, tal cual como se aprecia en la gráfica 1, presenta una cercanía notoria con dos indicadores de naturaleza antagónica (los conservadores y las administraciones pasadas). Lo que nos permite identificar que el discurso define las bases de la lucha central del pueblo vs anti-pueblo.

Fundamentado en los datos presentados, se destaca que el discurso de AMLO en su contexto general cumple con los criterios básicos (presentados en el capítulo I) para ser considerado como un discurso de corte populista. Aquí, se presenta un alto contenido ideológico en donde se localizan elementos sumamente estructurados pero de fácil comprensión, tales como: La existencia de un antagonismo social dividido en múltiples actores; el uso generalizado del elemento simbólico con cierta preeminencia y articulado desde la 4T; que engendra a nivel cognitivo e intersubjetivo diversas de relaciones sociales entre sus indicadores desde tres bloques (que profundizaremos con mayor claridad en los siguientes puntos) y que define, al pueblo como el indicador con mayor predominancia en el discurso.

- II. Al profundizar dentro de la lucha antagónica/hegemónica, se puede argumentar que el discurso presenta un contexto social mucho más estructurado y con una tendencia evolutiva centrada en definir nuevos actores en un doble vínculo intrabloque e interbloque. Aquí, el pueblo dada su presencia mayoritaria en el discurso toma el rol de hegemonía para compartir escenario con un antagonismo estructurado dentro de cuatro actores sustanciales. El primero opera como una élite antagónica, que se constituye en un antagonismo dual dentro de los indicadores: *Los conservadores* (125 alusiones) y *las administraciones pasadas* (192 alusiones). Esto se fundamenta dentro de la

lógica en que la suma de ambos indicadores representa 317 alusiones y permite entrever que, por cada mención del pueblo en general existe una referencia a uno u otro de estos antagonistas, que definen una oposición ideológica y una alusión directa a un pasado distópico. El segundo, se encuentra conformado por los indicadores: *La prensa “fifi” y nuestros adversarios*. Que operan como un ente uniforme con 60 alusiones cada uno y define una lógica en donde se reinventa la tradición populista para considerar que existen actores, que operan como “rebeldes” que se rehúsan a obedecer y conspiran con el enemigo para lograr un determinado fin. Cabe destacar que al sumar el conjunto de estos cinco indicadores nos da un total de 557 menciones, que representa aproximadamente un 30% del contenido del discurso; lo que nos lleva a argumentar que esta relación estará presente en la amplia diversidad de argumentos y elementos del discurso en práctica.

III. En lo que respecta a la lucha social pueblo vs anti-pueblo. El discurso presenta un proceso similar a la lucha antagónica/hegemónica pero enfocada a crear dos actores totalmente nuevos y nunca vistos en el populismo. Así, podemos argumentar que se presenta un proceso evolutivo de la mano de dos indicadores inferiores, vinculados por su notoria cercanía cuantitativa y que conforman una relación intrabloque. El primero, *los ciudadanos* (75 menciones) que representa el aspecto ideológico en el discurso como un actor que obedece y coopera abiertamente con el gobierno en curso. El segundo, es *Esta administración* (64 menciones) define la expresión colectiva de AMLO como autoridad máxima en el discurso y que permite visualizar al personalismo como un ente activo. Aquí, podemos pasar a presentar la manera en que el discurso define un panorama mucho más extenso con dos actores que revitalizan enormemente la tradicional lucha entre pueblo vs anti-pueblo; y que merece la pena contextualizar con mayor precisión en la siguiente fase de análisis.

IV. En lo que refiere al elemento simbólico del discurso. Nos parece pertinente destacar que contrario a la tradición populista (presentada en el capítulo II), el discurso de AMLO da un paso más allá para evolucionar hasta el punto de definir un conjunto de “lazos de pertenencia” con los cuales se pretende llegar hasta lo más profundo de una población heterogénea y construir un conjunto de elementos culturales. Aquí, consideramos que se presenta una relación interbloque que sustenta las bases para la definición de una superestructura simbólica articulada en la **4T** (134 menciones) como el símbolo supremo, que define las bases simbólicas del discurso donde se polariza simbólicamente a la sociedad desde dos bloques enfrentados ideológicamente y adopta una lógica centrada en desplazar “lo real” para centrarse en el “mito histórico” con el fin de apropiarse de la historia nacional. Dicha afirmación, se sustenta en el papel privilegiado que tiene la 4T en el discurso y explica por qué los dos indicadores ubicados en el bloque inferior se caracterizan por una influencia discursiva, que va disminuyendo paulatinamente pese a ser figuras con notoria presencia en la historia de México. Así, en lo refiere al juarismo con (83 menciones) se presenta en una lógica donde dicho personaje pasa a trascender el tiempo para volver a la vida y como una especie de “icono” simbólico del gobierno en curso y en lo que respecta tanto al **Maderismo** (20 menciones) como al **Cardenismo** (12 menciones) pasan casi desapercibidos y manifiestan una tendencia por nombrarlos mediante un sobrenombre o un apodo con el fin de justificar argumentos.

V. Hasta aquí, nos queda claro que el discurso de AMLO se caracteriza por dar forma a un complejo proceso evolutivo que lo lleva a definir nuevos elementos dentro de las formas clásicas del populismo, lo que nos lleva a considerar que en las particularidades del discurso existe un elemento único y exclusivo, que nace dadas las particularidades de la tercera ola. Así, surge un elemento particular del populismo de AMLO, que nosotros denominaremos en nuestra investigación como “La enseñanza pedagógica” que se sustenta en una relación intrabloque de dos indicadores: **La**

república del amor (204 menciones) y el *anti-neoliberalismo* (164 menciones). Que claramente son dos representaciones de la ideología sumamente cercanas (solo separadas por un indicador antagonista) y que al ser sumadas conforman 368 menciones. Lo que nos lleva a considerar que la unión de estos indicadores es un conjunto articulado de dos nociones altamente emotivas y que expresa con claridad el papel de los cuatro antagonistas, debido a su cercanía. La primera, corresponde a ser la encargada de definir un sistema de valores morales donde se definen lo que es moral e inmoral. Y la segunda, se caracteriza por definir un conjunto de nociones que se vinculan con una lógica distópica en donde ideológicamente se define, aquello que entendemos como la élite neoliberal. Además, consideramos que este elemento nos brinda la oportunidad perfecta para visualizar el papel de las mañaneras dentro del discurso como una estrategia comunicativa, que se adapta de manera individual a dichas nociones para crear un mensaje y distribuirlo a la sociedad con el fin de dar forma a un mecanismo de control social.

VI. Como se pudo apreciar con anterioridad, los bloques superior e inferior se encuentran estrechamente vinculados, de tal forma que existe una relación plena entre ambos. Sin embargo, lo mismo no ocurre con el bloque medio del discurso que parece aislado y conformado por indicadores, que dado su número de menciones están vinculados únicamente entre sí, de manera perpetua. Lo que nos lleva a concluir que los tres indicadores tienen un vínculo entre dos nociones de personalismo y una noción de ideología. Aquí, consideramos que esta relación es una expresión discursiva de la estrategia política de AMLO donde se presentan tres elementos de la tradición histórica del populismo y en la que cada indicador se caracteriza por dar forma a un complejo proceso de revitalización acorde a las tendencias actuales. Desde esta perspectiva, **nuestros ideales** (104 menciones) definen las bases de un ideal absoluto que dará forma a una noción de política de masas; *la democracia* (97 menciones) como una interpretación propia que favorece la paulatina

exclusión de determinados grupos sociales y define las bases para establecer un complejo proceso de corporativismo; y *los ideales revolucionarios* (95 menciones) presentan una expresión discursiva de la polarización social como un ideal absoluto en donde se gesta un instrumento clientelar. Por consiguiente, consideramos que un análisis crítico de dicha relación permitirá exponer la manera en que se gesta la relación líder/masas en donde el discurso define una noción propia de la democracia, crea las condiciones donde se constituye el pueblo como actor y engendra la relación entre el discurso con los movimientos sociales. Lo que nos permitirá comprobar, si en efecto existe una influencia de los populismos históricos en las bases del discurso de AMLO.

En este apartado concluimos que, desde una perspectiva analítica, el discurso de AMLO presenta diversas relaciones entre variables e indicadores que definen una serie de elementos que por sus particularidades pueden ser considerados como populistas. Sin embargo, consideramos que se requiere profundizar con mayor precisión, la forma en la que estos indicadores definen una nueva frontera de la lucha por el poder político como una estructura de dominio y un mecanismo de control altamente eficiente.

3.4 Los elementos innovadores del discurso populista de AMLO.

El siguiente apartado corresponde a una segunda etapa del ACD. Aquí, pasamos a retomar los seis puntos del análisis cuantitativo como insumo base para la crítica sustantiva, que nos permita exponer cómo opera el populismo dentro del discurso a nivel cognitivo e intersubjetivo como expresión del caso mexicano de la tercera ola populista y que suscribe como principales rasgos del discurso: La definición de una alianza multclasista, una identidad propia que capaz de crear lazos emotivos con la colectividad, la polarización perpetua de la sociedad desde la lucha pueblo vs anti-pueblo; la conformación de un régimen híbrido que cuestiona los postulados centrales de la democracia tradicional; el surgimiento de una identidad discursiva con un alto contenido simbólico,

de fácil asimilación y donde el pueblo se torna como el actor central. (Cabe destacar, que se recurrió a recuperar algunos extractos de discurso de la matriz de ACD para ilustrar con mayor precisión cómo estos elementos están presentes dentro de los argumentos enunciados por AMLO, es así como por más ilógicos que estos parezcan en algunas ocasiones, no se modificaron de ninguna manera.)

A. Un discurso que revitaliza las bases clásicas del populismo.

En el punto VI del apartado anterior, contextualizamos que el bloque medio del discurso y sus tres indicadores presentan un vínculo entre sí, que deriva en un lazo perpetuo entre el elemento ideológico y el personalismo característico del discurso. En el capítulo II de esta investigación, aludimos a tres elementos históricos del populismo arraigados dentro del sistema político mexicano: la política de masas, el clientelismo y el corporativismo; elementos que en conjunto le permitieron al vínculo líder/masas de Cárdenas operar de manera eficaz y paralelamente dieron forma a una alianza multclasista articulada en una relación tripartita entre el líder, el partido y las masas organizadas en grupos según clases sociales (obreros, campesinos, ciudadanos, etc.) para definir un frente popular altamente eficiente. Y en el caso de Salinas de Gortari, pasarían a dar forma a un complejo proceso de readaptación con el fin de dar cabida a grupos históricamente olvidados en una lógica clientelar y pragmática a nivel global.

Al tener en cuenta dicha lógica y mediante los datos obtenidos. Podemos afirmar que, dadas las particularidades del discurso, aún perdura con cierta relevancia esa estructura como elementos activos dentro de los principales argumentos. Sin embargo, se presenta es un complejo proceso de revitalización (similar al de Salinas de Gortari) que se enfoca en readaptarlos a las tendencias actuales de la sociedad contemporánea, debido en gran medida a que ya no estamos dentro de una sociedad enmarcada dentro de sindicatos, ligas campesinas o grupos antifascistas; sino más bien,

lo que predomina ahora son colectivos homogéneos en defensa de los derechos políticos, económicos y sociales.

De ahí, que el primer aspecto de la estrategia política se enfoque claramente en construir una serie de “lazos homogeneizadores” que se expresan en el uso discursivo de la variable: *Nuestros ideales*. Aquí, el discurso se focaliza en capitalizar a la amplia diversidad de movimientos irregulares, sin importar su origen, exigencia y articularlos en un “ideal absoluto” donde se define una lealtad básica al liderazgo formal, que desplaza hasta cierto punto, la importancia de crear grupos al interior de un partido como articulador de la acción colectiva y representa una evolución discursiva de aquella naturaleza inicial de Morena como movimiento social y de ese ideal transformador¹³ que pasa incrustarse dentro de la formalidad del poder ejecutivo como los cimientos de una política de masas de AMLO.

Esto nos lleva a considerar que el discurso adopta una política de masas notoriamente similar a la de Cárdenas, debido en gran medida a que rescata aquella política popular, que buscaba definir un vínculo con las masas y de sus demandas colectivas para volverlas un justificante incuestionable con el fin de sostener un régimen híbrido, sustentado en el apoyo popular con el que puede excusar acciones ocasionalmente autoritarias en beneficio de luchar por la reivindicación de grupos determinados. Sin embargo, en el caso de AMLO se presenta una lógica discursiva que no adopta, sino impone abiertamente la obligación social de luchar por las clases más humildes como un “ideal absoluto” enfocado a la transformación plena del contexto social dentro de la lucha por el poder político.

Dicha afirmación es retratada a la perfección en la toma de protesta de AMLO:

¹³ En los estatutos de Morena del año 2014 se concibe la necesidad de reformar el status quo, mediante una transformación de la política tradicional para adaptarla a las necesidades de los grupos más humildes y acorde a los valores del partido: patriotismo, respeto, respeto y honestidad.

Es pertinente exponer con toda claridad, que vamos a atender y a respetar a todos, que vamos a gobernar para todos; pero que vamos a dar preferencia a los vulnerables y a los desposeídos. Por el bien de todos primero los pobres. ¡Nuestra consigna de siempre es a partir de hoy principio de gobierno! (Noticieros Televisa, 2018).

Argumentamos que la política de masas de AMLO se enfoca en construir por medio del discurso una noción personalista de justicia social en los albores del siglo XXI. Que se sustenta dentro de una concepción de tintes utópicos (con raíces en el socialismo) para definir una interpretación política que logra homogeneizar con éxito la acción colectiva desde un objetivo prioritario, que no es otro que construir una sociedad más justa para los más humildes, olvidados y pobres. Quienes pasan a ser definidos como el sujeto de acción política dentro de la categoría del pueblo.

Aquí, subrayamos que, para la amplia diversidad de argumentos propios del discurso de AMLO, el pueblo es visto como un ente abstracto conformado única y exclusivamente por individuos procedentes de los sectores más humildes de la sociedad mexicana; esto desde una perspectiva que abre la posibilidad para que los programas sociales puedan cobrar cierta relevancia como un instrumento enfocado en salvaguardar y conquistar la reivindicación social de este grupo en particular.

Sustentado en esta lógica, consideramos que el clientelismo característico del discurso se caracteriza por obedecer el precepto básico de este ideal para definir una eventual “polarización social” dentro del uso discursivo del indicador: *Ideales revolucionarios*. Todo esto, desde una lógica donde el discurso nos presenta un contexto social de confrontación perpetua, que incentiva en gran medida a la reivindicación social y que marca la pauta para la lucha entre dos grupos contrapuestos (liberales vs conservadores) en donde se adopta una lógica política con raíces en el

neopopulismo de derecha de Salinas de Gortari para hacer uso de un argumento similar, que consta de utilizar programas sociales para mejorar sustancialmente las condiciones de vida de los extractos más humildes e históricamente olvidados de la sociedad.

Por consiguiente, debemos tener en claro que en lo que respecta al contexto y el objetivo, el discurso de AMLO se sitúa dentro de una estrategia radicalmente distinta a la del neopopulismo de Salinas de Gortari y se pueden localizar profundas diferencias entre ambas nociones de clientelismo.

Mientras Salinas de Gortari pretendía ganar cierta legitimidad como para impulsar un proyecto económico de naturaleza reformista sustentado en programas sociales como instrumento para promocionar su imagen como líder provincial. En su caso, AMLO pretende establecer un contexto de polarización social, que pueda justificar el uso de un instrumento clientelar como facilitador de acciones políticas de naturaleza metaconstitucional y que tienen por objetivo sortear aquellos obstáculos o limitantes propias del entramado burocrático de naturaleza democrática, específicamente diseñadas para evitar que se ejerza un presidencialismo pleno.

Para ilustrar con precisión esta afirmación, consideramos pertinente remitirnos a una metáfora discursiva, con origen en la conferencia matutina N° 16. Que contextualiza con precisión la opinión de AMLO sobre el sistema político mexicano, descrito coloquialmente como un “elefante con reumas” dada su ineficiencia, corrupción e incapacidad de servir al pueblo en su papel como promotor para el desarrollo y bienestar social:

He venido señalando, el gobierno no estaba hecho, no estaba preparado para atender a la gente. Estaba dedicado, básicamente a apoyar a minorías, era un facilitador de la corrupción, del saqueo y ahora el gobierno tiene como propósito fundamental, servir al pueblo... Entonces nos ha costado trabajo echar a andar al gobierno que camine, pongo el símil que es como un “elefante

reumático” que es un cuerpo de avance lento que hay que estar empujando. Y estoy llamando a todos los mexicanos a que me ayuden a empujar al elefante para que camine y quitarle la reuma, la riuma dirían allá en mi pueblo, en mi tierra, en mi agua. Para que se empiecen a ver más los cambios, pero ya vamos avanzando tanto en los programas de bienestar como en los programas para impulsar la actividad productiva, crear empleos... (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

En consecuencia, considero factible afirmar que en las particularidades del discurso se presenta un complejo proceso en donde se unifica tanto a la política de masas como al clientelismo para dar forma a un marco de acción conjunta, que une personalismo con ideología y se orienta a dos objetivos particulares. El primero, consiste en utilizar a la política de masas como una “promesa utópica” para llevar hasta los sectores más humildes de la población, la posibilidad de transformar rápida y favorablemente su entorno inmediato. El segundo, se enfoca en definir un contexto donde la ineficiencia del sistema político sería la base social para la lucha simbólica entre liberales vs conservadores, y como un justificante enfocado en definir una extensa “red clientelar” mediante la que sea posible negociar el intercambio de apoyo entre el liderazgo con un sector en específico de la población para dar forma a una relación de intercambio entre un proveedor, que utiliza programas sociales, y un ente abstracto, que toma el papel de materia prima legitimadora de cualquier decisión.

Con el fin de presentar de forma clara cómo opera este marco de acción conjunta es indispensable remitirnos a la conferencia matutina N° 29. Donde se presenta la respuesta de AMLO a las críticas de grupos de indígenas en descontento y que cuestionan abiertamente la construcción del tren maya:

El gobierno atiende a todos, respeta a todos, pero la preferencia se la da a la gente humilde. Por el bien de todos primero los pobres. Les puedo asegurar que los pobres, los que viven en comunidades indígenas, en los pueblos mayas de Quintana Roo son los primeros desde ahora...

En la población en general, nuestros programas de bienestar van a llegar a la mitad de los hogares, si son 32 mil viviendas... Perdón de 32 millones de viviendas en 16 millones se va a recibir algo, en el plan de bienestar. Pero en el caso de comunidades indígenas en todos los hogares, ahí es 100% para el adulto mayor. Su pensión en el país a partir de los 68, en pueblos indígenas a partir de los 65, en discapacidad todos los que vivan en pueblos indígenas... todos es universal; becas en primaria, secundaria, preparatoria, todos y actividades productivas. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Aquí, se percibe con claridad cómo los argumentos discursivos de AMLO en gran medida se concentran en hacer uso de este marco de acción conjunta para lograr exitosamente limitar cualquier crítica social. En primera instancia, se recurre al elemento utópico con el que se define una intención real, que no es otra cosa que la promesa absoluta de ayudar a los pobres de la zona. Consecutivamente, se refuerza esta afirmación desde una perspectiva en donde ante la más mínima molestia, se utilizan programas sociales como un justificante formal. Y, por último, se deja implícito que cualquier crítica al proyecto se enfoca a dañar a los pobres.

Esta lógica nos lleva a considerar que en la práctica el discurso, más allá de las buenas intenciones, utiliza plenamente un marco de acción para conquistar eficazmente las reivindicaciones de los grupos más humildes de la población. Cuya pobreza se torna en un justificante, que define un eje de poder político y hace posible utilizar programas sociales como un instrumento clientelar para construir un séquito encantado por la promesa utópica de mejorar sus condiciones de vida, esto desde en una lógica en donde Jóvenes Construyendo el Futuro, Becas para el Bienestar Benito Juárez y el Programa para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores, son promocionadas hasta el punto de parecer meros actos de caridad de un líder bondadoso.

Todo esto nos lleva a reflexionar, que el discurso de manera similar al populismo clásico y al neopopulismo, define una imagen particular del líder ante las masas en general. Mientras Lázaro Cárdenas se consolidó como la figura de padre, Salinas de Gortari como un líder provincial, AMLO pretende promocionar su imagen como la de un líder benévolo, que opera políticamente como un “Robín Hood moderno” y justifica sus decisiones como meras acciones destinadas a quitarles a los ricos para darles a los pobres. Sin embargo, la cuestión aquí es que generalmente esto deriva en acciones de dudosa legalidad y que se traducen como una nueva gama de facultades metaconstitucionales. Tales como: Utilizar encuestas “a mano alzada” como consultas formales para determinar acciones o proyectos; tomar decisiones sobre cuestiones sociales fundamentado solamente en pláticas coloquiales con el pueblo llano; desprestigiar a periodistas mediante excusas tales como cómo tener otros datos o acusaciones de ser meros peones de la oposición; llamar abiertamente a la sociedad para hacer frente a determinadas críticas y cuestionar reglas formales del entramado democrático con el fin de tacharlas como meros obstáculos, que impiden ayudar a los pobres.

Así, hablamos de acciones que definen un liderazgo que prioriza el uso desmedido de poder, y que sin duda se inclina al autoritarismo, véase en el sentido que se vea; y se presenta un vínculo entre los dos indicadores antes mencionados con el aspecto ideológico del indicador: ***La Democracia***. Lo que eventualmente deriva en una noción propia de la democracia, que favorece la paulatina exclusión de determinados grupos sociales y faculta a AMLO para tomar el papel del líder absoluto, que adopta la facultad innata del populismo para ser el único intérprete de la voluntad y las necesidades del pueblo.

Aquí, el discurso define las bases de un complejo proceso de corporativismo que opera como un vínculo tripartito entre el personalismo y la ideología para definir una alianza multclasista, que se unifica dentro de una promesa sustantiva de igualdad política, social y económica (planteada por

AMLO como el eje fundamental de gobierno) en donde la noción propia de democracia, se atomiza con la base utópica y la polarización social para dar forma a un gobierno donde todos tendrían lugar, y las necesidades sociales, sin importar su naturaleza serían atendidas equitativamente.

Con el objetivo de contextualizar esta lógica es clave remitirnos al informe de los 100 días de gobierno de AMLO para apreciar cómo se define un elemento de acción discursiva, que sustenta las bases de esta alianza y que nosotros definiremos como: La política conciliadora. Un elemento mediante el cual, el discurso pretende posicionar al nuevo gobierno como el sumo pontífice de los movimientos sociales, desde una lógica democrática y humanista como base para dar forma a un nuevo gobierno moralmente justo, neutral y que promueve abiertamente el respeto a la libre expresión de ideas y los derechos humanos.

El siguiente extracto de discurso procedente de la conferencia matutina N° 13 donde se retrata la perfección dicha lógica:

La Presidencia de la República no tiene partido, ni privilegia a dirigentes o representantes de sindicatos, organizaciones sociales o grupos de intereses creados. El gobierno es de todas y todos los mexicanos y su función principal es hacer valer la justicia y buscar el bienestar y la felicidad del pueblo. También hemos sido respetuosos de las libertades, nadie ha sido afectado por su manera de pensar, por su ideología, por su creencia religiosa, por su cultura o por su preferencia sexual, nuestro gobierno promueve y respeta los derechos humanos. (Canal Milenio, 2019)

En consecuencia, el discurso de AMLO desde su concepción propia de la democracia, da forma a una especie de “corporativismo revitalizado” en donde surge una eventual reinención de sus orígenes clásicos para dar vida una versión mucho más abierta a la sociedad y en general, desde una lógica donde se da forma a una alianza multclasista en el más puro de los sentidos y sin

importar el origen, clase social o grupo en particular se pretende extender “lazos socializantes” dentro de un llamado pleno a la conciliación social. Aquí, se define una especie de estrategia política centrada en asimilar a los movimientos sociales de naturaleza irregular como un eje de poder político, que busca centralizar el poder articulado desde un liderazgo absoluto y motiva a los diversos grupos de la sociedad organizada para cooperar y luchar por sus derechos, de la mano con el nuevo gobierno y por iniciativa propia.

Con el fin de ilustrar con mayor precisión esta política conciliadora. Es importante visualizar y contrastar dos movimientos sociales con notoria presencia en el discurso: Los 43 normalistas de Ayotzinapa y las movilizaciones feministas del 2019. Si bien, hasta cierto punto ambos casos son discrepantes debido a su naturaleza, considero pertinente compararlos debido a que parten de una exigencia común, que se sustenta en la demanda por justicia ante abusos procedentes desde las raíces del propio Estado. Debido a que su desarrollo dentro del discurso presenta con claridad cómo opera el corporativismo de AMLO desde dos perspectivas distintas, es decir, frente a un aliado y una oposición naciente.

En lo que concierne al primero, surgió a mediados del año 2014 y su exigencia no era otra que presentar con vida a los 43 alumnos desaparecidos de la Normal Rural de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero. En su punto más alto, logró trascender por diversos estratos de la sociedad organizada para movilizar a estudiantes, colectivos en defensa de los derechos humanos e incluso llegar a generar protestas y movilizaciones en otros países como Alemania, España, India y Argentina. Todo esto, le permitió insertarse en el imaginario colectivo como un icono de protesta, que trascendió por clases sociales y grupos de interés para dar forma a un movimiento que trascendió el tiempo y en vísperas de la elección presidencial aún encabezaba críticas e incluso acusaciones directas al gobierno del entonces presidente, Enrique Peña Nieto. Lo que derivó en un eventual acercamiento de AMLO como candidato, que tras la victoria se tradujo en la definición formal de

un aliado político y durante el primer año de gobierno pasaría a ser un tema recurrente durante las diversas conferencias matutinas.

En consecuencia y dentro de las particularidades del discurso, el papel de los 43 normalistas pasa a definirse como el de un aliado político, que ofrece la posibilidad de servir como un estandarte para capitalizar el descontento al pasado inmediato y sustenta las bases para una lucha social contemporánea para consolidar la proclama formal de justicia social desde el núcleo del Estado.

Con lo anterior, podemos afirmar que estamos frente a un discurso donde el corporativismo, no busca generar grupos de poder al interior de un partido sino más bien, cooptarlos como aliados para definir un vínculo directo con el líder y que tiene por objetivo transformar el statu quo, bajo la consigna de que su permanencia significa dar conclusión a una época pasada de naturaleza autoritaria y carente de cualquier democracia; en este sentido, se explica porque durante las múltiples conferencias matutinas, no es extraño que predominen frases como: “se acabó el mátamelos en caliente...”; “nosotros no somos lo mismo que ellos...”; “antes no había democracia, los movimientos sociales no tenían voz, ahora ya pueden manifestarse...”; “ya no es lo mismo que antes...”; “ya son otros tiempos...”.

Consideramos que dentro del corporativismo de AMLO existe una influencia que aboga por recuperar elementos del neopopulismo de derecha. Todo esto, debido a que el discurso de manera similar a Salinas de Gortari se aleja de priorizar el uso de una maquinaria político partidista como la organización pico y aboga por dar un paso más allá, para capitalizarlas desde la figura del líder absoluto que hace uso de facultades formales como gobierno, se acerca a los desvalidos y olvidados como una especie de redentor de las masas en general.

El problema aquí, subsiste cuando se gesta un movimiento que se proclama como ajeno al orden que el discurso promueve y que aboga una crítica abierta a los ideales y/o resultados del gobierno

en curso. Y para ser claros, existe un movimiento que ilustre de una manera más precisa esta posibilidad como las movilizaciones feministas del 2019, que nacen como un símil opuesto a los 43 normalistas al postularse como una crítica abierta y radical a los pésimos resultados del gobierno en curso para atender la cuestión de los feminicidios y la violencia de género en todo el país.

Las primeras movilizaciones tendrían lugar el 12 de agosto en la Ciudad de México y darían forma al movimiento denominado: *#NoMeCuidanMeViolan*. Un amplio contingente conformado por varios grupos feministas, quienes entre gritos y protestas dejarían a su paso una gran cantidad de destrozos rumbo a la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SSC) para manifestarse abiertamente ante la actitud pasiva de AMLO, frente a la violencia de género y la incompetencia de las autoridades, quienes además eran acusadas complicidad en algunas violaciones y de promover actos de represión contra las mujeres.

En este punto se presenta una de las caras más contradictorias y hostiles del discurso, debido a que contrario a lo planteado durante el informe de los primeros 100 días de gobierno se daría un cambio contundente de la conciliación por una actitud políticamente coercitiva. Es por ello, que en lo que refiere al movimiento feminista lo primero que el discurso definió fue un ataque directo que buscó debilitarlo y deslegitimarlo, con el objetivo de forzar al naciente movimiento a disciplinarse y para ser un aliado a los intereses del nuevo gobierno.

Las siguientes palabras corresponden a la conferencia matutina N° 40, es decir, el lunes posterior a las movilizaciones feministas y retratan a la perfección esta lógica:

(...) Cuando actúan... Llevan a cabo un destroz y hay van todos los medios. Eso es lo que quieren propaganda, no es que no vayan los medios, sino nada más estar conscientes que eso lo buscan. El que estemos hablando de estos temas, pues la verdad son 100, 200 compañeros, compañeras, unos desinformados, otros muy ideologizados en extremo, es cuando los extremos

se tocan. Yo espero que haya una reflexión sobre esto, una reflexión, un debate, en el caso de que se trate de grupos con una ideología... en el caso de que se trate. Por lo tanto, ya he expresado que eso nada tiene que ver nada con el anarquismo, eso no... El anarquismo es una corriente de pensamiento responsable que enfrentó al régimen, pero con propuestas y que estaba a favor de la educación del pueblo, el que quiere destruir una librería pues no puede ser anarquista, el que quema tampoco, el que le causa daño a otro ser humano tampoco puede ser considerado anarquista. Entonces hay que ver este asunto y que todos ayudemos. Ya la gente no quiere estos actos que hay mucha inconformidad, mucha molestia por esas actitudes, haber yo les pregunto: ¿Si quisieran hacer la revolución con quien la van a hacer? sino van a ganar bases o no van a tener pueblo.” (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Aquí, se puede percibir que el discurso ante la más mínima crítica, tal y como significó el movimiento feminista pasa a definir una estrategia coercitiva enfocada en desprestigiar su trascendencia. En primera instancia, se pasa excluirlo de la categoría de pueblo y posteriormente como sujeto de derecho dentro del contexto democrático, lo que en efecto demerita su trascendencia crítica para describir un mero intento por llamar la atención de los medios de comunicación. En segunda, se les invita a tomar conciencia de su irracionalidad, debido a que su ideología es carente de sentido y no constituyen una verdadera base social. Y, por último, una semana después devino un intento claro de imposición, sin embargo, contrario a posicionar a AMLO como autoridad máxima, se dio forma a definir un liderazgo afín a los intereses de gobierno en este caso la elegida, tal y como podía esperarse debido a su cercanía con el presidente sería la secretaria de gobernación, Olga Sánchez Cordero, tal y como se declaró en la conferencia matutina N° 41:

(...) Siempre la secretaria de gobernación, la Licenciada Olga Sánchez, atiende personalmente este asunto... Además, no solo lo hace por ser la responsable, la titular de gobernación, sino por

convicción. Yo que diría si las mujeres de México tienen una aliada en la secretaría de gobernación, es la Licenciada Olga Sánchez Cordero... Me consta y todos estamos obligados a proteger a las mujeres y lo vamos a seguir haciendo. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Lo anterior, nos lleva a considerar que, desde la noción democrática proclamada en el discurso, se define una noción prioritariamente monopolizadora frente a acción colectiva. Es así como, cuando el discurso se encuentra de cara a un posible aliado se hace el máximo esfuerzo por cooptar y explotarlo como un elemento reformador del status quo. Sin embargo, en el primer momento en que se encuentra de cara a un posible enemigo, se pasa a desprestigiar como un intento implícito de debilitarlo y después se intenta imponer un líder formal, que discipline ha dicho movimiento. Todo esto, desde una lógica donde se desplaza el uso de una maquinaria partidista para imponer directamente una relación de dominio de cara a los movimientos sociales y da forma a una estructura de control social, que centraliza el poder acorde a la lealtad mínima a la voluntad de AMLO.

Concluimos que el discurso proclama una alianza multclasista que surge como resultado de un vínculo perpetuo entre el personalismo y la ideología, donde sustancialmente se expresa una relación líder/masas, que surge como resultado de los tres indicadores antes mencionados, que establecen una base donde se revitalizan elementos históricos del populismo para definir una estructura de dominio y subordinación en donde el papel del líder es tan sublime que, logra con éxito monopolizar el contexto de la acción política desde una política de masas, un clientelismo y un corporativismo. Aquí, se manifiestan como una expresión de la tradición histórica arraigada como una “esencia populista” en los cimientos del sistema político mexicano en sí mismo, que el discurso retoma y lleva la práctica para lograr servirse de un grupo históricamente olvidado, justificar cualquier acción política y decidir quién verdaderamente tiene el derecho de ser escuchado dentro de la lucha perpetua por el poder político.

Esto nos lleva a confirmar que el populismo de AMLO desde su estrategia como un régimen híbrido, que se sitúa en una zona gris entre el autoritarismo y la democracia. Debido a que existe la predominancia de un líder tan preminente, que logró extender sus redes hasta el punto de capitalizar a determinados grupos sociales y excluir a otros en una coyuntura política contemporánea; en donde tal cual como en la época posrevolucionaria surge la figura de un Jefe Máximo, que si bien, aún se ciñe a las reglas y presupuestos básicos de una democracia, no se inmuta en cuestionarlos si es necesario para cumplir su voluntad.

En el próximo apartado pasaremos a contextualizar la forma en que el discurso evoluciona y da forma a un elemento único dentro de las particularidades del discurso.

B. La enseñanza pedagógica como un nuevo elemento populista.

Mediante los puntos I y V de nuestro apartado cuantitativo, nos quedó claro que el discurso se caracteriza por ser altamente ideológico y su notoria capacidad evolutiva, que lo lleva a definir elementos únicos. Aquí, referimos a que el discurso de AMLO como expresión de la tercera ola populista es capaz de ir más allá de lo planteado por el populismo clásico y el neopopulismo para definir un nuevo elemento, que consideramos novedoso en lo que respecta a las bases tradicionales de la relación líder/masa y definimos en esta investigación como: ***La enseñanza pedagógica.***

Un elemento que exhortamos a nuestros lectores a considerar como un cuarto elemento, que el discurso de AMLO aporta la tradición histórica del populismo y desde una perspectiva donde aludimos a un método de enseñanza, que opera prioritariamente en el ámbito cognitivo con elementos altamente emotivos y que parten de una lógica intersubjetiva de acción pedagógica para definir un mecanismo de control social en el ámbito ideológico, tan eficiente que opera de manera perpetua y casi desapercibida dentro de la vida cotidiana de los ciudadanos por medio de las mañaneras, que cumplen el papel de una estrategia de comunicación política.

Así, les proponemos entender a la enseñanza pedagógica como un complejo proceso cognitivo e intersubjetivo donde el discurso de AMLO pretende enseñar, educar, instruir y disciplinar ideológicamente a la sociedad, que se expresa en la forma de dos nociones discursivas:

La primera corresponde a ser denominada: **Noción de Amor discursiva**. Un elemento que se presenta mediante el uso generalizado del indicador discursivo: *La república del amor*. Una perspectiva donde se suscribe formalmente una identidad propia para el discurso dentro de un complejo sistema de valores, que parten de una lógica emocional para dar forma a un fundamentalismo político, que le permite al presidente tomar el papel de un “predicador” para definir literalmente un manifiesto que se traza el camino rector e idóneo para la sociedad. Aquí, es donde la cartilla moral¹⁴ cobra cierta relevancia como un documento formal presentado por AMLO durante una de las múltiples conferencias matutinas que detalla de forma precisa un conjunto de normas morales, las cuales de acuerdo con su contenido pueden ser consideradas como un equivalente político de los siete mandamientos de la religión cristiana con la particularidad de estar enfocados a marcar la pauta con la que definir a lo que es un ciudadano correcto, honesto y moralmente justo.

El papel de las mañaneras y su relación con esta noción discursiva no es otro que servir como un espacio de comunicación social que opera de manera similar a una “misa cristiana” pero desde una lógica política en la que el presidente en su papel de predicador define una vasta diversidad de “sermones” con un contenido altamente emotivo y donde se construye un mensaje para que los medios de comunicación lo propaguen en todo el país.

¹⁴ Documento presentado por AMLO, que tiene la finalidad de exponer un conjunto de valores sustentados en el amor para ser aplicados por la sociedad mexicana en todos los aspectos de su vida. Incluyendo: la familia, la patria, el prójimo, la naturaleza y la humanidad.

Para ilustrar con precisión el papel de las mañaneras en relación con esta noción es indispensable remitirnos a la conferencia matutina N° 36, que presenta un llamado directo de AMLO a sus seguidores y donde se retrata a la perfección este conjunto valores morales de la enseñanza pedagógica:

Yo si hago el llamado a todos los manifestantes. Está garantizado el derecho de manifestación, de protesta a la libre manifestación de ideas, el derecho a disentir, pero tenemos que evitar la violencia, no agredir a nadie. Autolimitarse y portarnos bien. Yo más que la tolerancia, acudir al respeto que respetemos a los demás y que apliquemos, el principio de amor al prójimo. ¿Cómo vamos a estar agrediendo a otro? Nada de odios, tenemos que actuar con responsabilidad y fraternidad y que se respete a los medios de información, que se respete a los periodistas que incluso se puede tener diferencias con medios de comunicación... Con periodistas. Primero estamos en una etapa nueva. Ya no es lo mismo de antes como vamos a estar anclados en el pasado. Queriendo vengarse de lo que nos hicieron, imagínense cuántas cosas le hicieron al presidente. Voy a estar queriendo venganzas, ni podría gobernar, ni sería feliz... Entonces hay que hacer a un lado...eso las venganzas. Estamos en una etapa nueva en la vida pública del país...” (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Al profundizar dentro de los elementos característicos de esta noción de amor discursiva. Se puede entrever que se nos plantean dos aspectos clave, que definen a la manera en la que opera este complejo proceso de acción pedagógica mediante un discurso de fácil asimilación enfocado a establecer un orden fácil de controlar para el líder.

El primero, busca posicionar al titular del ejecutivo como una especie de mártir y redentor político. En este caso, se busca propagar mediante las mañaneras la figura de AMLO como un líder moral dispuesto a sacrificarse para salvar a su pueblo e incluso perdonar los pecados de sus

enemigos para librarlos de su ambición política, siempre y cuando estén dispuestos a disciplinarse a los valores proclamados por el discurso. Y el segundo, busca instaurar un sistema de valores que establece una lógica personalista que logra sostenerse desde la capacidad de definir aquello que es socialmente moral o inmoral. Aquí, surge una lógica discursiva (que da continuidad a lo planteado en el punto VI del análisis cuantitativo) donde la interpretación personalista de la democracia se utiliza para definir las bases de un mecanismo de dominio ideológico, enfocado en controlar a los seguidores con el fin de unirse de cara a un posible enemigo, crítico; o quien simple y sencillamente, no obedece.

Fundamentado en dicho argumento, se puede explicar con relativa facilidad el vínculo antagónico (definido en el punto II) entre dos variables antagónicas: La prensa “fifi” y nuestros adversarios. Que coinciden como un ente uniforme (60 menciones cada uno) debido a que son utilizados por el discurso para definir lo que es inmoral, se niega a obedecer y además cooperan con el enemigo para cuestionar al régimen. Por ello, durante las diversas conferencias matutinas en general se hace un llamado a la sociedad para cuestionar el papel de dichos actores, bajo la consigna de defender lo moralmente correcto y luchar en contra de la inmoralidad latente.

La segunda noción que define a la enseñanza pedagógica será denominada como: **Noción de odio/miedo**. Que se sustenta totalmente en el uso generalizado del *Anti-neoliberalismo* como un indicador y que es utilizado en el discurso para conceptualizar un elemento distópico, que se postura como distorsión moral de todo aquello que es planteado por la república del amor para definir una carga emocional a gran escala donde se busca promover y trazar dos elementos que si bien, operan a una escala distinta, tiene un objetivo en común, que no es otro que definir un resentimiento social pleno y perpetuo.

En lo que respecta al primer elemento: El odio. Aquí, referimos sustancialmente a un elemento ideológico que opera dentro de una lógica centrada en el rechazo perpetuo a un ente antagónico (según lo planteado en el punto II) definido en el neoliberalismo y su relación con los conservadores y las administraciones pasadas, que se unifican dentro de lo que denominaremos como “la élite neoliberal” donde se representa un intento discursivo por capitalizar todo lo antipopular y que moralmente se encuentra a la expectativa de la más mínima oportunidad para esclavizar al pueblo.

Dicho elemento se expresa con claridad en el siguiente extracto de discurso, procedente de la conferencia matutina N° 19, que alude a una política de saqueo (el neoliberalismo) donde ideológicamente concentra todo el sentir antipopular, promueve el elemento distópico y fundamenta un contexto de resentimiento social en estos dos actores:

Muchos no eran tomados en cuenta, hasta ahora están recibiendo apoyos. Y los jóvenes estaban totalmente abandonados, lo único que hicieron los del régimen neoliberal fue etiquetarlos como ninis y no hacían nada por los jóvenes. Nada más decían ni estudian ni trabajan, son ninis. Pero se les dio la espalda a los jóvenes. Ya esos programas existen. Ya en Veracruz 100,000 Jóvenes van a tener trabajo como aprendices, en seis meses van a estar ganando mientras se están capacitando 3,600 pesos mensuales. Alrededor de 30 mil jóvenes que estudian en el nivel universitario van a tener becas de 2,400 pesos mensuales. Entonces todo esto va a ayudar mucho porque se había abandonado al pueblo. El gobierno estaba y lo repito solo dedicado a facilitar el robo, el saqueo no había un gobierno preocupado por las demandas, las necesidades del pueblo. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

En lo que refiere al segundo elemento: El miedo. Se busca generar es un sentimiento que gira en torno a explotar el miedo producto de la incertidumbre en el más puro de los sentidos y que juega con una lógica temporal. Aquí, se consagra una tendencia discursiva que se enfoca en

contrastar en promocionar un pasado distópico en donde implícitamente se gesta la posibilidad de retroceder a una época distópica, que se caracteriza por la predominancia de un ambiente dañino para el pueblo y que justifica cualquier acción política para avanzar rumbo a la consagración de un futuro perfecto.

Esta lógica es retratada a la perfección en la conferencia matutina N°13 con origen en el informe de los primeros 100 días de gobierno y donde se presenta una lógica utópica/distópica:

Para no ser tan tajante, tendrían que esforzarse muchísimo y pasar mucha vergüenza para retroceder a los tiempos aciagos de la corrupción, de los contratos leoninos, de la condonación de impuestos, de los fraudes electorales, del abandono a los jóvenes, del racismo, del desprecio a los pobres y del mátalos en caliente... Pero lo que más deseo con toda mi alma es que para entonces en un año más, vivamos en una sociedad mejor, más libre, justa, próspera, democrática, pacífica y sobre todo fraterna. (Canal Milenio, 2019)

Esto nos lleva a plantearnos que en relación con la noción de odio/miedo, el papel de las mañaneras se torna como una estrategia radicalmente distinta a la exhibida en la noción de amor discursivo. Aquí, se pretende crear un espacio dirigido para construir un “lazo emocional” centrado en generar una carga emotiva negativa a gran escala, con el fin de promover un resentimiento perpetuo y fundamentado en un odio pleno frente a un “antagonismo dual” como promotores de una política económica mundial y el miedo a la posibilidad eventual del retorno a un pasado distópico.

En consecuencia, podemos concluir que tanto la enseñanza pedagógica y las conferencias matutinas como estrategia de comunicación aportan a la relación líder/masas un canal de comunicación perpetuo entre el líder, los medios de comunicación y la sociedad. Donde se garantiza que el discurso pueda circular libremente hacia la colectividad en la forma de un mensaje

ideológico tan estructurado y a la vez tan sencillo, que incluso la mente más simple puede comprender y que sin duda pretende crear una conciencia popular, que faculte al líder para ser el sumo pontífice de lo moral y lo justo. Lo que sustenta en conjunto, las bases para dar forma a un auténtico séquito dispuesto a luchar contra una élite neoliberal como una imagen que nos recuerda al justicialismo peronista pero que se inserta en el imaginario colectivo de México en el siglo XXI.

En el siguiente apartado, nos centraremos en visualizar el elemento simbólico del discurso, que opera dentro de una superestructura altamente eficaz para llegar a lo más profundo de una sociedad heterogénea y definir un conjunto de elementos culturales dentro de una superestructura.

C. Los símbolos que trazan la homogeneidad discursiva.

Cuando hablamos de la sociedad mexicana en su conjunto. Debemos tener claro que culturalmente estamos de cara a un amplio universo de intereses y opiniones, que son radicalmente distintos entre sí; referimos a un ente de naturaleza heterogénea, que constituye de primera mano un territorio su mente hostil para el discurso y dentro de dicha lógica, los símbolos son el elemento que logra con notorio éxito transformar la heterogeneidad nata en una homogeneidad racional, esto mediante “vínculos de pertenencia” entre el discurso y la sociedad.

Nos parece pertinente exponer que mediante los datos analizados se puede afirmar que el discurso como expresión de la tercera ola populista es un parteaguas en lo que respecta al contenido simbólico. Si bien, nos queda claro que tanto Salinas como Cárdenas en sus respectivas olas, definieron determinados elementos que trazaban un claro esbozo simbólico, el discurso de AMLO lleva dicha lógica a una escala sin precedentes para definir con toda claridad una “superestructura simbólica” nunca vista en las particularidades del caso mexicano.

En el punto IV del análisis cuantitativo, quedó claro que el discurso sustenta en gran medida el contenido simbólico dentro del indicador: ***La cuarta transformación (4T)***. Así, consideramos que dicho elemento corresponde a definir la base simbólica del discurso como un ente abstracto en donde se constituye un vínculo directo entre el líder, las masas y la historia de México. Todo esto, en la forma de un movimiento que se autoproclama como heredero y al mismo tiempo culminación política de los tres momentos más relevantes de la historia nacional (Independencia, reforma y revolución). Sin embargo, el discurso no se limita meramente a dicha lógica, sino que trasciende para definir un conjunto de elementos culturales que se insertan dentro del vasto entramado simbólico de la 4T.

Por consiguiente, aludimos a la existencia de una base simbólica, que opera con suma eficiencia y se expresa dentro de tres aspiraciones lógicas orientadas a la colectividad para motivarlos a identificarse plenamente con el movimiento y que define tres ejes discursivos.

A) Eje histórico: Aquí, el discurso se autoproclama como heredero único de la historia nacional, de camino a labrar su propio legado como una transformación absoluta y pacífica de la política contemporánea del país. Dicho eje es descrito por AMLO en la toma de protesta de la siguiente forma: “Si definimos en pocas palabras, las tres grandes transformaciones de nuestra historia, podríamos resumir que en la independencia se luchó por abolir la esclavitud y alcanzar la soberanía nacional, la reforma por el predominio del poder civil y por la restauración de la República y en la revolución, nuestro pueblo y sus extraordinarios dirigentes lucharon por la justicia y por la democracia... Ahora nosotros queremos convertir la honestidad y la fraternidad en forma de vida y de gobierno.” (Noticieros Televisa, 2018).

B) Eje utópico: En este punto, hablamos del establecimiento simbólico de una meta formal donde los elementos propuestos en el indicador: La democracia, tal y como fue

definida y ahora pasa a definirse como un elemento cultural de tintes utópicos donde se constituye como una meta formal y se atomiza con el mito histórico de Francisco I. Madero para definir “el deber ser simbólico” del quehacer político. El siguiente extracto de la conferencia matutina N°37 donde se expone con claridad esta lógica: “Hagamos el compromiso de hacer efectiva la democracia, que entre todos podamos construir una auténtica, una verdadera democracia. Que desaparezca el fraude, no haya manipulación, que no haya censura, que no haya compra de votos, que no haya tráfico con la pobreza de la gente, que no se utilice el dinero para favorecer a ningún partido, ningún candidato. Que por fin llevemos a la práctica el ideal de Madero, el apóstol de la democracia” (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

C) Eje radical: A primera vista la 4T proclama un cambio contundente y pacífico dentro de la sociedad, no obstante, al profundizar dentro del discurso se puede localizar que detrás de esta proclama se esconde una lógica que capitaliza el descontento de las masas de forma radical. Si bien, presentamos que el discurso ideológicamente define un ideal absoluto (nuestros ideales) y una noción odio/miedo (anti-neoliberalismo) en este aspecto nos referimos a definir desde lo cultural una especie de purga política de tintes radicales frente a cualquier oposición y/o crítica, que son definidos como remanentes de la corrupción. La conferencia matutina N° 41 que expresa esta lógica de la siguiente manera: “No queremos corruptos en el gobierno, lo de su afiliación política o si trabajaron en administraciones pasadas eso es secundario, lo que nos importa es que sean honestos, no queremos corrupción y es un proceso de limpia que se tiene que ir dando poco a poco... Pero que va a ser permanente, desde luego se empieza arriba porque tiene que ir bajando.” (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

En consecuencia, el discurso define una base simbólica que representa los cimientos de la superestructura entendida como la 4T y con los que define un elemento que denominaremos como: ***Motivante discursivo***. Un concepto único de esta investigación, que debe ser entendido como un elemento simbólico/cultura donde discurso logra penetrar de manera intersubjetiva en aquella heterogeneidad social para dar forma una persuasión racional, que transforma a las masas en ciudadanos organizados, unidos por la posibilidad implícita de ser protagonistas históricos en la construcción de una utopía y transformación radical hacia un nuevo status quo.

Aquí, el discurso sustenta la base para definir aquello que entendemos como: ***Referente discursivo***. Un elemento de acción lógica, que lleva a la polarización social (proclamada dentro del indicador ideales revolucionarios) para ser simbólicamente un elemento cultural y que define la noción teórica base sustentada en la lucha: ELLOS VS NOSOTROS. Aquí, se presenta una relación discursiva que da al contenido simbólico un toque de originalidad y que consiste en tomar elementos del vasto entramado ideológico y personalista del discurso para definir dos símbolos de confrontación: Liberales y conservadores.

Una lógica donde se define la posibilidad de dividir a la sociedad en dos bloques contrapuestos y culturalmente fácilmente localizables para las masas en el espectro de lo social. Dicho elemento es descrito por AMLO con claridad durante la conferencia matutina N° 20, donde se expone la raíz simbólica de una confrontación entre grupos polarizados: “Hablo de liberales y de conservadores porque sostengo que son las dos grandes corrientes que han existido desde siempre... Te puedo hablar de socialismo, comunismo, capitalismo, fascismo... Pero los dos troncos principales, las dos corrientes fundamentales del pensamiento político en el mundo, son la corriente liberal y la corriente conservadora. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

En este sentido, el discurso logra trazar una nueva frontera simbólica que trasciende la clásica lucha del bien y el mal para definir dos grupos culturalmente contrapuestos. Los liberales, que refieren aquello que políticamente justo, correcto y moral. Los conservadores, que concentran todo aquello que es inmoral, profano e injusto. Ambos grupos dan pie a una lógica simbólica que se sustenta dentro de una lucha política antagónica/hegemónica, definida en la posibilidad de un antagonismo absoluto (planteado en el punto I).

En consecuencia, se entiende que una de las principales fortalezas del discurso es su complejidad y fácil asimilación, debido a que es capaz de articular un estandarte simbólico supremo (La cuarta transformación) con un referente discursivo (lógica Liberales vs conservadores) que definen la posibilidad simbólica de crear un tercer elemento, que será denominado como: ***Aglutinante microsimbólico***. Un concepto nosotros que exhortamos a comprender como un elemento simbólico único del discurso y que se expresa como un acto que consta de apropiarse del mito histórico de un personaje para vincularlo como parte sustancial de dos bandos confrontados para definir pequeños símbolos fácilmente identificables, dado su legado cultural y que expone el vínculo simbólico entre el bloque superior con el inferior.

Por consiguiente, contextualizamos que el aglutinante de mayor relevancia en el discurso es ***el Juarismo*** (83 menciones) se presenta una apología por aludir a Benito Juárez en una lógica donde dicho personaje se postra como un “ícono de gobierno” que trasciende su mortalidad para retornar como una especie de inspiración simbólica donde el discurso de AMLO enuncia un retorno formal a aquella política liberal, que en su tiempo hacía frente a la élite conservadora desde una política austera, legal y honesta.

Las siguientes palabras que proceden de la conferencia N° 7 refuerzan este argumento:

Ellos tienen que entender que son otros tiempos... Nosotros no estamos en contra del pueblo ni somos represores, al mismo tiempo tenemos autoridad moral suficiente, no tenemos problema de conciencia como para no dejarnos chantajear por nadie... Sea quien sea, el gobierno representa al pueblo, el presupuesto es dinero del pueblo... Si no hay razón no vamos a ceder. Es Juárez gobernando, el ejemplo de Juárez, nada por la fuerza todo por la razón y el derecho... (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Una perspectiva similar, se puede visualizar con otros personajes históricos como Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas del Río. Sin embargo, es importante aclarar que su presencia limitada dentro del discurso puede ser explicada en líneas generales, debido a que son opacados por el mito de Juárez como el icono de gobierno. Su uso generalmente corresponde a ser un “justificante argumentativo” con el que definir un anhelo o ataque y siempre acompañado por un sobrenombre. Así, el indicador del Maderismo en sus 20 menciones sería siempre referido como: “El apóstol de la democracia” para exponer lo que se considera correcto o incorrecto dentro de la noción democrática del discurso; por su parte, el indicador del Cardenismo con sus 12 menciones, siempre sería referido como “El general Cárdenas” para evocar un llamado coloquial a los ciudadanos para críticas frente a quienes son vistos como representantes del conservadurismo neoliberal, es decir, contrario a la aspiración revolucionaria de tintes históricos.

Con ello, entendemos que el aglutinante microsimbólico corresponde en sí mismo a una apropiación cultural de elementos históricos con cierto potencial argumentativo. Sin embargo, dicho proceso no se limita a personajes positivos, y el otro lado de la moneda nos presenta, el uso discursivo de un personaje que es utilizado para referir a uno de los más grandes villanos de la historia con el fin de retratar el lado negativo de la lucha social. Aquí, Porfirio Díaz pasa a tomar un rol simbólico (similar al de Madero y Cárdenas) pero esta vez orientado a contextualizar la negatividad social en busca de evocar una alta carga emocional, que se vincule a dicho personaje

como un preludio de la élite neoliberal y como un símbolo heredero de un antagonismo social e histórico desde una lógica de sinonimia¹⁵ en alusión directa a una de las épocas más infames de México en el concepto: *Neoporfirismo*.

Este extracto de discurso procedente de la misma conferencia matutina, que resume con precisión el uso de este elemento simbólico:

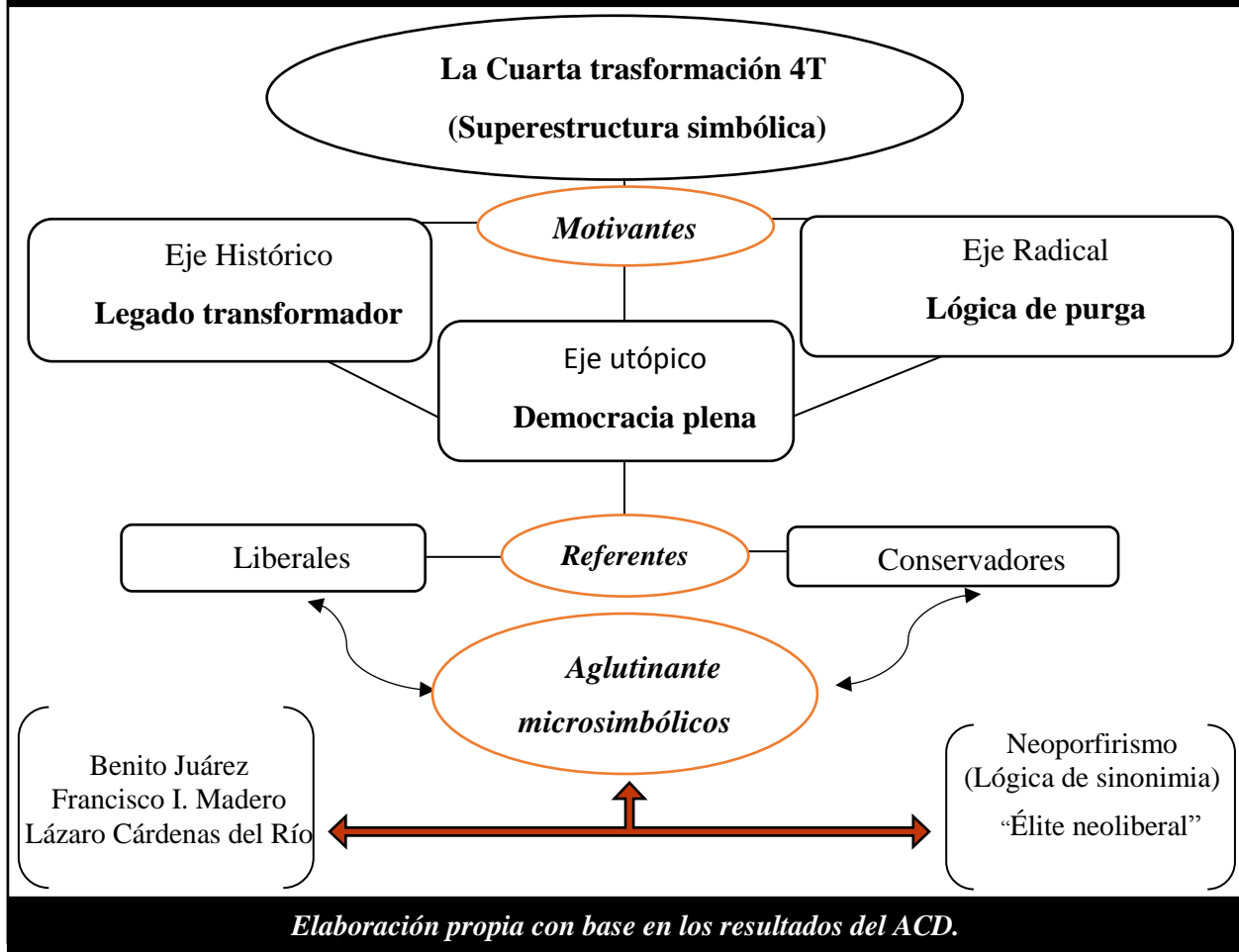
Esto es el equivalente al Porfiriato. El Porfiriato significó 34 años, este periodo, llamado neoliberal... Fueron 36 años de saqueo, abandono al pueblo, de ineficacias, de complicidades. Se fue creando una red de complicidades, de componendas se tenía secuestrado al gobierno... el gobierno estaba al servicio de una minoría rapaz, de los que se dedicaban a saquear a robar, estoy convencido de que el gobierno no estaba preparado, hecho para beneficiar al pueblo, estaba hecho para facilitar la realización de negocios jugosos en beneficio de particulares. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Esto nos lleva a considerar que el discurso logra con cierta eficiencia extender el uso simbólico dentro de una superestructura, que retoma elementos históricos propios del contexto mexicano y que se articulan dentro de una estructura operativa capaz de coordinar con suma eficiencia motivantes, referentes y aglutinantes, que trascienden hasta llegar a lo más profundo de una población heterogénea, al utilizar elementos culturales con los que crear lazos de pertenencia enfocados en construir una heterogeneidad racional desde dichos elementos.

El siguiente mapa describe de manera concreta la superestructura simbólica del discurso de AMLO:

¹⁵ Según dicha logia, propongo visualizar que el concepto de neoporfirismo se usa generalmente para crear una vinculación antagonica/ideológica con las administraciones pasadas, los conservadores, los medios "fifi", entre otros actores opuestos al gobierno de AMLO.

Esquema 1. Superestructura simbólica del discurso de AMLO.



Mediante este análisis del espectro simbólico del discurso de AMLO. Podemos concluir tres cosas: A) La cuarta transformación, en su papel de símbolo supremo no se limita a evocar un rol histórico sino también a establecer un elemento utópico y uno radical que le permite llegar hasta lo más profundo de las aspiraciones de las masas en general y motivarlas a volverse ciudadanos. B) El discurso juega con una lógica temporal donde es capaz de evocar elementos históricos y traerlos de una u otra manera a la época contemporánea mediante la polarización social perpetua como dos referentes centrales. C) Existe un complejo proceso por el cual, el discurso se apropia del pasado histórico mediante el uso de aglutinantes microsimbólicos que caracteriza notoriamente al discurso y se vincula con la lucha social.

También entendemos que el discurso es capaz de revolucionar el espectro simbólico del populismo en la forma de una tercera ola. Sin embargo, es importante precisar que por más eficiente y que parezca esta superestructura para ejercer un dominio pleno en las masas mediante elementos culturales, es sumamente dependiente de las mañaneras como medio de comunicación esencial para poder llegar a la colectividad. Aquí, debemos tener en claro que el contenido simbólico, si bien es altamente eficaz queda a expensas de un medio de comunicación donde transmitirse y ante de este es incapaz de tener relevancia más allá de las fronteras de los seguidores más fieles a AMLO.

En nuestro próximo apartado pasaremos a centrarnos en la nueva gama de actores que surgen dentro del discurso con el fin de exponer la nueva gama de relaciones sociales y dentro de la frontera política del discurso como reproductor de poder.

D. Los actores que le dan vida al discurso

El último elemento innovador del discurso nos remite directamente a la nueva gama de relaciones sociales que surgen en el discurso como resultado de la atomización de los elementos anteriores dentro de la polarización perpetua de la sociedad. Aquí, se aluden principalmente a los puntos II y III del análisis cuantitativo desde una lógica donde el discurso presenta un complejo proceso que “redefine” a los actores clásicos de la lucha Pueblo vs Anti-pueblo, la lógica antagónica/hegemónica y marca la pauta para establecer un panorama donde esta relación mantiene sus aspectos básicos, pero paralelamente evoluciona para trazar un contexto discursivo que nos resulta mucho más estructurado y, por ende, más eficiente.

El primer actor del discurso de AMLO sería: ***El pueblo***. Quien, mediante los datos analizados dentro de nuestro primer apartado, es visto como el indicador con mayor presencia en el discurso y que fácilmente nos lleva a comprender su papel como eje central. Así, partiendo de los supuestos

teóricos del populismo se entiende que su papel en el discurso corresponde a dar continuidad a un ente de naturaleza hegemónica, que en este caso pasa a guardar ciertas similitudes con el neopopulismo de derecha, debido a que su uso generalizado se aleja de ser un concepto que refiere a las masas en general y pasa a aludir exclusivamente a un grupo en particular.

Su papel en el discurso corresponde a ser una expresión colectiva, que define un ideal absoluto como “brújula moral” dentro del ejercicio del poder político y donde se alude únicamente a los individuos más humildes de la población, quienes son vistos como una especie de víctima histórica de una maldad antagónica, tal y como lo planteamos en la interpretación de la variable: Nuestros ideales. Aquí, hablamos de una relación discursiva que constituye a la hegemonía del discurso, desde una lógica que nos remite hasta lo planteado por el socialismo de origen y lo trae a una perspectiva más contemporánea. Lo que se traduce en una lógica discursiva donde individuos procedentes exclusivamente de los sectores más humildes de la población, se encuentran a la espera de ser rescatados de un grupo selecto de villanos, quienes buscan someterlo para limitar enormemente su papel dentro del panorama democrático.

El siguiente extracto de discurso procedente de la conferencia matutina N° 49 presenta la manera en que el discurso define al pueblo como actor:

El pueblo de México es un pueblo muy consciente, muy politizado, muy avisado y parte del cambio es darle su lugar y escucharlo, el pueblo está lleno de sabiduría... Entonces se cometía el error de verlo como una abstracción, como algo que no existía, el pueblo no cuenta, la política es asunto de los políticos, la economía es asunto de los economistas... Mucho más y saben muy bien lo que no quieren, puede ser que no alcancen a laborar con exactitud, lo que quieren... Pero saben a la perfección, el pueblo sabe a la perfección lo que no quiere... Entonces no hay pierde.

(Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Por consiguiente y dentro de las particularidades del discurso, el pueblo pasa a ser un actor social de naturaleza omnipresente, que de una u otra manera es visible en la mayor parte de los argumentos y aspectos esenciales del discurso. Debido a ello, afirmamos que adquiere un papel centrado en canalizar la totalidad de las demandas insatisfechas en la lógica de un polo opuesto, que se consolida y opera como una constitución colectiva encargada de canalizar las demandas por reivindicación social.

El segundo actor, nos remite al aspecto antagónico del discurso y da continuidad a aquella lógica simbólica donde se polariza perpetuamente a la sociedad dentro de dos grupos confrontados. Aquí, hablamos de un actor que discursivamente se inserta como una antítesis absoluta y perpetua de la hegemonía, que se expresa dentro de las particularidades propias del discurso en la forma de un “ente dual” donde se definen dos actores como dos partes ideológicas de la élite neoliberal: Los conservadores y las administraciones pasadas.

Con ello, remitimos a un panorama que gira en torno a una lógica concreta y que se sustenta en definir relaciones de poder desde dos frentes. El primero, alude a la moralidad propia de la república del amor y el segundo, se vincula con los elementos simbólicos definidos dentro de la 4T con el fin de presentar una élite neoliberal, que es vista como un ente dual de naturaleza antagónica y como la expresión discursiva de enemigo inmoral, usurpador y ajeno a la nación, que por muchos años se adueñó del poder político para definir un periodo oscuro denominado como la era neoliberal.

Esta afirmación es retratada a la perfección en el siguiente extracto del discurso con origen en la conferencia matutina N°41 y que describe implícitamente el papel de ambos actores como una élite neoliberal, que es ejemplificada desde la figura de Diego Fernández de Cevallos:

Los conservadores son muy corruptos, les gusta mucho el dinero y yo creo que el dios de los conservadores es el dinero, y además de ser reaccionarios son corruptos, entonces ocupan los cargos para enriquecerse, piensen en un abogado famoso, conservador y ese conservadurismo es muy hipócrita, esa es su doctrina la hipocresía. Entonces llenaron el gobierno, tomaron los poderes, confiscaron todos los poderes durante el periodo neoliberal, imagínense lo que llegaron a hacer... Modificaron la constitución, para permitir el saqueo. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Se entiende que el discurso de AMLO logra extender los lazos clásicos de la lucha antagónica/hegemónica desde la existencia de dos actores, que se enfrentan a perpetuidad dentro de un contexto altamente estructurado en una lucha moral y simbólica. Se entiende que el aspecto innovador del discurso es su capacidad para tomar aquella lógica del antagonismo/hegemonía y articularla dentro de una lucha, que gira en torno a la emotividad de lo moral e inhumano y el resentimiento distópico al pasado inmediato, que se expresa como un llamado perpetuo por romper las cadenas de la subordinación. (De ahí, que se entienda, el porqué de que cada alusión al pueblo existía en general una a los conservadores o a las administraciones pasadas.)

De igual manera, entendemos que el discurso de AMLO presenta una tendencia clara por trascender el significado de la lucha social enmarcada en el bien y el mal para postular la existencia de un cuarto actor, que se encuentra en un punto medio de esta lucha. Aquí, nos referimos principalmente al indicador denominado como: *El ciudadano*. Dicho actor se caracteriza por ser usado dentro del discurso como un ente ajeno al pueblo, pero significativamente vinculado a una lógica de acción inmediata, que se traduce en ser el blanco directo de la enseñanza pedagógica y la superestructura simbólica con el fin de “ideologizar” hasta el punto de convertirse voluntariamente en una especie de guardia del orden.

El siguiente extracto de discurso procedente de la conferencia N°18 presenta con claridad, el papel del ciudadano como actor dentro del discurso:

Con una revolución de las conciencias, se ha avanzado muchísimo, es otra la mentalidad del pueblo, entonces esto nos ayuda muchísimo para que los ciudadanos sean al final de cuentas, los que pongan a cada uno en su lugar. Que nos pongan tanto a los ciudadanos como a las autoridades y a los medios en nuestro lugar. Para que todos aprendamos a respetar al pueblo, no pensar que el pueblo es menor de edad o que el pueblo es tonto, tonto es el que piensa que el pueblo es tonto. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Así, se puede argumentar que el discurso posiciona al ciudadano en un papel ideológico para ser un actor que por iniciativa propia obedece los preceptos básicos del discurso para proteger al pueblo, hacer frente a los abusos del antagonismo para consolidar una democracia plena definida en valores morales de camino a una revolución de las conciencias.

El quinto actor, corresponde a ser un “antagonismo unificado” que se expresa en el discurso mediante la prensa “fifi” y nuestros adversarios. Quienes operan como una especie de extensión discursiva de la enseñanza pedagógica; esto desde una lógica donde su papel es servir como cómplices de los dos actores, que conforman a la élite neoliberal para cooperar en función de sus propios intereses y representan un polo opuesto al ciudadano en todos sus sentidos como “rebeldes” que simplemente se niegan a obedecer.

El sexto y último actor pasa a insertarse como una expresión discursiva de la voluntad de AMLO, definida dentro del concepto: *Esta administración*. Si bien, su presencia en el discurso es hasta cierto punto limitada e incluso en algunas ocasiones difícil de captar, se presenta como una especie de extensión discursiva del personalismo y que define un “llamado moral” enfocado en posicionar la autoridad de AMLO como un rector enfocado en definir, aquello que es lo más

favorable para el pueblo, lo moralmente correcto y dirigir al para encarar al antagonismo en cualquiera de sus dos facetas

Dicha lógica se presenta con claridad en el siguiente extracto de discurso, procedente de la conferencia matutina N° 47 que contextualiza, el cómo dicho actor se atomiza como un llamado moral:

Asegurar que es racismo darles preferencia a los indígenas. Es increíble... Además supuestos expertos opinando que es racismo, el que se le dé atención especial a la población indígena. Entonces todo esto está saliendo. ¿Cómo enfrentamos esto? ¿Cómo podemos salir adelante? A pesar de esta oposición, de estas resistencias, de esta concepción reaccionaria... Pues con el apoyo de los ciudadanos, afortunadamente la mayoría está respaldando a la gente. Porque es una minoría... Eso sí, como no les funcionan sus estrategias, cada vez están más exaltados y cayendo hasta en el ridículo, están como desquiciados. Que les digo. Serenense, replanteen cómo hacer la oposición y organícense. Ya vendrá la consulta para la revocación del mandato y el pueblo va a decidir. Sí quiere que regrese el régimen de oprobio, de corrupción, de injusticias, para que no se les dé preferencia a los indígenas. Pues apúrense. Yo no estoy aquí por la ambición al poder, no soy un ambicioso vulgar, yo estoy aquí por ideales y principios. (Andrés Manuel López Obrador, 2019)

Con base en lo anterior, se entiende que el discurso de AMLO se caracteriza por definir un panorama discursivo que engendra nuevas relaciones de poder para revitalizar la relación clásica del populismo en una lógica mucho más estructurada, eficiente y que nos lleva a concluir lo siguiente: A) El discurso, da continuidad al postulado esencial centrado en posicionar al pueblo como actor esencial del discurso, pero ahora exaltando su papel de víctima histórica y un justificante para priorizar la reivindicación social. B) La existencia de una elite neoliberal, define

un amplio marco de posibilidades que van desde crear un antagonismo pasado, internacional o directamente inmoral, que fácilmente puede ser dirigido a contrarrestar cualquier crítica u oposición social. C) Al ser consciente de que las condiciones contemporáneas del juego democrático como un aspecto esencial de la lucha por el poder, el discurso en general dirige toda su maquinaria persuasiva para conquistar a los ciudadanos y volverlos parte del discurso en una lógica donde su tarea principal es proteger al pueblo. D) La prensa “fifi” y nuestros adversarios se presentan como un actor unificado donde se define una extensión de la enseñanza pedagógica como actor y se presenta un polo opuesto al ciudadano. F) Mediante la definición de una autoridad suprema como un actor operativo dentro del discurso, se abre un infinito mar de posibilidades para dar forma a un contexto moral donde es sumamente fácil atacar a un antagonismo subyacente, bajo la forma de una autoridad suprema que hace llamados morales.

En el próximo apartado pasaremos a finalizar el ACD, en torno una reflexión centrada en tipificar el populismo de AMLO y definir los principales elementos que se presentan dentro del discurso como una expresión de la tercera ola populista

3.3.4 ¿Estamos frente a un populismo?

A partir de los datos presentados en el ACD, considero que se dieron todos los argumentos necesarios para argumentar que dentro del discurso de AMLO se presentan una serie de elementos, que por sus particularidades es considerado teórica e históricamente como populistas y se definió un vínculo líder/masas que se caracteriza por articular armónicamente los siguientes elementos: I) El uso del pueblo como actor y eje central de los argumentos más relevantes del discurso (constitución colectiva, articulador de demandas y polo opuesto); II) Un alto contenido ideológico/personalista, que se manifiesta mediante una ideología pedagógica sumamente eficaz para lograr un convencimiento pleno de las masas; III) Una superestructura simbólica, que define

una serie de elementos culturales altamente eficientes para dar forma a una homogeneidad racional mediante motivantes, referentes y aglutinantes microsimbólicos; IV) La definición de seis actores sociales, que operan desde la polarización perpetua de la sociedad y reinventan la lucha clásica del pueblo vs anti-pueblo para definir una nueva gama de relaciones de poder.

En lo que respecta a la tipología de populismos presentada en el primer capítulo. Se puede afirmar que el populismo de AMLO se ajusta para ser un Populismo contemporáneo de tipo latinoamericano, que corresponde a la Etapa 4 del desarrollo histórico y con precisión se inserta como un Populismo de izquierda del siglo XXI; su discurso es una expresión formal de la tercera ola populista en América latina, en su punto máximo de evolución.

En lo que respecta a los ingredientes políticos de Gratius, el discurso presenta con claridad, todos y cada uno de ellos. En primera instancia, la 4T corresponde a ser un símbolo colectivo, que da forma a una superestructura simbólica donde se aprovecha al máximo el mito histórico para llegar a lo más profundo del pensamiento colectivo (mediante elementos culturales). En segunda, se dio forma a un complejo proceso de corporativismo que define una forma de liderazgo absoluto con un movimiento monopolizador de la acción colectiva en una estructura propia y afín a sus intereses. En tercera, se definió una noción propia de democracia y que da forma a un régimen híbrido que justifica cualquier acción política, sin importar su naturaleza en beneficio de los pobres, lo que se traduce en una política de masas que nutre de programas sociales de naturaleza clientelar para aumentar el poder Estatal y generar una nueva gama de facultades metaconstitucionales. En cuarta, se puede vislumbrar que el discurso adopta una tendencia ideológica de tintes personalistas, que se incrusta como eje central de la enseñanza pedagógica, que define normas morales y una lógica distópica fundamentada en el odio/miedo Y en quinta, se puede comprender que el panorama general de los actores dentro del discurso polariza a la sociedad donde se da forma a una élite neoliberal que opera como oligarquía nacional e internacional, que alude al pasado inmediato y

refiere a un enemigo de talla mundial dentro del neoliberalismo, lo que se traduce en un llamado implícito por defender ideológicamente a la soberanía nacional.

Es importante mencionar que el populismo de AMLO define una estrategia política centrada en entremezclar y revitalizar los elementos más eficaces del populismo clásico de Cárdenas y del neopopulismo de derecha de Salinas de Gortari, que deriva en un retorno de los tres elementos clásicos en una nueva era. Lo que nos lleva a considerar que dentro del sistema político mexicano existe una influencia del populismo como la base de sus cimientos y que se expresa como una cultura política en el corporativismo, la política de masas y el clientelismo; pero que solo da forma a un populismo cuando se presenta un discurso que suscribe argumentos con raíces en el socialismo utópico y retorna esporádicamente cuando las condiciones sociales lo permiten. De igual manera es importante precisar, que la capacidad evolutiva del discurso se desarrolla con un alto grado de eficiencia, lo que logra definir de primera mano elementos innovadores únicos de este populismo que son exclusivos de su discurso, pero no dudamos en que a la larga terminarán por incrustarse dentro de la tradición populista.

Podemos concluir que la eficacia del discurso radica en su capacidad para lograr la perpetua difusión de sus principales argumentos discursivos, que, en efecto, le permiten a AMLO promocionar su verdad como la verdad única y absoluta, de ahí que los elementos simbólicos que pregona, logren permear sustancialmente en el imaginario colectivo. Con ello, comprenderemos que, en su relación con las masas, AMLO logra consolidarse como la expresión máxima de quien “debe gobernar” pues sin duda quien “puede hacerlo bien”.

Conclusiones.

Esta investigación nació motivada por la ambición de aplicar todos y cada uno de los conocimientos adquiridos durante los años de mi formación profesional. Si bien, aquí no se pretende transformar los ideales políticos de una persona, durante el proceso que llevó al desarrollo de esta investigación, dicha aspiración evolucionó hasta el punto de volverse un deseo nato, definido en un intento por motivar a los lectores a caminar por el sendero de la crítica sustantiva frente a la política contemporánea.

Con lo que respecta a los hallazgos del capítulo I, localizamos que el populismo responde a una evolución histórica, que en conjunto con determinados elementos teóricos nos permitió comprender que dicho fenómeno, desde su origen, nos remite al socialismo utópico como una base ideológica donde se definió un camino alternativo al comunismo para las masas heterogéneas con aspiraciones reformistas. De ahí, encontramos que desde su base teórica, el fenómeno populista depende de tres elementos clave, que definen y se atomizan dentro de aquello que denominamos como vínculo entre el líder/masas donde se gestan los elementos centrales que definen al liderazgo, constituyen al fenómeno como forma de gobierno y postulan al pueblo como eje central de la transformación del status quo para construir una sociedad más justa, mediante la movilización colectiva. Observamos que en la práctica el populismo, tal y como se lleva a cabo en América latina es de características históricas, culturales y sociales, que configuraron un escenario propicio para que líderes carismáticos llegaran al poder y se legitimaran a través de un discurso altamente ideológico. Y por último, consideramos que entorno a sus particularidades y para comprender con precisión el discurso populista es indispensable recurrir a una “visión objetiva” con la cual se pueda desplazar con relativo éxito elementos emotivos para definir una crítica sustantiva, que debe equilibrarse con un entendimiento básico de los elementos más relevantes, es decir, el estilo de

liderazgo populista, el papel del pueblo en la lucha hegemónica/antagónica, la comprensión básica del vínculo líder/masas y la evolución histórica del fenómeno según sus etapas.

En el capítulo II, ubicamos que dentro de los cimientos del sistema político mexicano subsiste una “esencia populista” arraigada en la forma de una cultura política, que se expresa mediante la permanencia y evolución de las bases sustanciales del populismo clásico. Aquí, consideramos al Maximato como referente histórico, que definió el panorama idóneo que llevó a la crisis y al eventual surgimiento de un liderazgo capaz de capitalizar a las masas como un eje de poder político. Ubicamos el papel de Lázaro Cárdenas del Río como el máximo referente del populismo en el caso mexicano, al ser el artífice de un discurso altamente ideológico y sumamente eficiente en lo que refiere a constituir una base sustancial para cooptar a la movilización colectiva en la política de masas, el corporativismo y el clientelismo. Encontramos el papel de Carlos Salinas de Gortari como un modernizador, que redefinió los elementos propuestos por Cárdenas para adaptarlos al advenimiento del neoliberalismo en donde el fenómeno tomó una nueva dirección en una forma mucho más pragmática, clientelar y altamente eficiente. Lo que en efecto, nos permitió comprender porque durante aproximadamente cerca de 80 años, nuestro país operó en un orden político, que si bien, no era una forma de gobierno populista en todos los sentidos, sí retoma con éxito los rasgos más importantes y eficientes del populismo para dar forma un régimen, que por mucho tiempo hizo del presidente un liderazgo omnipotente, dominó a las masas para cumplir sus objetivos personalistas y espero pacientemente que las condiciones mundiales permitieran un retorno explosivo donde definió las bases históricas para el populismo contemporáneo.

En lo que respecta al capítulo III, tal y como lo planteamos al comienzo de esta investigación, se llevó a cabo un ACD centrado en localizar el populismo y sus particularidades dentro del discurso político de Andrés Manuel López Obrador. Aquí, nos remitimos al análisis de 49 conferencias matutinas de los lunes en conjunto con 5 casos extra, durante el primer año de

gobierno y fueron interpretadas mediante un instrumento de análisis conformado por 4 variables y 17 indicadores (definidos mediante los principales elementos teóricos e históricos presentados en los capítulos I y II) y que en general nos presentó un conjunto de datos cuantitativos con los cuales percibimos que el discurso presenta una tendencia clara por fragmentarse en tres bloques (superior, medio e inferior) y crear relaciones entre indicadores, que al ser interpretadas cualitativamente definen una serie de elementos innovadores dentro del discurso.

En el primero, encontramos que el pueblo, tal y como corresponde a la tradición populista se presenta como el indicador de mayor relevancia y el que más se repite en el discurso. Sin embargo, es pertinente destacar que con ello se produce un doble efecto en donde surge una reinención de la lucha antagónica/hegemónica clásica en una doble noción discursiva y el surgimiento de nuevos actores, que aportan nuevos elementos a la lucha social. Así, se da forma un panorama discursivo mucho más estructurado en comparación con la tradición populista a nivel mundial y que nos llevó a identificar una elite dual, que define una “antítesis formal” para el pueblo dentro de dos indicadores: Los conservadores y las administraciones pasadas; los cuales dada su presencia cuantitativa se presentan en una tendencia donde por cada mención del pueblo existe por lo menos una a uno de ellos. Encontramos la manera en que surge un ente uniforme, que si bien, no se inserta en el discurso como un antagonismo como tal, si actúan en una relación perpetua entre la prensa “fifi” y nuestros adversarios, quienes toman el papel de un símbolo discursivo que opera como especie de rebeldes que se niegan a obedecer para cooperar con el enemigo y en general es usado por el discurso para generar una carga emocional. Y por último, localizamos en los ciudadanos como un actor mediante el que discurso consagra, el elemento ideológico dentro de un actor que cumple con el rol de una especie de soldado del orden y el de Esta administración, en donde se consolida un segundo actor que cumple con el papel de representar el personalismo de AMLO

como un ente activo, que le permite al líder confrontar, atacar y condenar directamente al antagonismo.

El segundo, nos presenta una superestructura simbólica, única y exclusiva del discurso de AMLO en la 4T (como el cuarto indicador con más presencia en el discurso) que se articula en una relación interbloque con el maderismo, el juarismo y el cardenismo para trazar los cimientos de una serie de elementos simbólicos altamente eficientes para homogeneizar a la población, esto desde el aspecto comunicativo y cognitivo del discurso. Aquí, surgen tres elementos simbólicos, que nosotros referimos como motivantes, referentes y aglutinantes microsimbólicos, que conforman un complejo proceso en donde el discurso toma el esbozo simbólico definido por Cárdenas y Salinas para llevarlo a un nuevo horizonte con el fin de motivar a la sociedad en general para luchar por un objetivo claro, se polariza perpetuamente a la sociedad en la lucha simbólica: liberales vs conservadores y se conforma un complejo proceso en el cual, el discurso es capaz de apropiarse personajes históricos para volverlos símbolos positivos o negativos con los cuales se justifica un determinado argumento.

El tercero, define un complejo proceso evolutivo donde surge lo que denominamos como: La enseñanza pedagógica. Un componente del fenómeno populista, único y exclusivo del discurso de AMLO, que se sustenta en una relación intrabloque entre dos indicadores: La república del amor y el anti-neoliberalismo. Así, se conforma un complejo sistema de valores, que con claridad presenta la forma en que opera el elemento ideológico en el discurso en dos nociones, una enfocada a dar forma a una especie de fundamentalismo político y la otra orientada a crear una especie de resentimiento perpetua en una lógica distópica. Con ello, comprendernos que el papel de las mañaneras en el discurso, pasa a ser el de una estrategia de comunicación en donde, el discurso trasciende a las colectividades para facultar AMLO como la voz del pueblo, encargado de dictar aquello que desde su visión es moral y condenar aquello que es considerado inmoral. Si bien, este

elemento es único del discurso analizado, se puede considerar que retoma los elementos más destacados de la justicia social cardenista para llevarlas a una nueva frontera, que incluso nos recuerda al justicialismo peronista, debido a su eficiencia para llegar hasta el imaginario colectivo de la sociedad en general e instruirlos de una forma casi desapercibida hasta el punto de dirigirlos ideológicamente hacia a la conquista de un determinado objetivo.

El cuarto, nos presenta un vínculo personalismo/ideología. Dentro de una relación única del bloque medio del discurso y que se expresa en una relación tripartita entre los indicadores: la democracia, nuestros ideales y los ideales revolucionarios. Aquí, encontramos que el discurso hasta cierto punto retoma la herencia histórica de los elementos propuestos por Salinas y Cárdenas para adaptarla a la etapa contemporánea, con el fin de dar forma a una alianza multclasista altamente eficiente para lograr cooptar a los movimientos sociales, unificarlos en una lealtad básica a un liderazgo formal, utilizar los programas sociales como instrumentos clientelares en una lógica pragmática y definir una nueva gama de facultades metaconstitucionales, que reinventan la tradición del presidencialismo para enfocar su potencial en aprovechar la relación líder/masas con el fin de cuestionar las reglas formales propias de la democracia contemporánea y promocionar la imagen de un líder benévolo, que tal cual un Robín Hood moderno, le quita a los ricos para darle a los pobres, lo que lleva a AMLO a ser un presidente, que en la práctica está tan lejos de la austeridad de Juárez y tan cerca del pragmatismo clientelar de Salinas.

En función de los resultados del ACD, se puede dar por cumplido el objetivo principal de esta investigación y reflexionando en torno a nuestra pregunta principal: ¿Cuáles son los elementos simbólicos de corte populistas que se expresan en el discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador en sus conferencias mañaneras? Nos es pertinente argumentar que el discurso, tal y como lo planteamos a profundidad en el capítulo III posee “cuatro elementos innovadores” que se expresan como parte de una relación entre indicadores en donde se define una superestructura

simbólica única del discurso, un proceso de enseñanza pedagógica altamente eficiente para crear lazos homogeneizadores, un panorama discursivo donde se consolidan nuevos actores y la reinención de elementos clásicos tanto del populismo clásico como del neopopulismo. Aquí, consideramos que se comprueba por completo la hipótesis principal de esta investigación, lo que nos lleva a considerar que el discurso de Andrés Manuel López Obrador puede ser categorizado como un discurso de “corte populista” en función de aspectos teóricos e históricos presentados.

En lo que respecta al impacto del populismo en el caso mexicano. Consideramos pertinente afirmar que se presenta la perpetua existencia de una herencia colonial, tal cual la plantea Octavio Ianni y que dio forma un conjunto de condiciones sociales, culturales e históricas, que derivan en una cultura de “sumisión política”, que en su fase más temprana dio forma un panorama político definido por caudillos, caciques e incluso un “Jefe máximo” al frente de un Estado notoriamente autoritario. Y en su fase tardía, creó un vínculo con el primer populismo para construir un sistema político en donde el titular del ejecutivo tomó la forma de un monarca sexenal. Así, podemos explicar que el éxito de la experiencia populista en nuestro país, surge como resultado de una ciudadanía a quien por tradición la participación política les resulta algo extraño y en general se sienten más cómodos al ver a sus gobernantes como una especie de soberano que “lo puede todo”, para sentir un fuerte apego por un discurso altamente ideológico y un estilo de liderazgo que promete resolver rápidamente todos sus problemas. De ahí, que gran parte de Latinoamérica y particularmente en México, la figura del ciudadano generalmente se vea desplazado por pulpitos de masas, que por voluntad propia marchan dirigidos por las promesas de un líder absoluto, que clama por ser el único que conoce la solución verdadera a los problemas sociales, que pretende luchar contra un mal invisible que se opone al bienestar colectivo y no se inmuta en cuestionar reglas del entramado democrático.

Para concluir esta investigación, considero pertinente exponer que para extender las fronteras del estudio, aquí propuesto, es necesario que los futuros trabajos se enfoquen en momentos clave para captar al máximo cómo evoluciona el discurso de AMLO en una escala temporal concreta; pues tal y como pudimos ver, este tiende a evolucionar y adaptarse al contexto que lo rodea. Así, considero que se deberá visualizar la reacción del discurso y frente a problemáticas diversas y complejas, tales como: La pandemia del COVID-19 en México, las mañaneras en la coyuntura de las elecciones intermedias (proceso electoral y resultados), la evolución del primer año de gobierno en comparación con la noción antagónica/hegemónica del discurso de campaña, un análisis que se extienda por todas las mañaneras del sexenio con el fin de explotar al máximo las cualidades del ACD e incluso siendo más ambiciosos un contraste formal entre el discurso de AMLO con el de cualquier otro personaje político considerado teóricamente como populista, ya sea Trump, Maduro o Bolsonaro con el fin de contextualizar sus similitudes o diferencias sustanciales.

Por último, me despido de ustedes, agradeciendo su atención, su deseo por conocer más sobre este ámbito y los invito a extender las fronteras del análisis propuesto en esta investigación.

Bibliografía.

- 1) Aboites, L. (2008). El último tramo, 1929-2000. En P. G. Escalante, *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada* (págs. 469-539). México: Colmex.
- 2) Aboites, L., & Loyo, E. (2010). *La construcción del nuevo Estado 1920-1945*. México: Colmex.
- 3) Alcántara, M. (2013). *América después de Chávez: De la crisis de representación al caudillismo democrático desinstitucionalizador*. Barcelona: Documentos CIDOB. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/261039605/Alcantara-Saez-M-America-Latina-Despues-de-Chavez>
- 4) Alonso, A. (1972). *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959: de la conciliación a la lucha de clases*. México: Era.
- 5) Alvares, J. (1988). Algunos problemas teóricos alrededor de los populismos. *Centro de estudios constitucionales*, *I*(1), 281-286. Obtenido de <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=15&IDN=1226&ID A=35269>.
- 6) Arias, M. (2017). Las bases afectivas del populismo. *Revista internacional de pensamiento político*, *I*(1), 151-167. Obtenido de <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3257>
- 7) Ávila, J. (2006). *La historia económica de México*. México: Océano.
- 8) Baena, G. (2009). El innombrable Carlos Salinas de Gortari. *Tiempo laberinto*, *17*(30), 17-30. Obtenido de

http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/14_15_iv_dic_ene_2009/casa_del_tiempo_eIV_num14_15_27_30.pdf

- 9) Bobbio, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. (2015). *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- 10) Bobbio, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. (1993). *Diccionario de Política*. México: Siglo Veintiuno. Obtenido de http://www.terras.edu.ar/biblioteca/10/10ECP_Bobbio_Unidad_1.pdf.
- 11) Borges, A. (2002). *Globalización e integración latinoamericana*. México: Siglo XXI.
- 12) Bueno, A. (2013). El populismo como concepto en América Latina y en Colombia. *Estudios políticos*, 42, 112-137. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n42/n42a06.pdf>.
- 13) Camacho, J. (2013). Historia e ideología del continuum PNR-PRM-PRI. *Derecho Estesiología, Ideología y Militancia*, 1(2), 143-157.
- 14) Cedillo, S. (2017). Fondo Luis N. Morones: La memoria documental de un político Mexicano. *Revista electrónica de fuentes y archivos (REFA)*, 8(8), 244-249.
- 15) Cerutti, H. (2009). *Populismo*. México: UNAM.
- 16) Córdova, A. (1979). La política de Masas y el futuro de la izquierda en México. *Cuadernillos políticos*, 1(19), 14-49. Obtenido de <http://cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.19/CP19.4.ArnaldoCordova.pdf>.
- 17) De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva sociedad*, 51(247), 120-137. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/297705954_El_populismo_latinoamericano_entre_la_democratizacion_y_el_autoritarianismo

- 18) Delgado, G. (2014). *México: Estructuras política, económica y social*. México: Pearson educación.
- 19) Deusdad, B. (2003). El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades. *Opción*, 19(42), 9-35. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/310/31004101.pdf>.
- 20) Diario Oficial de la Federación. (1936). *Ley de expropiación*. México: Ciudad de México. Obtenido de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/Compilacion/1076.pdf>
- 21) Dresser, D. (1996). *Muerte, modernización o metamorfosis del PRI: neoliberalismo y reforma partidaria en México*. México: Cal y arena.
- 22) Dussel, E. (2012). Cinco tesis sobre el populismo. En M. Marquez, E. Patrana, & H. Guillermo, *El eterno resplandor del populismo en América latina y el caribe* (págs. 159-181). Bogotá: Editorial Pontificia.
- 23) Garcia, R. (2010). Las raíces del populismo: Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos. *Argumento*, 23(3), 267-288.
- 24) Garciadiego, J. (2008). La revolución. En P. Escalante , B. García , & G. Javier , *Nueva Historia Mínima de México: Ilustrada* (págs. 393-469). México: Colmex.
- 25) Germani , G., & Di Tella, T. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Serie Popular Era.
- 26) Gilly, A. (. (1971). *La revolución interrumpida*. México: El caballito.
- 27) Godio, J. (1987). *Historia del Movimiento Obrero latinoamericano*. Venezuela: Nueva sociedad.
- 28) González, P. (1998). *América Latina: México, Centroamérica y el Caribe*. México: Siglo XXI.

- 29) Gratius, S. (2007). *La “tercera ola populista” de América Latina*. España: FRIDE.
- 30) Harnecker, M. (1979). *Socialismo y comunismo*. Chile: AKAL.
- 31) Hernández, E. (2006). El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza. *Espacios Públicos*, 9(17), 118-140. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/676/67601708.pdf>
- 32) Ianni, O. (1980). *La formación del Estado Populista en América Latina*. México: Serie Popular Era.
- 33) Ianni, O. (1983). *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*. México: Serie popular Era.
- 34) INEHR. (2020). *A 50 años: Lázaro Cárdenas*. México: Editorial INEHR. Obtenido de https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/A_50_anios_Lazaro_Cardenas.pdf
- 35) Labastida, J. (2015). La transición del autoritarismo a la democracia en México. En M. Carbonell, H. Fix, & D. Valadés , *Estado constitucional, derechos humanos, justicia y vida universitaria. Estudios en homenaje a Jorge Carpizo* (págs. 121-187). México: UNAM. Obtenido de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3845/8.pdf>
- 36) Laclau, E. (2006). *La razón populista*. México: FCE. Obtenido de <http://conceptos.sociales.unam.mx/cco>: FCE.
- 37) Lajous, A. (1985). *Los orígenes del partido único en México*. México: UNAM.
- 38) Lijphart, A. (2012). *Patterns of Democracy*. Estados Unidos: New Haven & London. Obtenido de https://eedu.nbu.bg/pluginfile.php/830138/mod_resource/content/1/Lijphart%20A.%20Patterns%20of%20Democracy%20-%20Government%20Forms%20and%20Performance%20in%20Thirty-Six%20Countries%20%282012%29.pdf.

- 39) Lindau, J. (1993). *Los tecnócratas y la élite gobernante*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- 40) Martínez, F. (2005). *Socialismo*. México: UNAM. Obtenido de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/475trabajo.pdf
- 41) Medina, L. (2010). *Hacia el nuevo Estado: México*. México: FCE.
- 42) Medina, S. (2006). *La Reforma al Artículo 27 Constitucional y el Fin de la Propiedad Social de la Tierra en México*. México: El Colegio Mexiquense. Obtenido de <http://www.cmq.edu.mx/index.php/docman/publicaciones/doc-de-investigacion/254-di1210407/>
- 43) Nacif, B. (1997). La rotación de cargos legislativos y la evolución del sistema de partidos en México. *Política y gobierno*, 4(1), 79-113.
- 44) Nardiz, A. (2016). El populismo y la atracción por el líder carismático. *revista Amauta*, 27(2), 45-60.
- 45) Otolá, C. (1989). El análisis del discurso. Introducción teórica. *EPOS*(5), 81-97. Obtenido de <http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/9656/9202>.
- 46) Pardo, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: una perspectiva latinoamericana*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- 47) Pereyra, G. (2012). Límites y posibilidades del discurso populista. *Utopía y Praxis*, 17(58), 11-26.
- 48) Rivera, J. (2008). La expropiación petrolera. Raíces históricas y respuesta de los empresarios extranjeros. *Casa del tiempo*, 1(8), 2-7. Obtenido de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/08_iv_jun_2008/casa_del_tiempo_eIV_num08_02_07.pdf

- 49) Rivero, Á., & Gratius, S. (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: Populismos en Europa y América. *Cidob Barcelona*(119), 35-61. Obtenido de https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/119/mas_alla_de_la_izquierda_y_la_derecha_populismo_en_europa_y_america_latina
- 50) Roberts, K. (2018). *El resurgimiento del populismo latinoamericano*. Ecuador: FLACSO ANDES. Obtenido de <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=24679>.
- 51) Rodríguez, R. (1991). *Análisis crítico de la noción "Populismo" en la literatura (Trabajo fin de Máster)*. Ecuador: Flacso Andes. Obtenido de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/364/3/TFLACSO-1991RRC.pdf>.
- 52) Salinas, A. (2011). Populismo, democracia, capitalismo: La teoría política de Ernesto Laclau. *Teoría política*, 1(5), 168-188. Obtenido de <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2015/09/Salinas.pdf>
- 53) Salinas, C. (1988). *Discurso de toma de posesión*. México. Obtenido de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/193/16/RCE16.pdf>
- 54) Salinas, C. (1989). *Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994)*. México: Diario Oficial de la Federación.
- 55) Salmerón, P. (2000). De partido de élites al partido de masas. En L. Lomelí, P. Salmerón, & M. González, *En el partido de la revolución: Institución y Conflicto (1928-1999)* (págs. 106-150). México: FCE.
- 56) Salmerón, P. (2000). La fundación (1928-1933). En L. Lomelí, P. Salmerón, & M. González, *El partido de la revolución: Institución y Conflicto (1928-1999)* (págs. 33-106). México: FCE.

- 57) Sánchez, J. (2010). *La privatización en México como retracción estatal*. México: Colegio de Ciencia Política y Administración Pública del Estado de México.
- 58) Schmitt, C. (1963). *El concepto de lo político*. Obtenido de file:///C:/Users/HP/Downloads/Schmitt_Carl__El_Concepto_de_lo_Politico%20(1).pdf.
- 59) Urra, E., Muñoz, A., & Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería Universitaria*, 10(2), 50-57.
- 60) Valdivielso, J. (2016). El populismo según Ernesto Laclau. *Revista internacional de filosofía*, 9(18), 52-61.
- 61) Van Dijk, T. (1998). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. España: Gedisa.
- 62) Vázquez, V. (2009). Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva. *En revista Memoria y conciencia*, 1(31), 184-209. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n31/n31a10.pdf>
- 63) Vergara, J. (2017). El populismo latinoamericano y el sistema político chileno. En *El eterno resplandor del populismo en América latina y el Caribe*. Bogotá: Pontificia.
- 64) Zuñiga, M. (2011). *Partido Nacional Revolucionario (PNR). Método y práctica en la selección de candidatos a puestos de elección popular (1929)*. México: UNAM. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n24/n24a3.pdf>

Archivos en video.

- 1) Andrés Manuel López Obrador. (01 de abril de 2019). *Conferencia matutina N° 16: Avanza entrega de apoyos de "Programas integrales de Bienestar" y rehabilitación de refinerías*. Obtenido de Youtube [Archivo de video]: https://www.youtube.com/watch?v=Uy9VXFISWEo&list=PLRnlRG ar_296KTsVL0R6ME

- 2) Andrés Manuel López Obrador. (22 de abril de 2019). *Conferencia matutina N° 19: Anuncio de visita a Minatitlán y reforzamiento de seguridad en Veracruz. Conferencia presidente AMLO.* Obtenido de Youtube [Archivo en video]: https://www.youtube.com/watch?v=LJQRBjlgrHo&list=PLRnlRGar-_296KTsVL0R6MEbpwJzD8ppA&index=223
- 3) Andrés Manuel López Obrador. (29 de abril de 2019). *Conferencia matutina N° 20: Exhorto a Twitter y Facebook para intervenir entre incidencia de “bots”.* Obtenido de Youtube [Archivo de video]: <https://www.youtube.com/watch?v=756S6331mfk&list=PLRnlRGar2>
- 4) Andrés Manuel López Obrador. (24 de junio de 2019). *Conferencia matutina N° 29: Seguridad y atención al sargazo en Quintana Roo.* Obtenido de Youtube [Archivo en video]: https://www.youtube.com/watch?v=IID2mTonog0&list=PLRnlRGar-_296KTsVL0R6MEbpwJzD8ppA&index=178
- 5) Andrés Manuel López Obrador. (26 de agosto de 2019). *Conferencia matutina N° 36: Precios de combustibles mantienen estabilidad. Conferencia presidente AMLO.* Obtenido de Youtube [Archivo de video]: https://www.youtube.com/watch?v=SIb3Tj_8zrU&list=PLRnlRGar-_296KTsVL0R6MEbpwJzD8ppA&index=139
- 6) Andrés Manuel López Obrador. (02 de septiembre de 2019). *Conferencia matutina N° 37: Acciones de seguridad e infraestructura en Sonora.* . Obtenido de Youtube [Archivo de video]: https://www.youtube.com/watch?v=DBMs74HaR1s&list=PLRnlRGar-_296KTsVL0R6MEbpwJzD8ppA&index=128&t=0
- 7) Andrés Manuel López Obrador. (30 de Septiembre de 2019). *Conferencia matutina N° 40: Productores reciben 40% más por sus cosechas con precios de garantía. Conferencia presidente AMLO.* Obtenido de Youtube [Archivo de video]:

https://www.youtube.com/watch?v=NIs6K49GGsY&list=PLRnlRGar_296KTsVL0R6MEbpwJ

- 8) Andrés Manuel López Obrador. (07 de octubre de 2019). *Conferencia matutina N° 41: Reportan avance del 35% en entrega de “Tandas para el Bienestar”*. . Obtenido de Youtube [Archivo de video]:

https://www.youtube.com/watch?v=kswN3rSu5QA&list=PLRnlRGar_296KTsVL0R6MEbpwJzD8

- 9) Andrés Manuel López Obrador. (02 de diciembre de 2019). *Conferencia matutina N° 49: Llamado a respetar a la prensa*. . Obtenido de Youtube [Archivo en video]:

https://www.youtube.com/watch?v=ZTU-y38SBk8&list=PLRnlRGar_296KTsVL0R6MEbpwJzD8ppA&index=65

- 10) Andrés Manuel López Obrador. (18 de noviembre de 2019). *Conferencia matutina N°47: Pensiones y becas se elebaran a rango constitucional*. Obtenido de Youtube [Archivo en video]:

https://www.youtube.com/watch?v=mFimDMLp2-Y&list=PLRnlRGar_296KTsVL0R6MEbpwJzD8ppA&index=74

- 11) Andrés Manuel López Obrador. (28 de enero de 2019). *Conferencia matutina N°7: presidente AMLO anuncia regularización en el abasto de combustible*. Obtenido de Youtube [Archivo de video]:

https://www.youtube.com/watch?v=gPdNjjvgtTU&list=PLRnlRGar_296KTsVL0R6MEbpwJzD8ppA&index=279&t=0

- 12) Andrés Manuel López Obrador. (15 de abril de 2019). *Conferencia matutinia N°19: Informe sobre “quién es quién” en precios de combustibles y anuncio del portal “Nomina Transparente”*. Obtenido de Youtube [Archivo de video]:

<https://www.youtube.com/watch?v=ueQuDe6kwgk&list=PLRnlRGar296KTs>

- 13) Canal Milenio. (11 de Marzo de 2019). *Conferencia matutina N° 13: Informe de AMLO por los primeros 100 días de su gobierno*. Obtenido de Youtube [Archivo de video]: <https://www.youtube.com/watch?v=1LTXto7hQiI>
- 14) Noticieros Televisa. (01 de diciembre de 2018). *Unidad de análisis adicional N°55: Discurso de la toma de protesta de AMLO como presidente de la República*. Obtenido de Youtube [archivo en video]: https://www.google.com/search?q=toma+de+protesta+AMLO&rlz=1C1CAFA_enMX719MX719&oq=toma+de+protesta+AMLO&aqs=chrome..69i57j0j0i20i263j0l2j0i22i30l2j69i61.3497j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- 15) Krause, E. (Dirección). (1999). *Los sexenios. Lázaro Cárdenas entre el pueblo y el poder* [Película]. México. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=w3OBoJcLHdg>